This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

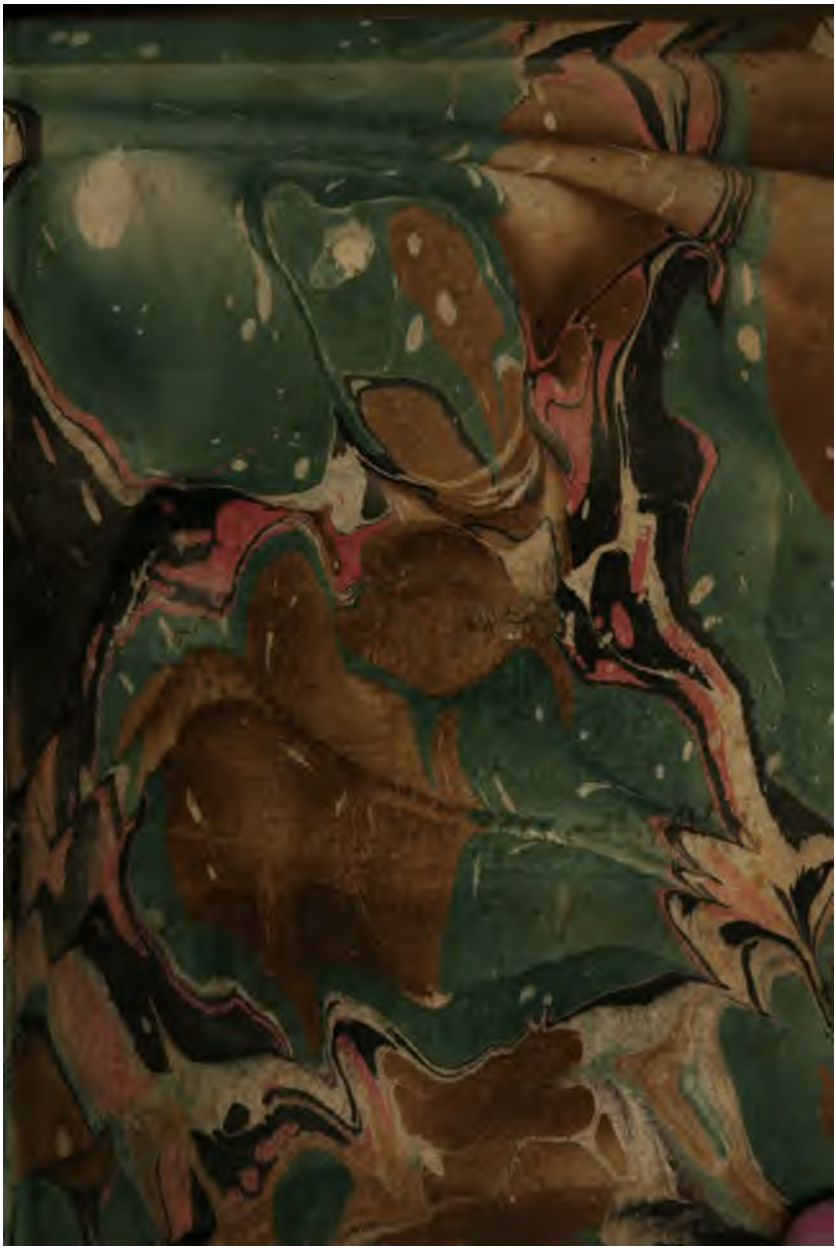
Vet. Span II. A. 72

M
1895

DOMI NUS ILLU MINA TIO MEA

Taylor Institution.

~~274. b. 36~~
~~274. c. 5~~
~~273. a. 32.~~



TITIADA

COMPUESTA

EN DOCE LIBROS

POR

DON ANGEL SANCHEZ,
Sacerdote de la extinguida Compañía de Jesus, natural de Rioseco.

TOMO II.

MADRID MDCCLXXXXIII.
POR LA VIUDA DE DON JOAQUIN IBARRA.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

LIBRARY OF THE TAYLOR
UNIVERSITY
- 6 APR 1943
OF CA

CORRECCIONES.

TOMO I.

LIBRO II.

Página 59 lin. 14 dice Tito, léase *Tiro.*
Pág. 61 lin. 18 dice Cocitó, léase *Cocito.*
Pág. 78 lin. 20 dice bastaron, léase *bastaran.*

LIBRO III.

Pág. 130 lin. 5 dice puesto razon, léase *puesto en razon.*

LIBRO IV.

Pág. 177 lin. 16 dice que ya playa, léase *que ya la playa.*
Pág. 182 lin. 5 dice habidos, léase *avidos.*
Pág. id. lin. 24 dice en el, léase *en él.*
Pág. 186 lin. 15 dice lo largo da, léase *lo largo de.*

LIBRO V.

Pág. 197 lin. última de la nota dice dor, léase *por.*

LIBRO VI.

Pág. 249 lin. 14 dice paices, léase *parias.*
Pág. 290 lin. 14 dice avida, léase *habida.*

TOMO II.

LIBRO VII.

Pág. 6 lin. 10 dice con un cierto ayre no de piedad, léase *con un cierto ayre de piedad.*
Pág. 13 lin. 15 dice que se esperaba, léase *qué se esperaba?*
Pág. 21 lin. 4 de la nota dice Bentisollo, léase *Bentivollo.*
Pág. 33 lin. 24 dice juntan, léase *junta.*
Pág. 36 lin. 1 de la nota dice bucca, léase *busca.*
Pág. 46 lin. 23 dice de coro, léase *decoro.*
Pág. 47 lin. 26 dice Aleman, léase *Alemar.*

LIBRO VIII.

Pág. 78 lin. 16 dice nnos, léase *unos.*
Pág. 99 lin. 10 dice dé el, léase *de él.*

LIBRO IX.

Pág. 107 lin. 23 dice halló, léase *hallo.*
Pág. 109 lin. 18 dice á la mente, léase *á la mente.*
Pág. 117 lin. 18 dice habia, léase *avia.*
Pág. 121 lin. 9 dice habia, léase *avia.*
Pág. 122 lin. 14 dice ofendida. léase *ofendida,*

LIBRO X.

Pág. 152 lin. 9 dice al muro, léase *del muro.*
Pág. 166 lin. 7 dice ordeu, léase *orden.*
Pág. 193 lin. 17 dice halló, léase *hallo.*

LIBRO XI.

Pág. 198 lin. 23 dice trinchera, léase *trinchea.*
Pág. 199 lin. 13 dice cuerda, léase *cuerdo.*
Pág. 201 lin. 4 dice á el, léase *á él.*
Pág. 215 lin. 11 dice por él, léase *por el.*
Pág. 223 lin. 12 dice bate, léase *Vate.*
Pág. 230 lin. última dice insultará, léase *insultára.*
Pág. 236 lin. 15 dice él, léase *el.*
Pág. 236 lin. 20 dice de él, léase *del.*
Pág. 242 lin. 2 dice nmensa, léase *inmensa.*

LIBRO XII.

Pág. 280 lin. 6 dice comillo, léase *colmillo.*
Pág. 294 lin. penúltima dice pe, léase *de.*

LIBRO VII.

SUMARIO.

Llega la fiesta de Pascua, y Juan se apodera del Templo, y de Eleazaro su rival. Rabia de Simon al verle aumentado de fuerzas. Pintura de Erînes ó la Discordia *sobre la Torre Antoniana. Llevan á mal las gentes de Simon su inaccion á vista de las obras de los Romanos, y salen á perturbarlas. Hecho notable de Comon Judío. Estragos que los rebeldes hacen en la Ciudad, vueltos á ella. Huyen en tropas los Ciudadanos á Tito, y son de él acogidos benignamente. Envia Cesar á Plácido á Galaad, y ordena que se arrimen al muro las máquinas de batirle. Despoja Juan al Templo de las láminas de oro. Parte contra él Simon con los suyos, y arte con que Juan los aquieta. Es derribado de la muralla al primer tiro aquel rústico agorero. Fuerza de las Catapultas, y cautelas de los cercados contra ellas. Valor de Fanio Zoquero. Inhabilitan los de dentro una torre portatil á los Romanos. Llegada de Agripa al campo, y su consternacion al ver el Templo despojado de las láminas de oro. Son aportillados el primero y segundo muro. Ficcion y fiereza de tres Judíos, y precipitacion*

inconsiderada de Rutilio, y su desgracia. Valentía de Tito, y furor extremo de Ariel, uno de los tres Judíos. Vuelve Plácido de Galaad: alegría del exército, y fiestas que se preparán en el terreno conquistado dentro de Jerusalen, con ocasion de hacerse la revista, y dar la paga á las tropas.

Llegó en esto la Pascua, en que el Cordero
añino por familias inmolarse
al sumo Dios debia, y prepararse
el pan ázimo [1], y el herbage austéro
que al Pueblo de Israel por siete dias
era prescrito usar: todo en memoria
de haber de la opresion y tiranías
del duro Egipcio, con sublime gloria
del brazo de su Dios Omnipotente
sido en libertad puesto: y del luciente
acero al exterminio destinado
no haberse un Primogénito librado
de todas las familias Egipcianas.
De las partes vecinas y lejanas
(por ser esta la fiesta mas ruidosa
entre las muchas que Israel tenia)
una no vista acaso, y numerosa
multitud de personas concurria

en

1 *El pan ázimo.* La institucion de esta fiesta, sus leyes y ceremonial se describen en el Exod. cap. 12.

en ella de Judea á la gran Corte.
No el marido dexaba á la consorte
en casa por temor del largo viage,
ni la madre al hijo tierno: persuadidos,
como era así, que á Dios el homenage
no hacian conveniente, quando unidos
en familia la Pascua no gozaban.
Mas esta vez que estaban
las cosas de Judea en el estado
mas peligroso: que el Romano afuera,
y por dentro el furor desapiadado
de aquella trinca fiera
de ladrones, parece que debiera
los concurrentes detener devotos
en casa, fué el concurso mas crecido:
unos viniendo, por hacer sus votos:
otros por retirar del foragido
natural, y del agresor Romano
sus bienes; pero todos ciertamente,
por llorar ver cumplido
á sus ojos el fallo soberano [1]
contra el Templo, y el Pueblo descendiente
del gran Jacob. Y como en torno gira
el cazador artero con la mira

1 *El fallo soberano* dado por Jesu-Christo sobre Jerusalen, y su Templo se lee en todos los Evangelistas: en San Mateo cap. 23. v. 37: en San Marcos c. 13: en San Lucas al 13, y en San Juan al 15.

de reducir los páxaros vagantes
por la campiña al árbol mas pomposo
para su mal armado aposta: y ántes
no desiste, que ansiosa de reposo
la vandada le cubra; la qual presa
de la liga no escapa, por mas priesa
que á ello se da: y la muerte que evitaba,
encuentra parte, y parte queda esclava,
divirtiendo con su forzado canto
al que los coge ó compra: Así metida
en Solima esta gente, de su vida
ó halló el fin, ó su perpetuo llanto
en esclavitud dura.

No de solemne fiesta
como en los años ántes, se vió en esta
asomo, ni figura.
No la guirnalda de laurel, ó acanto
coronaba al devoto peregrino
la frente en la Ciudad, ni en el camino.
Ni de los salmos de David el canto,
que lleno con sus hijos de contento
cantara al son del músico instrumento
el caminante, pronto repetia
el eco en la montaña.
En toda la Judea á la alegría
de los tiempos atras, sucede extraña
tristeza: la Ciudad no da seguro
paso al altar al cándido cordero,
ni hay sitio tan obscuro,

que

que asegure el pan ázimo del fiero
pesquisidor. Las hóstias ofrecidas,
que la mesa legal cubrir debieran,
por largo tiempo, y por demas esperan
las familias ya unidas:
y esperando se llenan de congoxa.
El niño se deshoja
por divisar al padre, que no viene:
ni á la esposa el recato,
ni la real alcurnia la detiene
de salirle á buscar: y á poco rato
en vez del caro esposo
halla un facineroso,
que la insulta y despoja de su ornato.
En esto con sorpresa y de repente
de la Ciudad resuenan los cantones,
como batida del Austral vehemente
la sierra cavernosa, con baldones,
improperios, denuestos, maldiciones
del Pueblo consternado
contra el tirano Juan, y su partido.
Y era la causa, que este desalmado
no pudiendo sufrir, que poseido
fuera el Templo de Eleázaro, encubria
de tiempo atras en su taimado pecho
el mas sacrílego hecho,
que en esta fiesta reventar debia.
A que ayudó no poco, que el Romano,
á disponer su campo todo atento,

no hacia contra el muro movimiento.
Y habiéndole atacado Juan en vano
hasta allí, se acogió á la industria y maña:
y á sus parciales ménos conocidos,
pero capaces de qualquier hazaña,
por villana que fuese, hizo que unidos
con los demas que entraban á la fiesta,
se entrasen en el Templo bien armados
de furia y hierro; mas disimulados
con un cierto ayre no de piedad modesta:
que como otros su víctima llevaran,
y con ella al altar se presentaran,
y allí estuviesen, miéntras señal diera
de la trompa enroscada el clangor fiero
de echar mano del escondido acero:
y entónces, sin mirar fuera quien fuera,
hirieran y mataran;
mas á él no sin Eleázaro tornaran.
Era la hora de siesta
del catorceno de la marcial luna,
en que del *Fase* la solemne fiesta
se abre; y en todo el Templo no habia una
puerta ni al Norte ó Sur, ó al sol Oriente,
que no estuviera á todo concurrente
de par en par abierta.
La grande Ara de víctimas cubierta
se via, y los Ministros no se daban
manos á degollar las que llegaban.
El Levita y el fiel á Dios loores

da-

daban en su interior (ya que inhibido
el coro de instrumentos y cantores
de acalorar estaban con su ruido
la devocion del Pueblo) al ver no habia
en accion mas cuchillo, que el que en mano
del Ministro las víctimas hería,
ni mas sangre, que la que al soberano
Numen sobre las Aras se vertia.
Hasta el impío asesino reverencia
mostraba sorprendido del exemplo:
y por la primer vez de la presencia
de Dios lleno parece creyó el Templo.
Todo era paz en él, quando en un punto
(¡que horror! te cubre y echa, ó Cielo santo,
á tus lumbreras de Silicio el manto,
que echaste lustros ántes [1] en tal hora,
por no mirar de tu Hacedor la muerte)
todos acometidos de una suerte
la mas feroz se ven. El padre llora
al hijo á sus pies muerto:
y de su vida incierto
echa á huir el Ministro y Sacerdote.
Lo mismo hace el devoto peregrino;
mas se les toma á todos el camino,
y al pío, y al impío el duro azote

1 *Que echaste lustros ántes.* El eclipse del Sol, que refiere San Mateo cap. 27. v. 45. segun los mas Intérpretes fué este dia de Pascua.

del mismo modo alcanza. Su clausura
rompe el femenil sexô [1] separado
del varonil (con miras, de que pura
suba á los Cielos su oracion) el hado
anhelando la esposa del esposo,
y la madre del hijo: y el acero,
que al Sacerdote no respetó, fiero
la ternura no atiende, y horroroso
el pecho las penetra. Huye medroso
Eleázaro; y su hueste se hace á una
con la de Juan á herir, de la fortuna
siguiendo el ayre, y su Adalid descubre,
que de un escotillon la trampa cubre.
Que acabarse con tanto horror debia,
y sepultarse para siempre fiesta,
en que, en vez del Cordero, su Mesía [2]
á muerte con injuria manifiesta

dió

1 *La clausura rompe femenil.* El Sabio fundador del Templo lleno de altas ideas de la Divinidad, y del respeto y recogimiento, con que se debia estar en su presencia; á fin de que nada hubiera en él, que pudiese turbar la devocion de los fieles del uno y del otro sexô, no contento con destinar un sitio separado para las mugeres, quiso que fuese tambien diferente la puerta para entrar á él. Y este mismo plan retuvieron los que por dos veces le reedificaron. V. Joseph de Bell. lib. 6. c. 6.

2 *En vez del Cordero su Mesía.* Así se cumplió á la letra el misterio de esta fiesta, y la verdad desterró la sombra y figura.

dió sacrílego aquel su Pueblo duro.
Quedáron todos en funesto llanto
desde el Grande hasta el hombre mas obscuro,
ni se volvian ya hácia el Templo Santo,
sino para llorarle. No obstante esto
á algunos consolaba, el que mas presto
podria entre dos solos acordarse
la paz (que es natural al desolado
fingirse ideas con que consolarse
en sus mas graves duelos, y mal hado).
Pero nunca mas árduo fué el convenio
con Simon, sobre cuyo altivo genio,
como sobre horno ardiente,
el combustible sin cesar echaba
la envidia, y el desman hecho á su frente.
Y tan sin pena de este acuerdo estaba
la infame Erinis [1], fuelle que en la tierra
sopla el disturbio, y la quietud destierra:
que de la Antonia en un Pensil se vido
rellanada á la sombra en un repecho,
de que hizo su lecho,
sirviéndola la yerba de mullido.
Ponia horror la faz de esta vil Diosa:
era

1 *La infame Erinis.* Quiere el Poeta describir la discordia, su Corte y sus efectos, y usa del nombre *Erinis*, que la significa, que la representa mas en ayre de persona, y de que usáron tambien con tanta gracia los dos Xefes de la Epopeya.

era inquieto su mirar, su frente
arrugada, su aliento pestilente,
boca por sus colmillos espantosa,
bazo color, y orejas feamente
largas, con que recoge toda cosa,
que meter en mal pueda.
Encima la volaba como en rueda
un sin cuento de Larvas divididas
en varios pelotones: qual del Tino
lleno hasta el borde de precioso vino
en torno de mosquitos avenidas
vuelan, de él sin partirse un solo instante.
De estas tenian unas
aferrados en su garra rapante
como trofeos de las importunas
hazañas de su Diosa aborrecible.
Quien el diseño de los dos hermanos [1]
primeros en el mundo, y Roma á manos
fraternas acabados con horrible
fiereza: quien el quadro de la odiosa
venganza de la Diosa [2]

pos-

1 *Quien el diseño de los dos hermanos.* Estos fuéron Abel muerto á manos de Cain en los primeros dias del mundo, y Remo á las de Rómulo en los primeros de Roma.

2 *Venganza de la Diosa Juno.* La qual ofendida, segun los Poetas, de que Páris hijo de Priamo hubiese alargado á Venus una manzana destinada para la mas bella, irritó á los Griegos contra Troya, y no

pospuesta á Venus, que se jacta vana
de recibir de Páris la manzana.
Parte mostraba las Diademas rotas
por sus artes, y bárbara dureza,
tálamos conjugales, y derrotas
de exércitos mayores en fiereza
por mas débiles tropas. Otra parte
mostraba en geroglíficos la casta
de los que ó por pasion, ó genio, ó arte
queman inciensos á la Diosa infausta:
los Ministros de estado artificiosos,
los Grandes, y Señores poderosos
de sus lascivos Reyes ofendidos,
curiales y plumistas codiciosos,
y siervos en la gracia introducidos
de sus dueños. Allí estaba Doego,
y Giges [1]: mas allá Medea dura,
y las Madrastras á sus dos costados,
que mas aborrecieron sus alnados.
Y con Dido [2] las Reynas de hermosura
pre-

no paró, hasta que esta fuera asolada, y muerta toda la Real familia.

1 *Allí estaba Doego y Giges.* Aquel revolvió á Saul contra su mas fiel vasallo David, y contra la casa Sacerdotal de Aquimelec (1. Reg. c. 21.). Giges con alevosía de Pastor subió á Rey, le dió la muerte al Soberano, tomándose á la Reyna por esposa.

2 *Y con Dido las Reynas.* Las Heroidas de Ovidio presentan varias de estas. Y Virgilio en el lib. 4. de su

preciadas, y las que del amor ciego
cautivas, sus esposos con despego
y desvio trátáron, ó prendadas
de otro amor, del primero disgustadas.
Estaban mas patentes á la vista,
y en diferente lista
notados con las letras iniciales
los que en dos Reynos la Judía gente
partiéron, Roboan Rey imprudente,
y Jeroboan [1] de no creibles males
causador con su vana idolatría:
Los Reyes, que á los suyos de la pía
religion substrayendo, el Templo santo
al fuego diéron, y su Pueblo al llanto
de la Asiría en la esclavitud impía:
Los infames traidores
que llenáron á Solima de horrores.
Simon [2], que era Prepósito del Templo,
y Jason, que siguiendo el mal exemplo
con arte fementida
vendió á su Patria, y á su santo hermano
Onías: Y la nunca fenecida
desunion entre Antígono é Ircano,

si

su Eneida finge los lances amorosos, y desgraciados de esta Reyna Africana, como semilla de las disensiones famosas entre Cartagineses y Romanos.

1 *Roboan Rey imprudente, y Jeroboan.* Véase el lib. 3. de los Reyes.

2 *Simon que era Prepósito.* Machab. lib. 2. c. 3.

si no de este infelice con la vida
y de ámbos con el Reyno y Sacerdocio.
Y Herodes en reynar de Ircano socio,
(sociedad que en el Reyno poco dura)
despues usurpador, dándole muerte;
y cuya casa con infausta suerte
de la Discordia fué mansion segura,
de Mariamne [1], y personas mas amadas,
con la sangre manchando,
y de sangre inundando
sus pavimentos ricos y reales.
Marcado con indicios mas fatales
aquella Disension á ver se daba.
¿Si el Hijo de Dios Padre y de María
era, ó no el Redentor, que se esperaba
Y la obstinada y bárbara porfia
de aquel su Pueblo ingrato,
en pedirle á la muerte ante Pilato
con clamores prolixos,
sin desistir en su furiosa tema:
y su sangre, y la sangre de sus hijos
á este fin sujetando á la anatema.
Epoca tan fatal, quan señalada,
desde la qual Erinis confinada
quedó en Jerusalen, sin mover huella,
de

1 *Mariamne y personas.* Josef. Antiq. Hæbr. lib. 15. c. 11. Y el mismo sobre Antigono é Ircano ibi lib. 14.

debiendo la sentencia pronunciada
por ellos mismos ver cumplir en ella,
dada al fuego voraz baxo de Tito:
todo en pena de un tan atroz delito.
Simon, viendo aquel hecho
sacrílego de Juan ántes cumplido,
que de los suyos, ni él fuera advertido;
de rabia y furias dominado el pecho,
fuera de sí ya en ayes reventaba,
ya de una parte á otra discurria,
y al sitio que dexaba,
girando qual beodo se volvia.
Y qual trompo, que del rapaz soltado
de la correa estrecha que le ciñe,
va en giro, y corre de uno al otro lado:
va á pararse, y el golpe le constriñe
á renovar la vuelta mas violento:
ni cesa este su inquieto movimiento,
hasta que el niño cede á la fatiga,
ó á cesar roto el látigo le obliga.
Si inquieto estaba el hijo de Giora
en lo exterior, incomparablemente
mas lo estaba su mente.
La envidia y el despecho le devora,
pensando que si á Juan ántes cogido
entre dos fuegos sujetar podido
no habia; ¿como ahora
ponérsele debaxo, así crecido
en puesto, en gente, y máquinas de guerra?

Del

Del Ipicos en tanto, donde estaba,
de sí todo abstraido no curaba,
que aplanase el Romano, y diera en tierra
con quanto entre él y Scopos impedia
fixar su campamento y batería.
De hecho, sin que de almena, ó fuerte alguno
se le arrojase un tiro, fué allanado [1]
todo el tramo del Norte, que oportuno
para acampar las tropas fué juzgado.
Y en quatro dias se miró trocada
de tal suerte la faz del sitio hermoso,
que igual no vió Pomona:
(de alquerias el número quantioso,
y los huertos dispuestos en corona
presentaban un nuevo Paraíso)
que quien le vió ántes, y ahora de improviso
le viera, no pensara
sino que algun Vesubio reventando
de repente, y materias arrojando,
aquel distrito en guisa tal parara:
llano é igual, qual el Nilo en su creciente,
é inclinado ácia el muro con pendiente
muy suave; por la qual los pabellones
dispuestos con hermosa simetría,
quando daban reparo á las legiones,
daban al que de frente les veia
un prospecto de cosas, de las de ántes
di-

1 *Fué allanado todo.* Josef. de Bello lib. 6. c. 3.

diversas sí, mas no ménos brillantes.
Mas Simon si turbado no atendia
á su riesgo, atendian sus valientes.
Vánse á él los cincuenta Capitanes
que quince mil mandaban [1] de sus gentes,
prontos á devorarse los afanes
de la guerra mas cruda: le despiertan
de su estupor, y dicen corajosos,
que su inaccion no aciertan
á entender: y los fosos
le muestran con el dedo, que de anchura
diez y siete pies tienen [2], y de hondura
los mismos, y los atrincheramientos
tomados todos desde los cimientos
con estacada doble, y su grosura
con céspedes, y piedras macizada.
Le señalan despues tres Caballeros [3]
de Ipicos á Dezeta de una alzada
igual á la de tres altos oteros:

y

1 *Que quince mil mandaban.* Y los de Juan ocho mil y quinientos. De Bell. lib. 6. c. 7.

2 *De anchura de 17 pies.* Léase á Vegecio *de Re milit.* lib. 3. c. 8.

3 *Tres Caballeros*, ó terraplenes cogidos con grandes vigas y estacas, sobre los quales se plantaban los Arietes, las Falces y las Viñas; y detras altas torres de madera, montadas de Catapultas, y otros ingenios de arrojar piedras, dardos y metralla, con que defendian las máquinas de batir los muros. Véase al mismo Vegecio sobre esto en el lib. 4. c. 15.

y montados de tantos torreones,
que las guerreras máquinas cubrieran,
y de que á gusto descubrir pudieran
los senos, y mas íntimos rincones
de la Ciudad: las puentes levadizas,
de armas arrojadizas
un sin cuento; y al fin todo el conjunto
del Romano Real llevado á punto
de batir al Judío fácilmente,
y á cubierto tener siempre su gente.
Ahora, pues, toma la palabra Arbano,
por su bravura y zelo del partido
sobre todos los otros distinguido:
Ahora, dice, ó Simon, allí el Romano
está, y Juan está allí. De este perjuro
si deseas vengarte, no es tiempo este:
despues lo harás seguro
de azar: pues ni su hueste
(la metad de la nuestra, y violentada
buena parte), ni Dios de él injuriado,
ni el Templo donde está de él profanado
le librarán de ti. Ahora en la armada
del Romano pensemos. Si entregarte
tienes resuelto á él, dínoslo, y luego
te seguimos: Mas si con fuerza y arte
resistirle; en el punto tomo el fuego,
que incendie sus torreones y trincheras,
y empiezo á reputar este aparato
mas que de guerra realidad, retrato

de guerra. Ahora resuelve lo que quieras:
¿Quieres á nuestros cuellos los dogales?
¿ó en las manos las mechas y puñales?
Los ímpetus, Simon dixo, que el zelo
os inspira seguid, y acuda el Cielo
á vuestra empresa, amigos,
contra vuestros jurados enemigos.
El quedó allí á sus furias entregado.
Juan, quando de Simon hubo entendido
el arresto, quedó como embargado,
sin saber que se hacer; mas constreñido
de los suyos, temiendo ser dexado
de ellos, les acordó franca licencia
de partir ó por sí, ó con sus rivales,
donde mas necesaria su presencia
pensaban ser á daño de los Reales.
Quando en Jerusalen así fallaba
uno y otro Adalid, el grande Tito
fuera no reposaba,
órden á todo dando. En el distrito,
donde se trabajaban las trincheras,
Caballeros y máquinas, dispuso
su tropa en siete hileras:
y en la de enmedio puso
los saeteros, que al primer aviso
despejáron el muro. A Nicanoro,
y Josepho venir hace consigo
sobre una loma, donde el enemigo
les oiga: y manda aquel con su sonoro

cla-

clarin, que toca con vehemencia y arte,
llamar de aquella parte
la gente, que cubria la cortina,
á escuchar á Josepho: que sus labios
no bien abre á decirles, que hechos sabios
con tanto azar, eviten la ruina
de su Ciudad y Templo; que una flecha
del muro disparada
á Nicanor, que Tito á su derecha
tenia, un hombro hiere. Y qual si dada
la señal fuera con el mortal tiro
á los que dentro estaban aprestados,
de salir en campaña del retiro
en que estaban, por diferentes lados,
y por ocultas puertas, que salida
daban á aquella parte, con la espada
en una mano, en otra la empezada
mecha, en la tropa sobre el foso unida
hacen una tan fiera arremetida,
que retrocede, como azorzolada
del no temido ataque: á la manera,
que los feroces toros, que en su vera
pasta el Tormes ameno,
suelto de sus reparos el torrente,
quando mas descuidados se hartan de heno,
mirándose inundados de repente,
como fuera de sí con la sorpresa
quedan primero, y luego á toda priesa
abandonan el sitio delicioso.

No pudiendo el Romano aquel tan fiero
tropel Judaico sostener, el foso
abandona, obligado del acero,
y de la mecha. Con clamor furioso
es seguido pie á pie: y de temer era
en él la mas feroz carnicería,
si oportuno el gran Tito no acudiera
con noble escolta de caballería
Andaluza, y á sus lineas no hiciera
volver la tropa, y recobrar sus puestos.
Renuévase la riña, de una parte
peleando el marcial arte,
y de la otra en los sitios mas expuestos
la ciega furia. Todo su conato
era atacar con fuego á las trincheras,
palizadas, é ingenios: y un buen rato
de las Romanas tropas y extrangeras
se afanó siempre con trabajo ocioso,
por hacerles volver atras del foso,
y de la baterías, que con fuego
atacan varias veces: pero en vano,
porque acudiendo luego
á apagarle el Romano,
fué poco el mal que hizo. Y era cosa
de espanto el ver echarse aquella gente
intrépida y furiosa
al foso, del que atras no se consiente
volver; sin otra mente
que la de ver saciado su despecho.

Pe-

Pero lo que de horror llenó al Romano
fué de un cierto Comon [1] el atroz hecho:
á quien cortada la derecha mano,
en que llevaba la incendiaria cuerda,
porque al suelo no caiga, con la izquierda
la tomó, y prosiguió como si dada
fuera á otro, y no á Comon la cuchillada.
Perdida la siniestra, con los dientes
la apretó fiero, como can rabioso,
y con ella encendida se echó al foso:
en donde del venablo á los freqüentes
tiros si no cediera
su espíritu, atacado el fuego hubiera:
que tal era el despecho de estas gentes.
Al fin con el pesar de ver frustradas
sus miras, y sus mechas apagadas
con su sangre, se vuelve el obstinado
Judío á la Ciudad, retando fiero
al enemigo, y maldiciendo el hado
del que la espalda atras volvió el primero.
Mas la rabia encendida
en la inútil salida,

1 *Fué un cierto Comon.* Un hecho semejante á este refiere Herodoto, y de él Justino lib. 2. de Cinegiro, que cortados ámbos brazos, aferró con los dientes una nave enemiga. Y Famiano Estrada y Bentisollo cuentan otro sucedido en Flandes con un Alferez Español, que mantuvó su bandera en los dientes hasta que llegado un tal Vazquez le sostuvo.

creció al extremo dentro de los muros:
Porque los Ciudadanos ofendidos
de los males, que de estos foragidos
recibieran; creyéndose seguros,
sus casas meten con furor á saco.
En tal lance mas fuerte era el mas flaco,
dándole el hambre que le consumia
valor y arrojo: de sus fieras manos
nada se defendia.
Mas vueltos á sus casas los tiranos,
no bien entienden lo hecho, se derraman
por la Ciudad furiosos.
No las osas, que sus pequeños osos
han perdido, sintiendo que las llaman
estos de lo intrincado del boscage,
así buscan feroces, y se avientan
á los que topan por aquel parage,
que en vano huir intentan:
ni se calma su ira,
miéntras temen, que hay uno que aun respira,
de quantos en su ofensa parte hubiéron.
No de estas el furor insano llega
al que á estos hombres desalmados ciega
contra los infelices, que creyéron
sus ofensores. Parte hacen pedazos,
parte sofocan en estrechos lazos:
con unos en los fosos dan, y acaban
con otros en tristísimas prisiones.
No allí se acude al Juez, ni las razones

dis-

distinguen entre el reo é inocente;
la razon que decide el expediente
es la fuerza mayor: y la insolencia
da á rostro descubierto la sentencia.
En este estrecho el de menor corage
se descuelga del muro,
no creyendo ninguno otro parage,
que su patria, para sí ménos seguro.
Como el páxaro inerme perseguido
del Milano sangriento, que le gira
en torno; á punto ya de ser cogido,
forzado del apuro se retira
al seno del zagal, que ántes miraba
como enemigo, y nunca el pie fixaba
por toda la redonda,
donde alcanzaba el tiro de su honda.
Otros de mas valor en pelotones
á la acordada puerta de Levante
se juntan, y con picas y bastones
fuerzan la guardia, y pasan adelante,
sin parar hasta los primeros puestos
de los Romanos: ruéganles ser puestos
á los pies del supremo Comandante.
Postrados ante Tito, de su vida
inciertos, yacen con la frente en tierra:
como aquellos soldados, que la huida
toman al tiempo crudo de la guerra,
que cogidos, sobre un tambor, vendado
el rostro, con su misma mano inerte

al tumbo exponen tímidos de un dado
el fallo de su vida, ó de su muerte.
A la Cruz unos Xefes les destinan,
y varios mas se inclinan,
á que sirvan en hierros. Pero Tito
muy de otro corazon y sentimiento,
severo les replica: ¿que delito
hallais en esta gente? El alzamiento
bien es que en los rebeldes se castigue;
¿mas que ley hay, que obligue
á confundir al reo é inocente
en la pena? No yo al Israelita
persigo, por ser tal precisamente:
persigo al que con su protervia irrita
el Romano poder. Estos mezquinos
dexan sus naturales y vecinos,
y se acogen á nos. Los generosos
leones, con ser fieras, al rendido
perdonan, mas no así los torpes osos,
lobos y viles bestias del exido.
Están en libertad: alzad del suelo,
infelices, les dixo. Vos, ó Ariano,
y Flavio, cuyo zelo
por los vuestros no impide del Romano
el mas puntual servicio,
con vuestros naturales el oficio
haced de padres: divididles todos
en parages, en que hallen su sustento,
y en que emplearse en diferentes modos
pue-

puedan, y en esto me dareis contento.
Dicho esto se desvia
á su pretoria tienda, y pensativo
con la mano en la ceja, de aquel dia
repasa el desconcierto, el choque vivo
con los cercados, su obstinacion dura,
su arresto ciego á toda desventura
y peligro; y el número excesivo
de los á él refugiados.
De aquí infiere, que debe aquel asedio
ser de no pocos dias y cuidados:
y ante todas las cosas piensa el medio
de mantener su tropa en obediencia,
y disciplina: que es, las provisiones
hacer que abunden en los pabellones.
Sabiendo que del Xefe el arte y ciencia
es de poca eficacia en el soldado,
quando el almagacen [1] no está sobrado:
y que de esta gran máquina la pieza
de donde se regula el movimiento,
es el vientre voraz, no la cabeza.
Pensaba á mas al número sin cuento
de Hebreos fugitivos,
mas de necesidad muertos, que vivos.
Llamando pues á Plácido, le envia
con un buen cuerpo de caballeria,

que

1 *Quando el almagacen.* Vegecio lib. 3. c. 6. regla *Qui frumentum.*

que entre Numidas y Arabes pasaba
de quatro mil, allende
el Jordan á Galaad [1], donde abundaba
toda suerte de grano y carne: y pende
del gobierno de Agripa. Y le encomienda
que corrido el pais, y gente aposta
destinada, que atienda
á proveer comboy á toda costa,
las Ciudades señale en el camino,
que son mas á propósito al destino
de servir de depósitos seguros
para las provisiones: y que en ellas
ponga buenos presidios, que tenellas
deban en guarda, y defender sus muros.
Luego á sus ingenieros
ordena, que las máquinas dispongan,
y que en lugares cómodos las pongan
de moverse, y obrar á los primeros
órdenes contra la inferior cortina,

que

1 *Allende el Jordan á Galaad.* Entiende el Poeta por *Galaad* no solo los montes así dichos, que tomaban setenta leguas de Mediodia á Norte, y en que se contenian los de Seir, Basan, Hermon, y los de la Auranitide y Traconítide; sino toda la region Transjordánica, y aun hasta las faldas del Líbano, segun Jeremías (c. 22. v. 6.). De esta region así entendida gran parte estaba baxo el gobierno de Agripa. Los órdenes que aquí pone el Poeta dados á Plácido son ajustados al arte militar, y que recomienda Vegecio á los Generales al lib. 3. c. 8.

que de Deceta corre á la Sefina.
Ostigábale á Juan la hambre rabiosa
del oro demasiado,
para mas esperar. Ley rigurosa
da, de que sea luego despojado
el Templo de las planchas de oro puro,
que sus techos cubrian y su muro.
Las puertas, que brillaban como espejos,
á poco á quien las ve de cerca ó léjos,
un fondo muestran desigual y obscuro.
Alzanse por átrios varias piras
de láminas de ofir. El golpe horrendo
del martillo sacrílego las iras
enciende con su estruendo
de todos; pero muy singularmente
de Simon, que si bien no se curaba
mucho del sacrilegio, le abrasaba
la riqueza de Juan, que de su gente
despojarle podia: y con los ojos,
que centelleaban con la sangre rojos,
y la espada en la mano,
á seguirle convida sus parciales,
y cortar de su Dios á honor los males,
que hacia aquel sacrílego tirano.
Entran en furia atroz, y en marcha luego
se ponen, contra Juan echando fuego.
Juan viéndoles venir, no se embaraza,
y de la tempestad que le amenaza
para salvarse, un hombre

en-

envia hecho á su talle, que en su nombre
les salude, y les diga: que del oro
no al Templo despojaba la codicia,
ni otra rea pasion, sino el decoro,
y defensa del mismo. Que injusticia
le hacian en pensar tan baxamente
de un hombre como Juan, siempre zelante
de la honra de su Dios y de su gente.
Que aquel metal brillante,
que del Romano á los avaros ojos
no valia á otra cosa,
que á encender mas su rabia codiciosa,
á hacer de él, y del resto sus despojos,
exhibido al Eufrates [1] y á la Arabia,
y manejado con prudencia sabia,
al reparo traeria de sus muros
infinitos de aquellas regiones,
y largas y abundantes provisiones,
con que aliviar del sitio los apuros.
No así de abejas el alborotado
enxambre, que horror causa
con su rimbombo é iras, salpicado
de improviso con ténue humor, se pausa,
y de rumbar desiste: como oido

el

1 *Exhibido al Eufrates*, ó á los Judíos habitantes de allá de este rio. Estos siempre diéron que pensar á Vespasiano; y por su aviso dexó Tito en aquel parage al Rey Soemo con un buen cuerpo de tropa.

el mensage falaz del Codicioso
Juan, aquel armamento numeroso
se calmó, y á Simon sin dar oido,
ni al Enviado replicar en nada,
desfiló cada qual á su posada.
Que en esto pára el zelo
de los malos, que no bendice el Cielo.
Nadie rompe aquel silencio frio,
que sucediera á escena tan curiosa;
quando del ferreo y rústico Judío,
que con voz espantosa
habia hecho saber su fin aciago
á la infausta Ciudad por lustro y medio;
sobre el muro, que al sitio del asedio
miraba, de su estrago
por momentos vecino, la conmina
por la vez última: y ¡ay de ti, la dice,
»Solima ántes feliz, y hoy infelice!
»¡Ay de ti, ó gente de tu Dios indina!
»¡Y ay de mí desgraciado!
Y este su ay triste apénas acabado,
el primer tiro de la Catapulta [1]
contra el muro asestado
le acierta, y en escombros le sepulta.
Tras esta con horror todo torniento
se pone en movimiento.

Ba-

1 *El primer tiro de la Catapulta.* Joseph de Bello lib. 7. c. 12.

Bate el ferrado Ariete la muralla,
y las arrojadizas
máquinas toda suerte de metralla
despiden, y de enormes y macizas
piedras cantidad grande. Su violencia
pasa toda creencia.
De un estadio á distancia [1] caen tendidos
uno, dos, tres á la pujanza de una
si les coge seguidos:
ni hay pared, parapeto, ni coluna
que resista á su tope. La cabeza
de un cierto Malco, que en el muro estaba
del cuello dividida, de su alteza
fué traspuesta en el fondo de una caba
ciento y cincuenta pasos retirado.
Y á una muger en cinta roto el seno,
fué el feto de otra piedra transportado
á distancia de un medio estadio bueno.
Que tan fieros efectos é increibles
hacian estas máquinas terribles.
Las muertes y destrozos
en la Ciudad freqüentes, los gemidos
arrancan á los viejos y á los mozos:

Pe-

1 *De un estadio á distancia.* No exâgera aquí nuestro Sanchez: cuenta solo lo que escribe Josepho *de Bello* lib. 6. c. 7. y él mismo pone estos casos particulares en la persona de un Malco, y de la muger embarazada en el lib. 3. al fin del c. 9.

Pero son estos ayes confundidos
con el estruendo que batida hacia
la muralla, y el monte repetia.
Juan, el avaro Juan, que sus sentidos
en el oro sumidos,
estar sordo al estruendo parecia;
hubo de despertar de sus soldados
á las conminaciones y denuestos.
Simon mas vigilante, congregados
todos los suyos, y de su órden puestos
sobre las armas, daba las medidas
de obviar á tantos males:
Divide á varios por las avenidas,
que al ver piedras así descomunales
(pasaban las mas de ellas de sesenta
libras), á voz en grito diesen cuenta
al Pueblo con aquella Hebrea frase.
El hijo viene [1]: á fin de que advertido
del peligro con tiempo se guardase.
Colocó, donde el muro era batido,
un gran destacamento, que burlase
con arbitrios, y astucias diferentes
los botes de las máquinas batientes:

1 *El hijo viene.* Este modo de hablar, que conservaban aun los Judíos de aquel tiempo, era un idiotismo suyo, bastante comun en las Escrituras, donde se lee: *Filius feretræ, filius olei, filius areæ meæ.* Ve á Josepho, donde arriba.

E hizo con todo el resto una salida
tan impetuosa, que si allí la suerte
no trae á Tito con Zoquero, el fuerte
Vaceo, y varios otros escogidos
soldados de su guarda, eran cogidos
los ingenios (ya puestos en huida [1]
los que les manejaban, y atacado
el fuego en varios sitios). Extinguida
la llama por aquellos, que llegado
habian los primeros, se renueva
la lid con un furor que pone grima.
Intrépido al Romano le hace y fuerte
la vista del caudillo, ante quien prueba
da de su brio: ni el Hebreo estima
su vida, si la vende por la muerte
de un Romano. Pelea de una parte
el despecho y furor: de la otra el arte,
la gloria, y la costumbre
de vencer: y ninguno el pie retira
del sitio, en que al entrar en lid le puso.
Marte, que el choque fiero de la cumbre
de la alta esfera mira,
se espanta; y no osa, á decidir confuso
por una ni otra parte. Mas la brega
decide al cabo Fanio, que la ciega
lid de mirar se cansa; y bien cubierto
de

1 *Ya puestos en huida.* Ve al mismo Joseph de Bell. lib. 6. c. 7.

de su rodela enorme con un brazo,
y con otro bibrando su montante,
no tira golpe incierto,
ni le es la espesa hueste de embarazo
de que no arrolle quanto está delante.
Tiende de un lado al bote de su escudo,
que le es defensa y arma con su agudo,
y prominente Umbon, en un momento
ciento; y al otro lado tiende ciento
con su fatal Colada [1]:
y por donde echa, se hace paso franco;
y no hay persona tan desesperada,
que no le huya del uno y otro flanco.
Queda todo el lugar por donde pasa,
como el sembrado que cogió una cuerda
de granizo, que ni una espiga escasa
dexó en pie. Porque todo no se pierda,
hace Simon señal de retirarse.
Y el Ariete prosigue sin pararse,
y Catapulta, y falce arruinadora.
El hijo de Giora
incapaz de ceder á contratiempo,
sin desistir audaz de sus salidas,
juntan al valor la industria: y en el tiempo
nocturno, en que rendidas

1 *Con su fatal Colada.* Pone aquí el Autor la *Colada*, famosa espada del Cid Rui Diaz, por espada manejada por un valiente.

al sueño, reposaban del trabajo
las gentes destinadas al ataque,
órden á un fontanero da, que saque
hombres consigo, así del vulgo baxo,
como de sus valientes,
y que cortado de aguas el encaño,
que á Ipicos provenian, sus corrientes
divierta [1] de la grande torre á daño,
que el Ariete *Nicon* tiene á cubierto.
El ingeniero experto
lo executa: y el agua que en no escasa
porcion circunda el alto caballero,
que le sirve de basa,
por el pie faltando este, aquel roquero
castillo cae á tierra
con tan atroz estrépito, que á quantos
con el sueño aliviaban sus quebrantos
diurnos, rompe la quietud y aterra.
Varios toman la fuga: alzan el grito
otros, pidiendo á Tito,
que les retire de tan dura guerra,
como si encima vieran ya la muerte.
Mas Tito de lo que era asegurado,

les

1 *Sus corrientes divierta.* Semejante astucia militar cuenta y alaba Vitruvio en el lib. *de Arquitect. Militar.* Sugerida de un sabio Ciudadano; pero despreciado y tenido en poco hasta allí, para librar su Patria, como lo consiguió.

les aquieta, y les saca de cuidado.
Antes sabiendo, que por buena suerte
aquella torre del *Nicon* defensa,
su máquina mas fuerte,
caido habia, sin hacerle ofensa;
ordenó que á los Dioses soberanos
del Imperio, extrangeros y Romanos,
diéran sincéras gracias, porque amigos
se les mostraban, aun en casos tales;
como al opuesto esquivos y fatales
siempre á sus refractarios y enemigos.
Contribuyó á aquietar este fermento
vulgar, de Agripa el impensado arribo:
que dado cumplimiento
al luto de Josía, y su excesivo
desconsuelo algun tanto moderado,
á Tito se presenta. Ya ninguno
habla mas del castillo á tierra echado:
y en preguntas se emplea cada uno
del funeral, y prácticas Hebreas,
¿y en que lúgar habia sido puesto
Josías? Que tan fácil es como esto
el vulgo á divertirse á otras ideas.
Cesar recibe á Agripa con el modo
mas afable y humano:
le hace acampar á su derecha mano
con su Corte, y le da cuenta de todo
quanto, despues de haberse dividido,
le habia sucedido.

Mas avisado de que el muro cede,
y que ya sostenerse mas no puede,
dexarle trata; pero el Rey le pide,
que ó le admita á su lado, ó que descuide
sobre él de un hecho, en que temer mas daño
no hay, que el de la ficcion, y del engaño.
Y la experiencia á Tito muy en breve
le hizo entender, que no parlaba á tiento,
sino con un cabal conocimiento
de aquella faccion pérfida, y aleve.
Y á este prudente aviso debió acaso
el no haber perecido en un mal paso.

Tómale, pues, consigo en compañía
Cesar, y como en medio de su via
ve, que Agripa se pára de repente
fuera de sí, como hombre sin sentido,
ó en una estatua inmovil convertido:
Dícele, ¿que accidente
te asalta, Agripa amigo?
¿te ha herido á traicion el enemigo?
¿ó que te inquieta? dí. Mas él turbado
con la vista del Templo tan deshecho
en su frontis, sus puertas, y su techo,
mueve en giro los ojos espantado
en busca de los brillos [1], con que el oro
los del sol ofuscaba,

y

1 *En busca de los brillos.* No solo lo interno del Santuario estaba tachonado todo de planchas de oro puro;

y del noble decoro
correspondiente á Dios, que en él moraba;
y en vez de esto no hallaba
sino un gran fuerte, donde todo aterra,
pertrechos, tren, y máquinas de guerra.
Los tesoros repasa por su mente,
que el grande Herodes profundido habia,
y su tio y su padre: y maldecia
de los impíos tiranos,
que el mal hicieran con avaras manos.
Y alzando al Cielo sus llorosos ojos,
Dios, gran Dios de Israel, clama afligido,
si este golpe feroz de tus enojos
fué de nuestros mayores merecido,
¿por que le has reservado
á nuestros dias? ¿Y si yo he pecado,
ó este tu Pueblo ingrato á tus favores,
no tenias en tu celeste esfera
fuego, que á él y á mí nos consumiera,
ántes que hacernos ver estos horrores?
Y si el Templo abandonas al pillage,
hecho y enriquecido de un mi abuelo;
¿esperar puedo yo de su linage,
que el trono me conserves desde el Cielo?
Llegan en esto al muro,
en donde rota brecha,

ro; mas tambien gran parte de su exterior, y las paredes mismas de los Atrios. De Bell. 6. c. 6.

y huido á tiempo, y puestose en seguro
el Judío, por no verse á la estrecha:
entra Tito, y de parte se hace dueño
de Acra: y se toma al punto el nuevo empeño
de batir de Beceta la muralla,
resuelto á no partirse,
ni abandonar el puesto, hasta aterralla.
A Agripa pide, que á tomar reposo
se retire á su tienda, y que reponga
sus fuerzas del penoso
viage: y que si el tiempo se prolonga
de aportillar el muro, vuelva á verle.
Al partir el Monarca, tornó á hacerle
á la memoria, que al Judío crea
ménos, quando rendírsele le vea.
El Ariete principia, y no desiste
de topetar su frente
contra el muro: y el muro no resiste.
Apénas abre brecha, de repente
salen como escapados
de quien les persiguiera, tres Judíos,
cuya idea y avios
muestran poco de bueno. A todos lados
se vuelven, y preguntan con congoxa
por el Xefe Romano, que recoja
aquellos infelices perseguidos
por promover de Roma los derechos:
y que infinitos poco satisfechos
de los suyos, estaban convenidos

en

en rendírsele, y darle la Antoniana,
ántes de concluida la semana.
Tito trataba entónces con Trajano
sobre el tiempo oportuno
de montar la brecha, quando viene uno
que le anuncia los trés, que al soberano
acceso suyo aspiran. Y él les dice,
que enhorabuena pasen adelante.
Mas el Tribuno no hace buen semblante
á esto, y á que allí vengan contradice,
sin manetas y grillos á lo ménos.
Cesar conviene en ello, y aherrojados
ordena que le sean presentados.
Los Judíos, que estaban de esto agenos,
y que á golpe seguro
executar pensáron su vil hecho;
ébrios de rabia, al verse en tal apuro,
su daga cada qual se pone al pecho,
y castiga, la dicen, el delito
de dexar en el mundo á Agripa y Tito:
y hasta la empuñadura
se la esconden en él, sin que embarazo
les den, los que del brazo
tenerlas quieren. Solo por ventura
uno, el mas jóven de esta trinca obscura,
Ariel es extraido al golpe fiero,
de la mano arrancándole el azero,
Tito, á pesar de su natural mite,
como en señal de reconocimiento

á su aviso prudente, en el momento
encadenado á Agripa Ariel remite,
á que la causa le haga, y que la pena
le dé, que en caso tal su ley ordena,
ó la de los Romanos:
que hacer lo que le cumpla, está en sus manos.
El mal fué que Rutilio de Bolsena,
Oficial alentado, que aquel dia
al ataque del muro presidia
con una gran partida de Ingenieros,
apénas oye la falaz propuesta
de aquellos tres traidores mensageros,
sin esperar mas órden, la muralla
monta, sin mirar que era accion expuesta.
Y lo mismo los suyos. Ninguno halla
quien le salga al opuesto.
Era aquel monte de Beceta el puesto,
donde los artesanos habitaban,
y la plebe menuda: las estrechas,
y enrevesadas calles, que volteaban
ya por líneas obliquas, ya derechas,
del mal prenuncios daban,
que esperaba á los necios triunfadores.
Sin otra guia, que de los traidores,
que á la malignidad de Juan servian,
acercándose al sitio del destrozo,
confiados del muro se desvian.
De la Ciudad el mas abierto trozo,
á que todas las calles referian,

quan-

quando llegan, de toda la redonda
se ven acometidos:
De cerca con la espada, y con la honda,
y de léjos con flechas son heridos.
Tómanles los traidores las salidas:
venden caras las vidas.
Rutilio de valor prodigios hace,
y en el caer, venganza al Cielo implora.
Así el venado en su manera llora
su infeliz suerte, quando al tiro yaze
del cazador ladino, que encubierto
le espera en el parage mas abierto
del bosque: y quando echada sobre el lomo
su ramosa armadura,
por no verse enredado en la estrechura,
se goza, al verse, sin saber el como,
en sitio abierto; con la bala obscura
le tiende muerto en tierra.
Esparce un rumor, que de alegria
llenó á Juan, y á su gente: que aquel dia
habia puesto término á la guerra,
muerto en Beceta Tito.
Mas Tito, por mal de ellos, quando el lance
supo, saltó la brecha, é infinito
estrago haciendo, en quantos á su avance
se oponian, en guisa lastimera
se hizo de sus cadáveres trinchera:
y á muchos de los suyos, que vagueando
al azar iban por las avenidas

fué

fué como el puerto; en que salvar sus vidas.
Dia á Cesar no alegre, pero al bando
rebelde el mas funesto:
pues Tito en salvo puesto
manda, que sin cesar la batería
de las Falces y Arietes noche y dia
juegue, hasta hacer en la muralla brecha,
por donde pasar pueda una columna
de frente: y que esta hecha,
sus gastadores, sin libertar una,
echen todas las fábricas por tierra
hasta el sitio, en que con iniqua guerra
sus valientes postráron:
como en Acra, donde ántes aterráron
las casas todas, que de infames nidos
sirvieran en el cerco á los bandidos.
Así la tierna madre, que halla muerto
á su muy caro hijo, ó por la diestra
del traidor, ó por mal y desconcierto
de la natura; de su pena en muestra
hace, que se eche al suelo la manida,
donde trocó la vida
por la muerte infeliz, y no madura
el dulce hijo: fallándola en su mente,
como si delinqüente,
y rea fuese de la desventura.
Mas ó fuera esta, ó fuera otra su mira,
en todo aquel gran sitio ántes cubierto
de casas sin guarismo, no se mira

á poco sino un hórrido desierto.
Era ínterin tremenda
la escena, que de Ariel en el juzgado
se ofrecia delante de la tienda
del Rey Agripa. Alderredor cercado
Ariel de multitud innumerable,
mas que hombre muestra ser un insensible
escollo, á las batidas inmutable
del fiero mar. Le inquieren: no replica.
Lacérale las carnes el terrible
escorpion [1], y está mudo. Se le aplica
el fuego; y qual si fuera un suave baño
para darle vigor, y no en su daño
traido, con el fuego se recrea:
y pide á los sayones, que á su mano
diestra le apliquen [2], que es la sola rea,
é infame, que no supo del Romano
é Idumeo Adalid tomar venganza.
Conminanle la muerte: y hace chanza
de la muerte; y mirando al Rey Hebreo [3],
le dice, "hazme matar, que nada asombra
"á

1 *El terrible escorpion.* Era este un instrumento usado de los Romanos para atormentar, y de él usáron continuamente contra los Santos Mártires.

2 *A su mano diestra apliquen.* En la historia antigua de Roma refiere Tito Livio un hecho parecido á este, y executado por Scébola delante de Porsena, á quien no habia logrado matar.

3 *Al Rey Hebreo.* A este le llama Ariel *Idumeo*, echán-

»á un fuerte; mas á ti, vil Idumeo,
»te seguirá hasta el Erebo mi sombra.
Irritada la tropa de tan fiera
arrogancia, del reo se apodera,
y á su odio contra la faccion Inica,
y de Tito al amor le sacrifica.
Mudó de faz la escena, allí llegado
de Galaad el Tribuno
Plácido con su tercio denodado
de Numidas y de Arabes, dexado
en las Ciudades órden oportuno
de formar almacenes,
que á la tropa sirvieran de perenes
cauces de la abundancia: y que consigo
una copiosa provision traia
de varias frutas, carne fresca y trigo.
Todo el acampamento
le recibió con gritos de alegría:
pero subió á lo sumo su contento,
quando vió de la parte del Oriente
venir otro comboy á aquella vuelta.
Era este enviado á alivio de la gente
cerrada en la Ciudad: y aunque resuelta
de Simon una esquadra veterana
con despecho y vigor le defendia,
debió ceder, malgrado, á la Romana
mi-

echándole en cara su orígen, y el ningun derecho al Reyno.

milicia, que el cordon del Sur hacia.
Fué indecible de Cesar el consuelo,
al ver quan fácil le acudia el Cielo
en la incierta fortuna
de la guerra: y que haciéndose como una
ley de mostrar su firme vigilancia
sobre su exército; nunca en él hubiera
azar, á que no al punto sucediera
la alegria, el consuelo y la abundancia.
Luego con voluntad la mas sincéra
de extraer á las llamas el santuario,
y recrear sus gentes; recurriendo
á otro dia el solemne aniversario,
que la imperante Roma con estruendo
de su cuna en memoria celebraba:
y de Pales *Palilia* [1] se llamaba;
quiere se haga esta fiesta en el desmonte
por su mando en las dos Ciudades hecho
de Acra y Beteta, uniendo aquel estrecho
intermedio entre el uno y otro monte.
Y esperando, pudiese obrar la vista
de su tropa brillante y arreglada,
y la abundancia, con que está provista
(faltando todo en la desventurada
Ciudad) mas que la flecha, ni la espada
lograban; la revista

dis-

1 *De Pales Palilia.* Habla de esta fiesta Ovidio en sus fastos al lib. 4.

dispuso, que se hiciese de la tropa
fuera de tiro de arco de los puestos
de Simon y de Juan, y que dispuestos
los suyos en gran tren, y con la ropa
mas rica y rozagante,
todos por quatro dias en contante
recibieran allí su pagamento [1].
Que se les proveyeran ciento á ciento
las reses, las semillas, y los bueyes
para sus sacrificios, y comidas:
y que en tanto las guardias, segun leyes
de guerra, á los cercados las salidas
cerrando, les vedaran ser fatales
á los que holgaban en honor de Pales.
Todos en movimiento
á tal órden se ponen. Los soldados
limpian sus lanzas, petos acerados,
y morriones, sobre ellos dando al viento
exquisitos plumages. Desbalija
la Oficialidad toda su bagage:
no queda en él collar, bracel, sortija,
no precioso ropage,
ya le dé el Tirio murice de coro,
y magestad; ó ya de Ofir el oro.
Las tropas extrangeras
en el noble esplendor, riqueza y brío
(gra-

1 *Recibieran allí su pagamento.* Joseph de Bell. lib 6. c. 11.

(gracia singular dando al atavío
la diversidad) no eran las postreras,
ni en procurarse gloria en la revista,
del pais de Nembroto los Asirios
venidos á la celebre conquista
baxo Rasin: los opulentos Tirios,
los Macedones de Alexandro vanos,
y los Natolios de los dos Troyanos
Eneas y Hector: Este glorioso
por su virtud, y aquel tambien famoso
por la de un gran cantor, como á porfia
andaban, por mostrar su esplendideza,
su garbo y su riqueza
en este acto solemne. Ni tenia
menor empeño el Atico, supliendo
con el buen gusto y arte
la opulencia, y poniendo
Minerva lo que no ponia Marte.
Por falta de oro y plata
no desconfia la Africa salvage
de dar su escena al par de todos grata
de la comun reseña en el parage:
Ni la Arabia, llevándose los ojos
de leones, y tigres los despojos,
que de su grande gala eran el trage.
Aleman y Alen prontos echan mano
de los presentes á ellos tan gentiles
de Tito en los ensayos agonales
de Cesarea habidos. Mas ufano

espera presentarse el Numidiano
Amilcar, y mas Licas Tarentino
con los arcos, y aljabas de oro fino,
y sendas armaduras algun dia
del domador de Babilonia usadas,
y en premio de su rara certeria
á ámbos á dos de Cesar regaladas.
Las tropas del Poniente,
que como en el valor eran mejores,
no atendian del luxo á los primores
con tanto empeño, como la otra gente;
no obstante sus arreos desplegaban,
y todos de un no sé que marcial daban
la mas bizarra idea. Los Sicanos,
Isleños por natura, y Africanos
por genio, y que por fuerza, y á disgusto
servian en la guerra á los Romanos,
hechos ántes á dar terror y susto,
que no placer con su galantería,
mas que en esta, pensaban en el dia
de la paga. Los Galos de Liguria
por su tráfico ménos conocidos
entónces, que por su valor y furia,
en sus bragones de los pies metidos
hasta el cuello, de guerra en los arreos,
y en los demas aprestos oportunos
al alarde honor se hacen, qual ningunos.
Béticos, Carpentanos y Vaceos
procuraban tambien hacer figura

en

en aquella ocasion. En donosura,
y garvo al Andaluz nadie igualaba:
á una y otro especial realce daba
la riqueza de Gades compartida
con arte y gusto. Mas los Carpentanos,
y los Vaceos en vestir no vanos,
y muy léjos de hacerse singulares,
sino por su virtud, y sus pulgares;
no dexaban sin embargo de esto
de brillar adornados con el oro
y con la plata Ibera. Que al modesto
á su tiempo le sirve de decoro
la gala, que al no tal hace molesto.

LIBRO VIII.

SUMARIO.

Hace Plácido á Cesar relacion de su viage, y de lo observado en el porte de los Christianos en Pella. Dase principio á la fiesta de Pales, y al pagamento de la tropa por la legion décima. Providencias malignas de Simon y de Juan contra los Ciudadanos. Sale en tanto una gran partida de Judíos á forragear, creyendo no encontrar estorbo, divertidas como estaban las tropas en su fiesta. Hállanse burlados: hecho notable de Palomino con dos Judíos, y aplausos que le da la duodécima legion mandada por Trajano. Conspira Judas con diez compañeros, que induce á huir á los Romanos. Descúbrelo Simon, y todos son precipitados de la muralla. No disturba esto la fiesta, y la legion de Tito, que la coronaba, prosigue en sus alegrias. Distínguese por la bella gracia en cantar, y por lo que canta Tirsis fatídico; y á la presencia de Tito y sus Oficiales predice al laud el hado infausto de Jerusalen, y los estados que mudaria en los tiempos adelante. Efecto que hizo esta brillante escena en los cercados. Hace Tito por medio de Flavio Josepho partidos á los dos

dos Xefes, y á todos los Ciudadanos. Respuesta astuta de Juan: acuerdo de este con Simon: proceder cruel é injusto de este contra los nobles, é insolente respuesta á Tito. Plántanse las baterías: desercion de Giva y Sinon á los Judíos. Minan un Caballero, y encienden el Ariete. Simon con tres de sus valientes abrasa otro, y pone en desórden á los Romanos.

En tanto que el exército se apresta,
para pasar revista en la gran fiesta
de Pales, y que daban sus Tribunos
órdenes oportunos,
para obviar todo ataque repentino:
Cesar con Lucio Plácido gustoso
se entretiene; y se informa con reposo
de quanto le ha pasado en el camino.
Nada omite el Tribuno, de que cuenta
menuda no dé á Tito. De sus gentes
loa la disciplina fiel, y atenta
obediencia á su mando: sus freqüentes
choques refiere contra los bandidos
por aquellas montañas repartidos
en número no escaso:
y á refrenar los quales en su paso
dexará colocados por los puestos,
á sus robos y asaltos mas expuestos
piquetes de soldados:

de Garicin y Hebal [1] singularmente
en las faldas, que son por todos lados
infestadas de tan infame gente.
Pasado el gran Jordan, sigue el Tribuno,
ya de estos malandrines no se vió uno,
que nos embarazase las jornadas:
hallábamos terrenos abundantes,
y al Imperio inclinadas
todas las poblaciones, y habitantes.
Solo se nos mostró ceñudo el Cielo,
y en grado tal, que algunos en recelo
entráron, que de Jove fulminante
era desaprobada nuestra via.
Del bosque de Efrain poco distante
mi esquadron su viage proseguia,
quando de lobreguez en un instante
cubierto el sol, que daba el Mediodia,
el vecino al vecino no ve apénas.
Las nubes de amenazas y horror llenas
empiezan las descargas:
hiérenos de ellas el lanzado rayo
de frente, y de soslayo:
á su violencia ceden las adargas:

ni

1 *Del Garicin y Hebal.* Que están de esta parte del Jordan, y son célebres en la Escritura (Josue c. 8. v. 33.) por las bendiciones y maldiciones profetizadas sobre ellos á los observantes, é infractores de la ley. Véase el Mapa.

ni basta el estrecharse unos con otros.
Los carros que parecen
rodar sobre las nubes, estremecen
á los mas bravos; ni tener los potros
se puede en sujecion; y mucho ménos
quando al continuo ruido de los truenos
á suceder no tarda
una piedra muy fuerte, y tan gruesa,
como crecidos huevos de abutarda:
y como era crecida, así era espesa.
Ya sostener los brazos no podian
los escudos, que el cuerpo defendian,
por la fiera descarga fatigados,
quando he aquí un nuevo azar. De todos lados
nos vemos en un mar de agua metidos.
No tan presto los diques levantados
de los gruesos torrentes, mal sufridos
de la larga clausura, las llanuras
mas baxas en océanos convierten.
Las largas aguas, que incesantes vierten
las nubes, ya de las cabalgaduras
mojan las cinchas: ciérranse las vias
por do huir, ni las guias
saben en donde están. En este estrecho
echar al agua el pecho
era fuerza, y el riesgo no dudoso.
En la hora venir vemos presuroso
ácia nosotros, sin mostrar cuidado
de ver todo el terreno empantanado,

un mancebo tan agil como hermoso.
No el *Petaso* su frente
adornaba gentil ayrosamente,
ni al calcañal el ala voladora,
como á Mercurio, de las celestiales
esferas enviado á los mortales
por Jove, la escultura criadora
de Dioses [1] nos presenta.
Mas alta idea el Joven de sí daba,
y un no sé que de raro, que encantaba.
Yo, y mi abatida tropa á buena cuenta
por un genio divino
le tuvimos. Saluda cortesanamente
al cabo, y á su gente,
y por guia se ofrece del camino.
Sí: guia, dixe, jóven peregrino,
que sin duda algun Numen, que el viage
mio protege, viéndome en estrecho,
aquí te trae. Seguímosle, y á trecho
no muy largo de aquel fatal parage
descubrimos los muros
de una no gran Ciudad; pero de buena
planta en una campiña muy amena.
Dimos gracias al Cielo, que de apuros ta-

1 *La escultura criadora de Dioses.* Tal nos la presenta el Autor de la Sabiduría en los cap. 13. 14. y 15. mostrando la insipidez y necedad de los que tan mal empleaban su arte.

tamaños nos sacara.
¿Y que Ciudad es esta? preguntamos.
Pella, responde el Guia. Continuamos,
y he aquí que de sus puertas una rara
multitud de hombres viene á nuestro opuesto.
Hacen alto los mios, y un molesto
accidente á temer empiezan: doble
espia se sospechan aquel noble
mancebo que los guia,
y esperan á la gente que venia
sobre las armas. Pero el temor mudan
en placer, viendo que unos traen las manos
no de flechas armadas,
mas de oportunos víveres cargadas
para nuestro refresco: que otros sudan
baxo de ellos, y ofrecen, cortesanos,
á todos, tratamiento y acogida.
No del Lacio la guerra fenecida
por los nuestros, de Roma las esposas
saliéron con mas finas y amorosas
muestras á recibir á sus maridos
libres de riesgos, y ellas de cuidado:
ni con pecho de amor mas penetrado
les introducen en los patrios nidos;
que los Pellenses [1] meten al soldado,

1 *Que los Pellenses. Pella* era una de las diez Ciudades de Decápolis (que nombra San Mateo c. 4. v. 25.). Algunos la nombran *Celesiria* en la Region, que los Amo-

ó bien Numida, ó bien Arabe sea,
natural enemigo de la Hebrea
nacion, baxo el cubierto de sus casas.
Así la gente, que la miel Hebrea
fabrica, trata á las abejas lasas,
que al corcho se reducen sobretarde
maltratadas de lluvia, haciendo alarde
de su amor. Nada al huesped se ofrecia,
que no tuviera pronto. La bacía
llena de agua olorosa
este trae, y aquel lava del rendido
los pies: quien le provee su vestido,
ó seca el húmedo. Nadie allí reposa,
por dar solaz al huesped, y reposo.
Ni yo ántes este tomo, que corrida
la pequeña Ciudad, note curioso,

en

Amonitas habitáron en Galaad, y perteneciente á Agripa. Dice nuestro Poeta, que Plácido la escogió para almacen general; pero es mas cierto, que Dios la escogió para asilo de los Judíos convertidos á la fé, segun el testimonio de Eusebio Cesar en su histor. Eccles. lib. 3. c. 5. Y la suerte de vida, que aquí da el Autor á estos primeros fieles, que empezáron á retirarse á ella desde la persecucion referida por S. Lucas, Acta 8. es natural fuese la misma, que este Evangelista pone en el c. 4. de su Evangelio; y que Justino, Tertuliano y Minucio, y los otros Apologistas de la Religion dan á los primeros Christianos; y que pudiese hacer en Plácido el efecto mismo, que hizo algunos siglos despues en Pacomio uno de los Señores, y principales Oficiales Romanos.

en que modo mi tropa es acudida.
Los cabos y soldados igualmente
con esmero y regalo hallo asistidos,
y los brutos pensados, y bebidos.
No es rico el hospedage, mas decente,
y uniforme en un todo:
No la Fidiana estatua, ni el diseño
Timantino, ó pintura de otro modo,
por vestir las paredes de su dueño,
á su dueño despojan: ni tapices
de Indias la cubren: ni baxilla de oro,
ó de plata á sus mesas da decoro.
Pobre es todo su arnes: y son felices
en esta tenuidad, y avío escaso,
mas que no con sus mesas ostentosas
fuéron las casas de Luculo, y Craso.
Viendo yo tan contentas, y oficiosas
estas gentes enterarme queria:
Quien que eran, me decia,
una secta de Hebreos, dicha *Essena* [1],
quien

1 *Una secta dicha Essena.* Tres habia de muy antiguo entre los Hebreos. La de los *Fariseos*, que creian la inmortalidad del alma, y el premio ó castigo final. La de los *Saduceos* Materialistas, que era comun entre los ricos; pero que puestos en el gobierno, la ocultaban. Y la de los *Esenos* mas pura y exemplar, que las otras. Oraban en el Templo, mas no sacrificaban en él: vivian de comun, á nadie hacian mal y practicaban otras varias cosas, que de ellos escribe

quien que *Christiana*. Yo que no entendia
á unos ni otros, diré que ví una escena,
en que la caridad con su semblante
nativo á ver se daba,
y en su seno la santa paz estaba
con un candor de la doblez triunfante.
Y creo que á los Núменes hubiera
dado mansion mas digna el Griego Homero,
y mas digna á los héroes el primero
de nuestros Epicos, si uno y otro viera
ántes á Pella, mas que de mortales
mansion propia de Dioses celestiales.
En la casa, que huesped me esperaba,
mas menage no habia,
ni fausto, que en las otras. Sazonaba
los manjares el gozo, que veia
en quien los preparaba, y los servia.
Todo era simple y limpio. El siglo de oro
no vió mas sencillez, ni mas decoro.
Viendo, pues, que mis gentes
contentas por extremo allí se hallaban,
y que de los pasados incidentes
con tan buen hospedage respiraban:
y que para dar bado á mi incumbencia,
otro sitio ninguno
podia ser mas apto y oportuno:

de

be Josepho *Antiq.* lib. 18. c. 2. y de *Bell.* lib. 2. c. 12

de allí destaco á la circunferencia
sugetos á propósito, que en breve
á Pella mandan cantidad no leve
de vituallas: y dando cumplimiento
á mi órden, establecen almacenes
en los sitios, que juzgan mas á cuento.
Para hacer caxa á Pella, era preciso
sus muros reparar, y terraplenes.
Cométolo á mi tropa; mas aviso
no bien han de esto los del pueblo, piden
en modo el mas modesto y obsequioso,
que dexe á mis soldados en reposo.
Entre sí los trabajos se dividen:
y las murallas, terraplen, y foso
puestos á regla miro en continente.
En tanto de esta gente
pude observar á gusto la manera
de vivir, modestísima y sincéra.
Todo en órden, y baxo
la ley de un cierto superior [1] se hacia,
que al culto les preside, y Junta pía.
Por su órden se ponian al trabajo,

y

1 *Baxo de un cierto superior.* Entre aquellos Christianos, que vivian tan sobriamente, y con tanto desprendimiento de los bienes del mundo, es natural que hubiera pocos pleytos sobre intereses y puntos de honor. Mas como por ser Christianos, no dexaban de ser hombres, y podia ocurrir alguna desavenencia, en tal caso su recurso era á los Obispos y Padres espirituales.

y alzaban mano de él: mas no se daba
principio á él sin orar; ni se dexaba,
sin orár á su Dios. Y lo mismo era
si la comida ó cena bien ligera
habian de tomar. Todos modestos,
segun su dignidad, y edad dispuestos,
al mayor esperaban, que les diera
su bendicion: y la lectura grave
de sus libros les era el mas suave
alimento: y las mesas acabadas,
y dulces odas á su Dios cantadas,
renovaban con ósculo su estrecha
hermandad. Que entre sí títulos vanos
no habian, ni usan otro que el de *hermanos*.
Nunca pude entender, que de ellos hecha
fuese injuria á ninguno.
No hay allí *tuyo* y *mio* [1]: de consuno
viven: y no hay entre ellos competencia,
sino sobre quien mas bien hacer puede
al propio, y al extraño. Esta es la ciencia,
que á quien en ella excede,
de honor corona en esta compañía

tan

1 *No hay allí tuyo y mio*, que San Chrisóstomo llama *palabra fria*, por ser la causa comun de resfriarse el amor y caridad entre los mas allegados y amigos. Esta propiedad, pues, se cortaba con la comunion de bienes, que habian entablado los Apóstoles (Actor. 4.) entre los fieles en Jerusalen, que de allí pasáron á Pella.

tan arreglada y pía:
que en la caridad, dicen, toda justa
ley se incluye: con ella
á nadie se hace entuerto, ni atropella.
Y bien léjos de usar manera injusta
con ninguno: á los que hacen mal y ofensa,
jamas en volver mal por mal [1] se piensa,
sino en volverlos bien por el mal hecho.
Este es, pues, su derecho,
y el Código sumario de sus leyes:
Hacer á todos bien, y á nadie daño,
que les ofenda ó no, propio ó extraño.
Ser fieles servidores de sus Reyes,
y orar por ellos: y al Señor del Cielo
(que creen Dios solo) con corazon puro
darle sencillo culto sobre el suelo,
y por su fé afrontar qualquiera duro
ataque, no la espada presentando
en su defensa, mas el cuello dando
al violento agresor, en la creencia
que no la ánima sola (que no muere)
sino el cuerpo, que cede á la violencia
del que le mata ó hiere,
ha de volver en vida,
y ámbos gozar la palma merecida.

Gen-

1 *Jamas en volver mal.* Así expone el precepto de la caridad el mismo que le da Jesu-Christo nuestro Señor en S. Lucas c. 6. v. 27.

Gente que en esta persuasion, ó Tito
vive, no es árdua cosa
entender, que esté léjos de delito,
y en su obrar sea justa y religiosa.
Lo que á entender no alcanzo es, como siendo
los de Jerusalen, y estos una gente
misma, y un mismo solo Dios creyendo;
aquella es buena, y esta es insolente:
aquella tan piadosa, tan impía esta:
humana aquella con los mas extraños;
la de aquí aun á los propios tan funesta,
haciendo en ellos increibles daños:
La de Pella obsequiosa
al Imperio; ésta infiel y sediciosa.
Plácido, Tito le responde, el suelo
abierto de una reja misma, el grano
mismo recibe de una misma mano,
y con su agua le riega el mismo Cielo:
Y la mata que de este grano crece;
y espigas varias al cultor ofrece;
unas no le presentan en sus senos
mas que vil niebla, y otras granos llenos.
Mas, amigo, la noche y la fatiga
de tu viage á suspender me obliga
para otro mejor tiempo el escucharte
en tan raro argumento.
Demas que las obligaciones, siendo parte,
como eres, principal de su contento,
á la fiesta de Pales soberana,

con-

consigo te querran muy de mañana.
Tiró su obscuro pabellon, de estrellas
bordado, y de infinitas luces bellas,
la noche al sol, que el dia
vigésimo de Abril traxera al mundo.
Y este salió á su curso tan jocundo
como el jóven esposo [1] en gallardia
á ninguno otro de su edad segundo
salta bizarro de la nupcial cama,
á servir al Monarca que le llama,
perdiéndose de vista en su carrera.
Ya la tropa primero que á ver diera
su hermosa faz, se habia en agua pura [2],
y en el fuego purgado, con soltura
saltando todos la lustral hoguera:
ya invocado la Diosa,
y héchola los presentes anuales:
ya empeñado por sí la mentirosa
proteccion de los Númenes parciales
del Imperio Romano,
Vesta, Gradivo, y Jove soberano.
Y delante del Real en filas puesta
del clarin y la trompa
la señal esperaba de ir en pompa,

1 *Como el jóven esposo.* Esta metáfora parece haberla tomado el Poeta del Salmo 14. v. 19.

2 *Se habia en agua pura.* Se lea Ovidio en el lib. 4 de los Fastos.

á proseguir en Solima su fiesta.
Suenan los bronces: y del potro fiero
en contener trabaja el Caballero
el ardor: osco bufa, y mal sufrido
seguir rehusa el paso comedido
de la bien adiestrada infantería.
Juan y Simon, que al apuntar del dia
se hallan con esta novedad, y al ruido
el Pueblo todo en la alta Ciudad puesto,
por ver el espectáculo Romano [1],
no saben que se hacer. Todo era expuesto
para uno y otro. ¿Y que consejo sano
podian enemigos tan mortales
tomar contra las tropas imperiales
en esta conyuntura?
Les afligia que aquel Pueblo viera
la gala y órden de la tropa fiera;
mas impedirlo ya, cosa segura
no les era, pudiendo rebelarse
enfurecida, y al Romano darse.
Ambos, pues, con espíritu tirano
siembran por la Ciudad espías viles,
que con artes sutiles
se introduzcan del mozo y del anciano
en los discursos; pero de la gente
mas noble y distinguida especialmente
Que

1 *El espectáculo Romano.* Hállase en Josepho de Bell. lib. 6. c. 11.

¿Que licencia mas ancha á la malicia,
al ódio, á la venganza, y la codicia
dar se pudo en aquellos dos malvados
contra los hombres mas acreditados
por su virtud, su zelo y su riqueza?
La décima legion, haciendo valla
al teatro, se extiende con destreza
todo el largo de la interior muralla,
de ella á tiro de dardo. En la abertura,
que en medio queda, elévase un tablado
de competente altura
para Cesar y Agripa destinado:
y al pie de él mostradores
y asientos varios, que á los pagadores
sirvan, y grandes tiendas á sus cabos:
una llena de sacos de dinero,
y las otras de reses, caza, pabos,
y mas presentes, que hagan del primero
al postrer dia de la grande fiesta
de Pales el contento mas cumplido.
Todo está preparado, y nada resta
sino Cesar; que presto el alarido
anuncia de la gente, y el sonido
de los bélicos bronces. Rodeado
de sus Ablectos, y del Consulado
con las insignias Tito comparece:
cubierto de pretexta, y sobre silla
curul de terso y fino marfil brilla,
y á todos los del séquito obscurece,

como el sol á los ástros, quando asoma:
guarnécenle los lados los Lictores
armados de haces. De los dos mejores
puestos, el de la diestra Agripa toma,
y el opuesto Cereal como Legado [1]:
y de uno y otro lado
la Oficialidad sigue no empleada,
todos del Templo, y de la Antonia enfrente.
Presentase á la escena autorizada
Plácido de allí á poco con su gente
sobre un potro Andaluz, cuya riqueza,
de oro en una gran suma valuada,
de sus fuegos al par, y su destreza
queda inferior. Del Caballero al arte,
y gentil bizarría,
daba realce la honra, que le hacia
Tito, queriendo que en la fiesta parte
fuera principalísima, aquel dia
abriéndola; y el órden oportuno
de la quinta legion, que á su Tribuno
seguia. Al recibir el pagamento,
se redobla de todos el contento,
hallándose en la mano
con la paga en un quinto mejorada

por

1 *Como Legado.* Este título tenia por lo comun la segunda persona en el exército, como enviada con amplísimos póderes á él ó del Senado, ó del Emperador. V. Cantel. de Milit. disc. 6.

por generosidad de Vespasiano[1]:
Y por Centurias á la tanda usada
de grano, yerbas, sal, carne porcina,
añadido un gran buey, y reses doce,
y buena cantidad de salvagina
por la de Tito: de que alegre goce
la tropa, y se alboroce
en las cenas de aquellos quatro dias,
que debian durar las alegrías.
Al paso que se aumenta en los de fuera
el placer y algazara;
los de dentro están con la rabia fiera
natural al maligno, que gustara
á su enemigo alegre y venturoso,
devorarlo. Tenian á su vista
un exército fuerte y numeroso
de su Ciudad venido á la conquista
baxo un Xefe famoso:
y hecho ya dueño de una buena parte
suya, y á ellos superior en arte,
y pericia marcial: su órden notaban
en obrar, y la noble diferencia
dé unos á otros por grados, y obediencia
ciega á su General, á quien miraban

1 *De Vespasiano.* El pre de los peones en tiempo de Julio Cesar era lo correspondiente á seis quartos nuestros, en el de Augusto fuéron diez, en el de Vespasiano habia subido á veinte, y él le aumentó hasta 25. Cantel. ibi c. 6.

como un Numen: mirando él como iguales
no solo á los primeros Oficiales,
mas aun á los peones ordinarios.
Como tantos espectros macilentos
veian á los suyos; y contentos,
soberbios, é insultantes sus contrarios,
y que de sus despojos
con holganza se hartaban á sus ojos:
Y que en lo recio del furor de Marte
á sus Númenes vanos
el culto conservaban, en que parte
ponian no comun de los Romanos
triunfos, quando el sincéro,
y fiel culto del solo y verdadero
Dios de Israel estaba tan vilmente
profanado á sus ojos de su gente.
Que él alborozo, y fausto con el dia
veintena no acababa,
ni el diurno contento se cortaba
con las tinieblas; y que sucedia
una tropa á otra tropa en gallaradia
y fausto no inferior á la primera:
que los gritos de gozo, las canciones,
y motes de la tropa chocarrera,
qual suele ser, salados y bufones
contra los Solimenses no cesaban:
Y que si los Romanos desplegaban
sus penachos y flámulas al ayre,
no les cedia en gala y en donayre,

el

el resto de la gente á la jornada
venida de auxîliar, ó de asociada.
Pasmaba en tanto, ver los dos tiranos,
que en vez de meditar sabios consejos
de paz, ó de ofender á los Romanos
de consuno; muy léjos
de esto, Simon contaba con su solo
furor, y Giscala con su vil dolo.
Y cada uno de por sí se estaba,
como si de hombre hubiera el ser trocado
en el de inmóvil piedra, ó abrevado
de los filtros, que Circe á beber daba
á sus huéspedes fatuos, estuviera.
Pero muy diferente
efecto, que el que en uno y otro hubiera,
hizo de ámbos partidos en la gente
la vista de este tan gentil alarde.
Mas de quinientos viendo, quan en valde
era el ofrecerse á una fuerte empresa
á sus Xefes, de Hanon en las quebradas
se ocultan, con la mira de hacer presa
copiosa en las majadas,
que por aquel distrito hasta los Reales
se alargaban: y quando á la revista
quasi todos, Soldados y Oficiales
partido hubiéran, con sorpresa lista
á los que las guardaban dando muerte,
el ganado llevarse por delante
primero que advertir de alguna suerte

lo pudiera la tropa, y de Levante
por la puerta ponerlo á buen recado.
Era el dia tercero
de la fiesta, al alarde destinado
de la legion Trajana. El Xefe Ibero
no ménos con su gala honor se hacia,
que con la disciplina de su gente,
que en su soltura, y noble continente
mostraba el arte de quien la regía.
A la guardia del Real quedado habia
de la legion duodécima
un corto trozo, y otro de Asirianos,
de Macedones, Tirios y Africanos,
y una partida de Vaceos buena
al comando del fuerte Palomino.
Muévense los del valle; y de la torre
Scopos la atalaya avisa. Corre
la gente de los Reales, y el camino
corta á los arrestados al pillage.
La pronta acometida,
no les dexando unir en un parage,
los acobarda á todos, y en huida
los pone. No se ven por todos lados
mas que cadáveres de los malhadados
forrageros: ni los que al muro escapan,
libran mejor: de aquella parte el Cabo
Vaceo toma, y desbarata bravo
tropas de ellos: y viendo que arrampan
por lo escarpado del opuesto muro,

á

á *Insal* coge de un pie, quando seguro
se iba á poner de ofensa, y sin dexalle
de la mano, la espada puesta en boca,
aferra á Tudas, que pensó burlalle
echando á huir, de allí á distancia poca.
Llevaba á entrambos de los pies asidos
arrastró por el suelo pedregoso,
quando de Tito auxîlio poderoso
de gente viene contra los vencidos:
El qual á dar realce únicamente
sirvió al pequeño triunfo, que del dia
aumentó el alborozo y alegría.
Porque con él aquel tercio valiente
en órden se encamina á la esplanada.
Buen número de esclavos va delante,
hechos en la sorpresa desgraciada,
y las armas y arneses del rapante
esquadron suspendidas por trofeos.
Detras el Adalid de los Vaceos
traia sus Judíos arrastrando,
qual pudiera traer dos banderolas.
De la gente las olas
crecen por puntos, todos ansiando
ver al segundo Alcides, que al primero
en Fanio visto habian. La atmosféra
retumba en vivas del forzudo Ibero.
La décima legion hecha mas fiera
de obedecer á un Español, con vano
entono á gloria suya, y del Trajano

sin cesar repetia, viva España.
El gozo les salia á los semblantes,
y las burlas picantes
hasta la noche desde la mañana
no cesáron de herir á los Zelantes
de su propio desdoro espectadores.
Los brutos mismos, que la fuerza hacian
de la Bética armada, que regían
los nobles conductores
Lelio Italico, y Balvo Gaditano,
sensibles al honor, que á sus Señores
se daba, con el ayre mas ufano
baten la clin peinada, echan centellas
de los ojos, al viento fieros se alzan
sobre los pies: y como que alas calzan,
para subirse al Cielo, y las estrellas
multiplicar en astros convertidos,
ya de estar en la tierra mal sufridos.
Un tan raro espectáculo en las crudas
circunstancias, que míseros lloraban
los de dentro, no á todos obstinaban
del mimo modo. Juda hijo de Judas [1],
uno de los estrechos Confidentes
de Simon, y por tal de él encargado
de uno de los torreones mas patentes
al ataque: y que al poder pasado
del sitiador, Ciudad y Templo apénas
po-

1 *Juda hijo de Judas.* V. de Bell. lib. 6. c. 15.

podian defenderse; toma á parte
diez de sus mas amigos, y las penas
sufridas les refiere: el ningun arte
á sostener el cerco les expone:
y á la vista les pone
el número, esplendor, fuerza, bravura,
y el órden de las tropas del Romano.
Y pues, les dice, amigos, ¿que locura
es querer al capricho de un tirano
sacrificar la Patria, y nuestras vidas?
¿Que fé merece un hombre pestilente,
que á ninguno la guarda? Os son sabidas
sus crueldades contra nuestra gente.
No el galardon, mas su sola fiereza
no es de su servicio el aliciente.
Hoy vivos nos peligra la cabeza
sobre los hombros para el otro dia.
El Romano dulzura y cortesía
con los rendidos usa. Su mal grado,
dexemos á Simon, desesperado
de obtener gracia. Un dia mas ó ménos
de su castigo ¿que nos va á nosotros?
Ceden los diez: y Judas á los otros
de su designio agenos
á la hora de tercia en diferentes
sitios reparte, y hace á los Romanos
señales de llamada con las manos:
Mas divertidos, nadie les da mientes.
Ni esto era de admirar, pues siendo el dia
de

de la legion de Tito
reservado al alarde, era infinito
el tren y ostentacion, con que se hacia,
y en manera las tropas divertia,
que de otra alguna cosa no cuidaban.
Los de la torre, viendo peligraban
en la demora, juntan á las señas
las voces; mas las voces no se atienden
de los absortos en las halagüeñas
aclamaciones de placer: ó entienden
que esta ser pueda trama
del Judío de mala fé, que llama
para hacer algun dolo. Mas la cosa
era, que Dios contra ellos enojado
no quiso, que á la pena rigurosa
se hurtaran, que á su porte desalmado
de vida; mas que por la mano impía
de aquel, cuyo furor y tiranía
habian fomèntado,
perecieran. Simon llega de Juda
á entender el designio: las señales
vé por sus mismos ojos: y no duda
ya que es vendido de sus mas leales.
No espera mas testigos, ni proceso.
Ciego de su furor en el exceso
traicion grita. Síguenle sus duros
asesinos; y manda en continente
que les destrocen, y echen por los muros.
Iba el sol ya cadente,

y

y por ranchos las cenas
con mayor profusion se preparaban
que las otras, y todo á manos llenas,
de los que destinados á esto estaban,
se proveia. Unos en voltear sudaban
sobre el fuego de reses grasos lomos
ensartados en pértigas: las ollas
otros cuidan, en que bullian pollas,
gansos, faysanes, ánades, palomos:
y siendo tantas, y el rumor que hacian
tanto, un inquieto Euripo parecian.
Con las hojas y flores, que á los huertos
roban, de ellas dexándoles desiertos,
suplen la yerba verde.
No la cosa mas mínima se pierde
de vista, que á la pompa contribuia
de la fiesta. Prepáranse coronas
de laurel, hiedra, y arrayán: la suya
á cada qual de todas las personas,
que han de gozar de Tito la largueza.
Tocan las bandas, y la cena empieza.
El gozo por los unos es llamado
su rancho á presidir: de otros es Momo,
y Lieo invocado
al mismo efecto. No se vé allí asomo
de tristeza, de afan, ni de cuidado.
Ni se hace bríndis, sin libar á Pales,
y estos se hacen á cientos
á la salud de Tito, y Oficiales.

Quan-

Quando estaban en esto, los lamentos
oyen de Juda y cómplices, de muerte
executados por Simon: y un fuerte
grito, que al arrojarles de una almena
del muro, les decia:
»Ahí Simon ese plato os envia
»de fresca carne para vuestra cena."
Los que estaban vecinos al baluarte
se vuelven á mirar de aquella parte,
de donde la voz viene. Ven el hecho
algunos con despecho.
Pero uno mas picado de agudeza,
decid á Simon, dice: »Que sus plazos
»acorta, y que si ahora da sus brazos,
»presto dará su cuerpo y su cabeza."
El dicho con palmadas celebráron
los demas, y despues no se acordáron
mas de los infelices: prosiguiendo
en sus brindis alegres, á que pone
sola la hartura fin. Restan comiendo
unos: y de placeres nueva escena
por los ya satisfechos se dispone.
Aquí baylan, allí sobre la arena
se provoca á las Musas á hacer versos:
quien al músico Apolo
desafia á la lira. Son diversos
los que tocan y cantan, quien á solo,
y otros á duo. Canta Anfisibeo
al son del suave adufe de Aristeo:

y

y de que pueda oirse, es su fortuna,
que Stentor no ha acabado. Mas á todos
tira á sí con su música oportuna,
y patéticos modos
Tirsis fatídico, de venir preciado
de Tiresias, famoso [1] en ver las cosas
siglos ántes, que sean ventajosas,
ó adversas: é inspirado
Tirsis del estro mismo, ser mostraba
en varias predicciones,
que la verdad del hecho acreditaba.
Militares de todas las legiones
le hacian corro: el canto por la octava
dórica [2] conducido
era de él al laud acompañado.
Del músico de Trácia no fué herido
el suyo con mas arte: ni encantado
quedó así de su voz el Can cerbero,
como lo fué de Tirsis todo entero
el circo que le oia.
De Pales la alta proteccion decia,

de

1 *De Tiresias famoso.* Por tal le pone Homero en su Iliada, y Virgilio en su Eneida.

2 *Por la octava dórica.* De los tonos tirio y dórico, este se tomaba, para mover los afectos mas plácidos y tiernos: aquel para mover los mas vehementes y activos. El célebre músico de Alexandro se servia con singular destreza de uno y otro para incitar al furor á su Príncipe, y para tranquilizarle.

de Marte, Jove y Vesta
sobre los sacros muros [1], y campaña,
que el padre Tibre baña.
Decia el giro, que al arado puesta
la blanca vaca con el buey nevado
abriera al fundamento no profundo
de la pequeña Roma, á quien el hado
á Soberana destinó del mundo.
Y el funesto principio por la muerte
de Remo dado á la soberanía
del Romano, dispuesto á toda suerte
de horrores, por reynar sin compañía.
Tito que con Cereal y sus Tribunos
por los ranchos giraba, redoblando
su contento, y tratando
á sus soldados como todos unos:
viendo la gente, que de Tirsis en rueda
oye la suave voz, allí se queda
con sus Xefes, y no pasa adelante:
En el modo que hacer suele el volante
trozo de abejas, que por el ameno
jardin vuela hacendoso
por plantas, y frutales, sin reposo
tomar apénas; mas el peral lleno
no bien halla de flor, que mas no cura

de

1 *Sobre los sacros muros.* Ovidio en el mismo paso de los fastos.

de pasar adelante: se detiene
con su guia sobre él, y se entretiene
gozando su melífica dulzura.
A Cesar dan lugar con cortesía,
y á la plana mayor que le seguia.
Mas Tirsis le ve apénas corta el canto,
muda color, los ojos gira, el llanto
ya á ellos se asoma, ya el placer tranquilo
les enxuga, y alegra: su instrumento
varía á cada momento
de tonos y de estilo.
Y es que el Numen fatídico, que llena
su pecho, y le enagena
de sí, á cosas mas altas le destina.
Quiere seguir, y á la garganta un ñudo
se le hace; pero al fin la aura divina
le sopla y le desliga, y en agudo,
y Lidio [1] el tono Dórico trocando,
puesto sobre un pie estático así canta.
Vé, ó Roma, preparando
el triunfo [2] á padre é hijo. De tu planta
no quedará señal, ó Templo, el fuego
sobre ti viene del Aquilon duro.

¿Si

1 *En agudo y Lidio.* Quiere pintar el Poeta el entusiasmo de que es arrebatado el cantor por el tono, y por la postura.

2 *El triunfo.* Este consta de la Historia Romana, y queda descrito en el lib. 6.

¿Si he perdido la vista?... ¿si estoy ciego?...
que no te veo, ó Solima, ni el muro
que te cercaba miro:
ni en tu centro y tu giro
hallo mas que montones de ceniza,
que solamente verlos me horroriza.
Tú, ó Gólgota [1], respiro, un Templo augusto
me presentas, á gloria levantado
del que fué sobre ti crucificado.
¡Que diferente fábrica! ¡Que gusto
tan otro del que ahora al fuego ceba!
Una augustá le erigió que la Cruz lleva
á dar gloria el Imperio
de los Emperadores en la frente.
Pero tú, Odrisia gente,
de los primeros hombres improperio,
y linage de Pirra, ¿con tu luna
menguada como insultas aquí al Cielo?
Da al mar grande oportuna,

6

1 *Tú, ó Gólgota.* Aunque Jerusalen y su Templo nunca fuéron reedificados; fué no obstante despues de largo tiempo levantada en diferente sitio, y muy inferior en magestad y grandeza, una Ciudad, á que se dió nombre de Jerusalen; y un Templo por Elena, madre del Emperador Constantino sobre el monte Golgota, ó *Calvario*, en el lugar en que el Hijo del Padre, Jesu-Christo nuestro Señor, murió en una Cruz por nosotros, y que hasta hoy se conserva oficiado de los Christianos, Católicos y Cismáticos.

ó Galo [1], tu marina sin recelo,
y esta tierra á ese bárbaro arrebata.
La Cruz por ti pelea:
erige nuevos muros, desbarata
á la Savea gente [2]; y tu trofeo
sea la triple cola su estandarte:
Fúndate un Reyno aparte.
Mas, ¡oh! qué va á caer. Sus, ó Vaceo [3]
Monarca, reconquista lo perdido:
Ven, vé, y vence: mas al Ibero nido
no tornes tan ayna.
Despierta en esto, como de un letargo
Tirsis, de aquella instilacion divina

1 *O Gálo, tu marina.* Siempre será gloriosa á los Franceses la conquista de Jerusalen baxo Godofredo de Bullon, y su Reyno en ella: como lo serán asimismo las tentativas de reconquistarla ya perdida, armados de hierro, y de la señal de la Cruz de Jesu-Christo, por cuya gloria peleaban.

2 *A la Savea gente.* Habiéndose dilatado y crecido en las Arabias los Turcos, donde se pone por lo comun Savá, nuestro Autor, que ántes los llamó *Odrisios*, por venir de aquel pais, aquí los llama *Saveos* por la extension de sus dominios.

3 *Sus, ó Vaceo.* Fué este Alfonso séptimo de Castilla, que arruinado el poder de los Franceses en la Siria con muerte de su último Rey Guido de Lusiñano, pasó á ella, y reconquistó á Jerusalen. Mas llamándole los intereses de su Reyno á Castilla, y no dexando la guarnicion conveniente para sostener la conquista, se tornó á perder.

destituido, y un suspiro amargo
de su pecho despide.
Cesa el laud, y el circo se divide.
El brillante espectáculo debia
efectos producir en los cercados
á las miras de Tito acomodados:
que nada mas queria,
que el Templo, y la Ciudad, si ser pudiera,
sustraer á la ruina; y juzgó sabio,
por pocos dias á su tropa fiera
tener en freno, sin hacer agravio
á la adversa, creyendo inevitable,
que al exceso notable
de las huestes de Roma al fin cediera.
Así el agricultor, que la simiente
de su huerta en la almáciga ha arrojado,
y la ha provisto de agua suficiente,
se guarda de hollar con pie pesado,
miéntras la agua no embeba, y la caliente
con sus rayos el sol algunos dias.
Por diferentes vias
á cientos se encontraban en los Reales
con Judíos, que á vista de los males
de la Ciudad, libraban la esperanza
de no morir, de Tito en la clemencia.
Los mas, ántes con cuerda providencia
vendido todo quanto les avanza,
y á poco oro su importe reducido,
se lo engullian: porque de otro modo

se

se lo hurtarian dentro ó fuera todo:
y en su libertad puestos [1], al descuido
de los otros, tomaban lo tragado.
Muchos al ver morir de hambre sus hijos,
sus mugeres y padres, con osado
ardor saltando el muro, por prolixos
rodeos en las huertas se internaban,
y al volver con su triste presa, daban
en las patrullas, que la ronda hacian.
Así á los que de grado se rendian,
como á los que forzados, igualmente
trataba Tito, haciendo encontinente
reparar su flaqueza con sustento.
Su rostro macilento,
y su voz deficiente á entender daba,
sin decirle el estado lamentable,
á que Jerusalen del hambre estaba
reducida. Ni á los cuitados dable
el hacer relacion de esto les era,
faltos como ya estaban de respiro,
y que del pecho apénas un suspiro
lanzar podian fuera,
de la voz apegados los canales.
Y unos que comer ansian, la comida

1 *Y en su libertad puestos.* Esta extraña manera de ocultar su dinero, y volvérsele á tomar en un hecho, en que era natural fuesen dexados solos, la refiere Joseph de Bell. lib. 6. c. 11.

pasar no pueden ; y otros con fatales
ansias en el manjar dexan la vida.
Antes, pues, de tornar á los violentos
ataques contra los internos muros,
manda á Josepho el Cesar, los intentos
dé á entender de los dos tiranos duros:
y decirles, que no mas adelante
esperen, que se alargue su clemencia,
si hacen ya un ademan de resistencia.
Josepho de su gente en el talante
práctico, para dar á su eloqüencia
todo el vigor, consigo toma un trozo
de estos mas que hombres, sombras; y delante
del muro se presenta, y sin rebozo
á los dos Xefes en lenguage Hebreo
su mal porte les pinta injusto y feo.
No es de la libertad amor, les dice,
ni zelo del divino
culto, el que en un empeño tan indino
os mete : á vuestros dichos contradice
vuestro impío obrar, sacrílego, inhumano.
Mas de gracia pasar ahora os quiero,
que mal no sea, el yugo del Romano
vuestro Señor romper : ¿es mas ligero
el que á Jerusalen con vuestra mano
tiránica poneis? ¿quando oprimido
se vió así este infeliz pueblo? (y el trozo
de escapados al Real, de hambre transido
les señala) ¿Y en que Ciudad destrozo

igual

igual de Ciudadanos, en su seno
nacidos, por sus mismos Ciudadanos
hecho vió el sol, despues que á los humanos
alumbra con su faz? ¿ni mas de lleno
se hizo al mundo patente
el enojo de Dios omnipotente
contra nacion alguna? ¿y que infinitos
sus golpes siendo, son mas sus delitos?
¡O necios! ¡necios! ¿Y el Señor lo hiciera
con vosotros así, si zelo fuera
el vuestro, y no furor, ira, despecho?
¿Que horrores no habeis hecho
en el Templo de Dios? ¿y que maldades
con las diversas gentes de lejanos
paises, y Ciudades
venidas á la fiesta? ¿Los Romanos
hiciéron jamas tal? ¿las facultades
os quitáron de dar á Dios el culto
dispuesto por la Ley? ¿al sacro Templo
se les vió hacer insulto?
¿No os han dado exemplo
de respeto al Señor con los presentes
anuos [1], que despreciasteis insolentes?

1 *Con los presentes anuos.* Entre tantas otras muestras de respeto, que daban los Emperadores al Templo de Jerusalen, era una el proveer reses para los sacrificios, que en él se ofrecian por el Cesar, y por el Pueblo Romano. El principio de esta guerra fué el haberles rehu-

No obstante un porte tan altivo y fiero,
y lo obrado hasta ahora, el grande Tito
con corazon de padre verdadero
se ofrece á perdonar vuestro delito
de rebelion á Roma, y los desmanes
á él hechos, á su tropa y Capitanes:
si le rendis las armas, y las puertas
á su exército abiertas,
renovais al Imperio el homenage.
De no venir en esto, los castigos
os amenaza todos, y el ultrage
que usa con sus rebeldes enemigos
Roma. Os resolved. Cesar aguarda
de Vos respuesta pronta y decisiva.
Calla un buen rato, mas al ver que tarda
en venir la respuesta, con mas viva
y alta voz habla así á sus Ciudadanos.
Vosotros me oid, dice,
habitantes de Solima, felice
en otro tiempo, y que hoy esos tiranos
devoran, como en el redil los fieros
lobos del Sin los tímidos corderos.
El Príncipe mas dulce y mas clemente
desea vuestra vida,
y á poneros en cobro os convida.

Es-

husado con descaro Eleázaro, Príncipe de la milicia, á la frente de una gran tropa de mozos. De Bell. lib. 2. c. 17.

Está pronto á acudiros con su gente,
y el yugo á quebrantar que os apesga.
Basta una señal sola, quien no arriesga
algo, lo pierde todo. Vuestra suerte
depende de Vos mismos. Si las manos
á la obra poneis, y teneis fuerte,
es de vuestros tiranos
cierta la rendicion, la huida ó muerte.
Mas si cobardes no os moveis, segura
es vuestra desventura:
morireis ó á las manos de esas fieras,
ó á las de la cruel hambre, ó cogidos
de los piquetes, que hacen las barreras,
con ignominia en cruces suspendidos.
Y si la voz de vuestro Ciudadano,
que á noble empresa vuestra atencion llama,
y que sobre sus ojos la Patria ama,
y la fé que el Romano
mas justo os empeña, no os mueve,
ni el amor natural de vuestra vida,
á lo ménos el zelo de este santo
Templo os mueva, y de esa esclarecida
Ciudad para salvarla. Os mueva el llanto
de vuestros dulces hijos, de las caras
esposas, y los padres, ya con varas,
ya con la espada á vuestra vista heridos,
ó de miseria y hambre consumidos.
Quando esto no os mueva, no vivientes,
sino estatuas sois duras é insensibles.

Juan, que vé los oyentes
movidos del discurso, y susceptibles
de alguna novedad á ámbos funesta,
disimula su cólera, y artero
á Josepho hace dar esta respuesta.
Que él convencido de su hablar sincéro
luego á los pies de Tito se echaria,
si fuera solo; pero que en el dia,
quando él lo hiciera, nada se avanzaba,
de Simon ignorando los intentos:
mas que le suplicaba,
que por pocos momentos,
que de espera pedia, á mal no echáse
un principio tan bello: que tornase
otro dia, y respuesta
de Tito á la embaxada, de él propuesta,
tendria, ó bien por sí de cada uno,
ó de entrambos acordes de consuno.
El peligro inminente,
en que se hallaban, hizo finalmente
unirse á estos dos Xefes en el modo
que dos Gozques, que están el dia todo,
sin poderse sufrir, siempre enzarzados,
y con furor comiéndose á bocados:
apénas ven al Dogo, que á ellos viene,
dexan sus duelos, y de acuerdo amigo
se afrontan con descaro al enemigo
el tiempo que á su vista se mantiene.
Los dos, pues, que se ven en este estrecho

de

de dentro amenazados y de fuera,
entregándose al dolo y al despecho,
convienen en hacer la accion mas fiera,
que puede imaginarse,
y principio de tantas, que contarse
veda el horror. De oculto los primeros
hombres de la Ciudad, viejos y mozos,
hacen poner en hondos calabozos,
y tratar qual de estado prisioneros.
Su delito le hacian las espias:
á quien que del Romano habia hablado
sin desestima: á quien que habia estado
contento aquellos dias
del alarde; de muchos la culpa era
su crédito y virtud, que al fin pudiera
dañosa ser al uno y otro bando.
Y acordes en el modo
de su respuesta para Tito, quando
tornara allí Josepho; toma todo
el cuidado Simon del expediente.
Venido, sin mas salva, fieramente
le habla así: Di, traidor, á ese tu Tito,
que no es Jerusalen tu Jotapata [1],

y

[1] *Tu Jotapata.* Josepho Gobernador de las Galileas hizo todos los esfuerzos por defender sus Ciudades; pero fuéron inútiles. La última que perdió, y á sí con ella, despues de haber hecho proezas para librarla de Vespasiano, fué Jotapata. Y esta pérdida es la que aquí

y que sus defensores del delito
de venderla están léjos. Ni se trata
la paz con ellos por cobardes viles:
y que vivo Simon, á los Gentiles
jamas se entregará. Que los penachos,
las cintas, los eqüestres escarceos,
y los otros Romanos devaneos
son cosas, que dan golpe á los muchachos.
Pero que los varones la riqueza
no valúan, sino la fortaleza:
y que en esta les somos superiores:
ni aquella en que confian, inferiores
á ellos nos hace. Los que acompañaban
á Josepho, al oir estos insultos,
chispeaban de furor, mas sus enojos
quando á manifestarse comenzaban,
Simon corre una tela, y los ocultos
tesoros de oro y plata ante sus ojos
pone con arte (que de la milicia
Romana le era nota la codicia),
y les dice: Estos pueden ser despojos
vuestros con gran fatiga; y recompensa
de los que de paz vengan, sin trabajo.
Míranse unos á otros, hablan baxo,
y cada qual en su interese piensa.
Simon, que por los gestos la mudanza
de

aquí le echa en cara Simon. Véase el hecho de Bell. 3. c. 14.

de aquella tropa á penetrar alcanza,
así con mas intensa
voz á Josepho dice:
Vuelve á Tito, y le dí, que á los tiranos
que él llama, á quitar venga estos Romanos [1],
que aquí están. Y descubre una infelice
cuerda de aprisionados en cadenas.
Matías, que á Simon con su impía gente
de Solima introduxo en las almenas,
era el primero, é iba tan cadente,
que tirarle adelante á duras penas
podian dos sayones.
Del Sanhedrin el Gefe le seguia
Jacob [2], que arrastra gruesos eslabones:
el Archisinagogo Zacaría,
y Coré en mejor época Copero
del grande Agripa: Gesaadar sobrino
de Caifas, y no pocos con vecino
deudo unidos al Giorano fiero,
pero al pariente muy desemejantes:
A estos seguia Onías tesorero,
y Jado Escriba, en la nacion pujantes:
y Antipas, Josedec, y Ador, que en renta

na-

1 *Estos Romanos.* Llama *Romanos* por ignominia á aquellos infelices, acusados de las espias como parciales de ellos.

2 *Jacob que arrastra.* Sobre estos desgraciados Judíos V. de Bell. 6. 15.

nadie excedia, y otros de igual cuenta.
Joseph, que á casi todos conocia,
al ver su triste suerte,
lágrimas tiernas de dolor vertía.
Pero ya mas no pudo tener fuerte
quando vé entre la tropa miserable
su madre, muger é hijos en estrechos
hierros con crueldad imponderable
tirados á las cárceles maltrechos.
Queda de mármol: báñale la frente
sudor helado, sus pupilas cubre
un tenebroso velo, y de viviente
apénas la menor señal descubre.
En sus brazos le toman los soldados,
y llévanle así á Tito.
Y la tropa á tal vista á voz en grito
pide con furia, sean aterrados
los muros de Ciudad tan altanera,
y con la mas infame y mas severa
pena los insolentes castigados.
Danse luego las órdenes urgentes,
de que se planten quatro Caballeros:
á la Antoniana torre dos fronteros,
y otros dos mas extensos y eminentes
sobre el estanque Amigdalon, y á mano
derecha suya sobre el monumento
del Pontífice Anano.
Todo hierve, se pone en movimiento
desde el primero al último; se encarga
ca-

cada qual de su parte:
y la sobreintendencia de la larga
obra entre los Oficiales se comparte.
Suda el robusto buey baxo la carga
de las enormes bigas:
y con su acero al lado
contra las asechanzas enemigas
pronto á la árdua labor se arma el soldado
auxîliar, y el que forma las legiones,
de picos, hachas, rastros y azadones,
dándoles el enojo nuevos brios.
Giba, hez de la Suburra [1], hacia en tanto
gente, con que pasarse á los Judíos,
atraido de aquel potente encanto,
que sobre el muro vido (¡ó sed del oro,
á que no obligas los mortales pechos!).
Tenia ya ganados varios, hechos
á su talle, y que el fuerte del decoro
ponian, en hacer por qualquier via,
sin mirar mas, dineros. Al Romano
tercio de batidores se acrecía
una porcion de Griegos, que ténia
el pérfido Sinon baxo su mano:

Si-

1 *Hez de la Suburra.* Este es un arrabal de Roma (*quasi Suburvium*) donde así en estos tiempos, como en los mas floridos de ella moró la gente mas ordinaria y comun: dicha por esto de Juvenal *Clamosa.*

Sinon, que para el caso otro ninguno
les podia venir mas oportuno,
pronto á hacer mal con arte, y con engaños
desde sus tiernos años.
Este tercio de aleves no baxaba
de sesenta: y al tiempo que mudarse
las brigadas debian, y tocaba
su vez á estos por órden de emplearse
en la fatiga, dando á los del muro
la acordada señal, por un postigo
francamente, y sin el menor apuro
se entran á devocion del enemigo.
Mucho Tito sintió, y sus Oficiales
la desercion de Giba, y del vil Griego
en circunstancias tales:
porque poniendo en uso desde luego
las máquinas cogidas
á Cestio, muchas y de toda suerte,
y hasta allí inútiles á la tropa inerte:
de hábiles ingenieros bien servidas
fuerza era que las obras atrasaran,
y que su execucion dificultaran,
como en efecto fué. Porque las moles,
que sostener las máquinas debian
de batir la muralla, y en estado
de obrar creyéron en muy pocos soles
poner; iban ya quince, y nada hacian:
siendo tal el nublado
de piedras y saetas (que partian

de

de quarenta bien hechas Catapultas [1],
y de trecientas máquinas ocultas
de arrojar dardos), tan feroz y espeso,
que no cedian en presteza y peso
á las masas, que el Etna á la redonda
dispara desde su cavidad honda:
y en número tan grueso,
que excedian en él á las bandadas
de langostas del viento transportadas,
que apalambran la mies reciennacida,
sobre ella haciendo su fatal caida.
Y siendo bravos en el arte, ahora
al uso de los pérfidos amigos,
que se truecan, y se hacen enemigos
por Juan, y por el hijo de Giora
hacian los esfuerzos mas extraños.
Grandes eran los daños
que uno y otro causaba en los de afuera;
mas á par de los que Simon tramaba
al Romano de oculto, y que faltaba
poco á hacerle, lo obrado hasta alli era
lo que es al duro roble,
que á aterrar va el villano, el arrancarle
del pie los tallos, ántes de tirarle
el golpe, con el qual al suelo doble
su frente erguida. Ordena de la parte,

que

1 *Que partian de quarenta Catapultas, &c.* todas máquinas tomadas á la legion de Cestio en su derrota.

que ocupaba el mas alto Caballero
á la Antonia frontero,
minar la tierra, y reparar con arte
el capaz fondo, y su garganta estrecha
con postes embreados,
que la Mole y Ariete encima alzados
sostuviesen en tanto, que á la mecha
eran cebo, y causaban su ruina.
Da el órden Tito, de que la cortina
se comience á batir, y Sinon fuego
da á los puntales: este ataca luego:
faltan, la tierra que sostienen se hunde,
y por la gran rotura
rompe la llama, que en la armazon cunde,
desde el pie devorándola á la altura.
Los que á la falda están del Mongibelo
de erupcion sin recelo,
no ven con mas espanto
arder sus casas, y pagizas chozas,
ni al Cielo alzan su voz con clamor tanto
los niños, viejos, jóvenes y mozas,
como la alzáron todos aturdidos
los soldados al verse entre las llamas,
y entre el polvo cogidos.
Quien al amigo llama,
que la mano le dé; mas el amigo
acercarse no puede, atras forzado
á estarse del disparo continuado
del feroz enemigo.

Abaxo por pie la biga falta
quando en ella el pie pone; y si á otra salta
le sucede lo mismo.
Sale de uno, y se mete en otro abismo.
Los petos y morriones penetrados
de aquel ardor violento
les sirven de sayon, pira y tormento.
No pára aquí. Tres hombres arriesgados [1]
á todo, y que en arrojo y en fiereza
comparables no vió la Palestina,
fecunda en monstruos tales,
baxan al campo desde la Sefina,
siguiendo al Giorano su cabeza,
é igualmente que él, fieros y brutales,
con mechas encendidas en las manos:
Y marchan tan ufanos
entre los enemigos, qual pudieran,
si á acompañar de Pronubos salieran
algun jóven esposo á su Himeneo,
Estos eran Agiras, y Tepteo,
y Megascar criado y confidente
de la Reyna Mariamne: y sin pararse,
contra el Ariete van, que fuertemente
habia comenzado á topetarse
en la muralla: y aunque bien forrado
de yerro todo su enmaderamiento

1 *Tres hombres arriesgados.* Este hecho se halla en Josepho de Bell. lib. 6. c. 12.

al fuego no da vado;
al yerro mismo superior su aliento
hace que al fuego ceda el paso: abrasa
este uno y otro herrado caballete,
que á sostener servian el Ariete;
á donde el Caballero el fuego pasa,
y es en breve en cenizas convertido.
La tropa que del campo allí corrido
habia, del incendio en buena parte
se halla tomada, y otra del partido
Giorano perseguida, y del baluarte
con tempestad de piedras abrumada.
Simon con la embestida afortunada
hecho mas fiero, da tras el Romano,
que rezaga aturdido á sus Reales.
En valde á rebatir en las fatales
circunstancias se esfuerza al trozo insano,
que siempre en fuerzas crece, y en despecho.
A dar resueltos, ó encontrar la muerte,
la Ciudad dexan, y al Romano fuerte
en sus reductos ponen en estrecho.
Acude de la Antonia Cesar. Grita
á los suyos, é insulta de apocados
los que del muro dueños, á tal cuita
se han dexado llevar de los cercados.
Mete piernas al bruto, y arremete
á la turba fanática: combaten
con él sus bravos, y por tierra abaten,
y envian muchos al Tartareo Lete;

á

á unos y otros, Romanos y Judíos.
Confusos en el choque de un nublado
de polvo, que á apagar de sangre rios
no bastan. Del collado
mira el pastor la nube, y en el modo,
que quando una alta niebla de repente
se levanta, que cubre su ganado
por los oteros esparcido todo,
no hay mal que no recele: y reverente
pide al Cielo, que dé él el mal aparte:
y se está en tanto en un picota aparte
contemplando la niebla peligrosa:
Así la gente mira, temerosa
del fin de la Ciudad y Pabellones.
Al socorro tropa va de los Reales,
y con esta, la que de huir señales
daba, retorna: y cargan con tal brio
al osado Judío,
que no pudiendo ya resistir duro,
con no poco desórden busca el muro.
Pero como pasado el torbellino,
que movió el uracan, va cuidadoso
el rústico, que estaba sin reposo,
al haza, en que sus bienes él mezquino
tiene, á ver que ha pasado:
llora gran parte de ellos destruida,
mas se consuela de los que ha dexado,
sin arruinar, la Aquilonar batida.
Así pasado el choque, de su gente

halla por tierra Cesar extendida
no poca cantidad; mas excedente
en mucho era la de los agresores.
De su tropa leal el hado esquivo
siente con dolor vivo.

LIBRO IX.

SUMARIO.

Rumores tumultuarios de la tropa Romana. Consejo de guerra. Resuélvese Tito á circunvalar toda la Ciudad con nuevo muro, y arte de que se vale, para meter al exército en sus designios. Regula los trabajos, y en tres dias ve concluida la proyectada muralla, y fortificada con trece torres. Envia Cesar á Sexto y á Plácido la vuelta del Garicin, á limpiarle de asesinos, y hacer madera para las nuevas máquinas de batir. Los cercados en Jerusalen faltos de todo, é impedidos de buscarse alivio como ántes, con el opuesto muro, se arrestan á salir, y á morir de qualquiera otra muerte, que la de hambre. Sus diversas fortunas: carnicería bárbara hecha por los Arabes en los Hebreos rendidos. Airase Tito contra ellos, y Trajano le aplaca. Los comisionados al Garicin envian al campo continuas cuerdas de bandidos, y maderas en abundancia. Caso prodigioso sucedido á Plácido en aquel monte. Hace levantar Tito quatro nuevos terraplenes. Estragos de la hambre en Jerusalen, y efectos de la desunion renovada entre sus dos tiranos. Inaccion y codicia de Juan, y rabia inútil de Simon. Es

hecho prisionero Urías de vuelta de Pella, y llevado ante Cesar. Sus sabias respuestas, y confusion de Josepho. Queda Urías en los Reales entregado á Plácido, á quien en el Garicin habia sido prometido por Maestro por Jesu-Christo.

Mas otro trance de dolor mas fuerte
faltaba á Cesar, y que á par de muerte
su corazon sintió. Que la fortuna
los sucesos mas grandes y gloriosos
no da de valde: ni jamas alguna
corona ó de oro, ó de laurel dichosos
hizo á los no probados
con reveses, y lances apurados,
á que el pecho opusiéron animosos.
En el Real á esparcirse un rumor frio
por los cobardes empezó: que esto era
querer sacrificar la tropa entera
á la furia invencible del Judío.
Y que ardidas las máquinas de guerra,
y las moles echadas ya por tierra,
feroces con los prósperos sucesos
los cercados, en máquinas copiosos,
y en maquinistas bravos é ingeniosos,
se avanzarian cada dia á excesos
denigrativos del honor de Roma,
y del prez de su Imperio:
y que buscando de Sion la toma,

re-

recogerian solo vituperio.

Como la ola que á alzar el viento ténue
empieza, á poco rato la promueve
á tal grado y altura, que al Piloto
pone en pena; y con gruesos cabos ata
el gobernalle, por no verle roto;
y porque no se estrelle su fragata,
y la tripulacion y carga rica
no perezcan, solícito al grumete,
y marinero aplica
á recoger las velas del trinquete,
de arbol mayor, mesana y chafaldete:
Así aquel rumor, ténue al principio, iba
de los cobardes hasta los mas bravos
cundiendo, y á no pocos de los cabos
de inferior órden. En manera altiva
movian pretensiones [1]:

1 *Movian pretensiones.* En todo el trámite de esta campaña baxo un Xefe tan valiente, tan cuerdo, y tan bien visto, como era Tito, se echa de ver la decadencia de la Disciplina Romana, y la poca obediencia de las legiones. La qual bien que de Josepho es alabada en tantas partes de sus obras en general, en los hechos particulares que refiere, dexa mucho que desear en esta parte. La causa de esta decadencia pudo ser la gran mano, que se habian tomado en quitar y poner Emperadores. Y acabando estas mismas de elevar á su padre al Imperio ¿que podia hacer un tan buen hijo, sino disimular y sufrir? Véase el mismo lugar ántes citado, y los cap. 1, 3, 4, et c. del lib. sig.

como un título nuevo pretextando
la avilantez, con que el Judío bando
de la Ciudad saliendo, provisiones
en ella introducia:
y que á ellos no quedando de esperanza
otro resquicio, que la carestía
de los cercados á su mala andanza;
esta desvaneciéndose, se hacia
su toma y rendicion inasequible.
Tito disimulaba su amargura,
quanto le era posible.
Más por quitar que aquella levadura
mas fermentara: y siendo de prudentes
disimular, así como las fuentes
divertir, donde bebe la malicia,
é inadvertencia, y mas en la milicia
fácil [1] ó con justicia, ó por rumores
vanos á alzarse contra sus mayores:
Junta sus Oficiales á Consejo:
propóneles su estado con despejo:
y que digan su voto con franqueza
en el caso les pide. Con fiereza
habla Sexto Cereal, que mal sufria
ver que Jerusalen aun resistia.
La experiencia nos ha, dice, mostrado,
que

1 *Fácil ... á alzarse.* Lo acababa de hacer con Vitelio aquella misma, y la de Batavia con Vocula su General, á quien quitó la vida.

que usar dulzura con un Pueblo duro,
es querer exponer lo ya ganado,
y darle avilantez á lo futuro.
Mi sentir fuera, pues, que un golpe fuerte
decidiera en un dia de su suerte:
que nuestra tropa en giro repartida,
y de escalas surtida
asalte el muro á la señal primera:
y que aquel trozo mas afortunado,
que penetrase dentro, de contado
las puertas abra á los que queden fuera.
Del Pueblo no obstinado
nada habrá que temer: y esos ladrones
¿que son á resistir á las legiones?
Trajano que halló en esto inconvenientes,
fué de sentir que toda se cercase
la Ciudad, y una sola no quedase
ni de sus hondonadas, ni pendientes,
que el cordon de la tropa no abarcase:
modo único de obviar, que á las murallas
pasasen vituallas,
de las quales en caso que se vieran
faltos, era forzoso se rindieran.
Rufo propuso diferentes minas,
sobre cuyo vacío las cortinas
desplomadas, la entrada
abriesen á la tropa preparada.
Pero Plácido ageno
de toda novedad: y que los modos

siem-

siempre adoptó, que usados á aquel lleno
de honor alzaran al Romano; todos
los respetos pospuestos, votó nueva
faena de trabajos; y que prueba
se torne á hacer de nuevos caballeros,
y de Arietes mas en número y firmeza
que fueran los primeros.
Pues ¿quando se vió, dixo, la fiereza
del Romano ceder cobarde á una
vuelta poco feliz de la fortuna
en la carrera nada igual de Marte?
Tito que desde luego hácia esta parte
se sintió inclinar mas que hácia otra alguna,
sin explicarse [1], despidió el Consejo.
En su Pretorio á solas considera
las cosas, y hace de ellas el cotejo
con los diversos votos, que le diera
la marcial Junta. Y en los unos halla
cierto el peligro; en este del Imperio
poco decoro, y embarazo serio
de reducirle á obra; el otro encalla.
¿Como, dice, exponer yo mis legiones,
y los fieles aliados, que de Roma

son

1 *Sin explicarse.* Vegecio, célebre Autor antiguo de las cosas de guerra en su lib. 3. c. 16. da entre otras sabias reglas: "Que el General conferencie con mu-
"chos lo que convendrá hacer; pero que lo que ha de
"hacer, lo comunique á poquísimos, y estos los mas
"fieles, ó que lo reserve en sí, que será lo mejor."

son hoy casi la fuerza y de ladrones
tan ciegos el terror? ¿Como la toma
dexar de una Ciudad, que nos destina
el Cielo, á una aventura temeraria?
Puede salir feliz la tumultuaria
empresa: mas á tuerto la divina
forma de gobernar tacha, y maldice,
quien temerariamente su infelice
hado se busca. El remitir á un cerco
la rendicion de un pueblo duro y terco,
no es imprudencia; pero no es decoro
del Imperio, ni mio.
Y sabiendo él ocultas mil salidas,
¿quanta gente á cerrar las avenidas
se quiere? De las minas desconfio
mucho mas: y aun ignoro,
como en estos peñascos de diamante,
que tenemos delante,
cavar se puedan. Mas me inclinaria
á poner otra nueva bateria,
que superior al muro
sin cesar le batiera noche y dia.
Mas este corte que halló el mas seguro,
¿como efectuarse? ¿donde el necesario
material acopiar, por largo trecho
de todo el circundario
cortada toda selva, y monte á hecho?
¿Quien le alzará, la tropa amilanada
como está ahora, y medio levantada?

So-

Solo hacer tal propuesta
en el dia seria cosa expuesta
y peligrosa sumamente. Tito
puesto en este conflito,
y extendido los ojos por el suelo,
sin encontrar salida al intrincado
laberinto, enseñado
de la natura misma [1] en cuita, al Cielo
los alza: ¡oh! Numen, dice,
que siento, y no conozco; y de quien pruebas
tengo constantes siempre, y siempre nuevas
de que torcido el rostro á esa infelice
Ciudad, has vuelto á Roma tus amores:
Tú, que á mí y á mi tropa en los mayores
peligros has salvado,
y del Cielo este escudo y esta espada
por nuncio no accesible me has mandado,
cuyos contornos, y hoja de relieve
anuncian, quanto apruebe
el Cielo nuestra empresa:

y

1 *De la natura misma.* Todos los argumentos de los impíos, y desalmados contra la divinidad, quedan deshechos como la sal en el agua, por la experiencia misma. Clamando en sus cuitas todo hombre aun el mas idiota, y mas preocupado, confia encontrar quien le ayude, y le confiesa sin saber como, poderoso para ello: llevados de la misma naturaleza, que reconoce su Autor. Y este le llama Tertuliano sublimemente: *testimonio del alma naturalmente christiana.*

y que en medio del mas crítico estrecho
esta seguridad pusiste impresa
con indecibles notas en mi pecho:
Tu ves del alto, ó Numen, la estrechura,
que me oprime en tan árdua coyuntura.
Mi hueste alienta, trueca y pon en calma,
y de tu faz la luz bañe mi alma
con consejo oportuno. Y he aquí presto
el Numen á su suplica: y al modo
que el pastor que ahullar siente el lobo, y todo
su ganado escarriarse de aquel puesto,
en que estaba; suspira por la aurora,
que la cerrada noche ausentó, y mesto
del primo alvor está á esperar la hora:
esta viene, y el lobo á la quebrada
huye, y vuelve el ganado á la majada:
Tal á Cesar sucede. Una luz viva
(que si vé con los ojos á la mente,
no sabe) de repente
le barre de delante aquella esquiva
lobreguez: le asegura de su gente,
y con su puro y celestial reflexo
de esperanza le llena, y de consejo.
Cede al sueño tranquilo, y sin zozobra
descubre con consuelo
todo el plan, que poner debia en obra,
y la ayuda que darle quiere el Cielo.
Batia el sol apénas de los montes
la cima, y los extremos Orizontes

no bien se descubrian, quando Tito,
abandonado el lecho,
manda se haga señal con los clarines
á las tropas, que estaban en el trecho,
que del Real ocupaban los confines:
hace intimar que acudan á su tienda,
y que del órden no se desentienda
ni Oficial, ni Soldado,
que de guardia no este. Silencio pide,
y en gentilesco estilo, y adaptado
á la audiencia y su estado,
mas que no á la verdad [1], su hablar comide.
(Que es un antiguo mal de los mortales,
á la verdad desnuda su librea
echar cortada al talle de su idea).
: Amigos, dice, la divina Pales
os ama, y obligada extremamente
de vuestro obsequio, y culto reverente,
ha honrado en esta noche vuestros Reales.
En arnes propio de celeste Diosa,
toda esplendor, y magestad divina,

acom-

1 *Mas quo no á la verdad.* He aquí en lo que tiene parte la prevencion, el error y el interes, en confundir con lo falso las ideas de lo verdadero; *y en ver lo mejor y aprobarlo*, como dixo Ovidio, *y seguir lo peor.* Lo qual es menester tener delante, para no maravillarse de ciertas contradicciones, que tal vez se observan en la conducta de Tito, lleno de las ilusorias especies de sus divinidades.

acompañada de una peregrina
escolta de Deidades por su hermosa
idea, y modo afable,
en medio del nocturno horror presente
se me hizo (si á mis ojos, ó á mi mente
tan solo, discernir no me fué dable).
Y así me habló: Por ti, Cesar, el Cielo
está, y tu afligida tropa el duelo
presto va á disipar. He aquí el plano
de Marte en el consejo, y de Belona
al asedio dispuesto. Y de su mano
celestial desenvuelve un pergamino,
en que un, hasta allí nunca visto, muro
cerraba con su círculo contino
á Solima, y el Real todo en seguro
ponia. Y este, prosiguió, decreta
la Junta celestial, sea al momento
alzado de tu tropa, y á perfeta
execucion llevado con contento,
y con placer comun. Y de sus bellas
Ministras á la par de las estrellas
destaca una partida por los Reales,
que inspiren á Soldados y Oficiales
alegría y denuedo.

Por todos lados un murmullo ledo
se siente de unos y otros, contestando
á lo dicho por Cesar, y nombrando
cada uno por su nombre á la que vido,
y hasta el color pintando de sus ojos,

y el peynado de sus cabellos roxos:
(que no ménos potente siempre ha sido
del pueblo á perturbar la fantasía
la adulacion y vanidad impía).
Lo cierto era, que Dios en esto obraba,
y cada uno el efecto en sí sentia:
mas de él en el motivo deliraba.
Tito, que en el semblante
de su gente lee claro de su astuta
arenga el fruto; luego en el instante
da priesa, y executa
la gran obra, y la pone por la mano.
Del sitio, en que ahora estoy, que el Asiriano
campo se dice, seguirá á la honda
Cenópolis [1] el muro, y por derecho
el Cedron adelante á tiro de honda
por el monte Olivete largo trecho
tirando, volverá hácia medio dia,
hasta tocar las dos contiguas lomas
una sobre el Siloe, y de las *Palomas* [2]
la otra llamada. Desde allí á la fria
fuente del valle declinando, en frente
la linea de Poniente

to-

1 *A la honda Cenópolis*, ó Ciudad baxa, qual era Acra respecto de Sion. Todo este proyecto de Tito se lee de Bell. lib. 6. c. 3.

2 *De las palomas.* A esto corresponde la palabra *Peristereonas* Griega, de que usa Josepho.

tomará, hasta doblar el *Pompeyano Real*, y unirse al fin al *Asiriano*.
Vuestro cargo será, nobles Tribunos,
señalar á los Socios y legiones
los sitios oportunos,
donde deban del muro y sus bastiones
en la obra entender: y sobrestantes,
y subalternos á los laborantes
destinar. Que los órdenes del Cielo
á los mortales dados
no con menor exâctitud y zelo
que órden, conviene ser executados.
¡Ardua obra sin duda! mas que Pales
la soberana Pales, que el pequeño
muro planteo á las Aguilas marciales
de Roma, de ella toma en sí el empeño.
Ni ménos grande y árdua convendria,
ni á los Dioses, que diéron su diseño,
ni del Imperio á la soberanía.
Vos empero, vos sois, soldados mios,
los brazos de él. Los Númenes marciales
os protejen: no os faltan los avisos:
y á quien ayuda el Cielo, todo sobra.
Sus pies todos, y manos á la obra.
De los soldados en los corazones
nuevo fuego encendiéron las razones
oportunas de Tito.
Levántase en el Real un alto grito
de los que á la obra piden ser guiados.

No del undoso Nilo las cascadas,
que ensordecen los Pueblos situados
de ellas á algunas millas, comparadas
del exército al ruido penetrante,
quedaran superiores.
Comiénzase la obra en el instante:
nadie se exîme de los inferiores
á los supremos xefes. No desórden
se vió con mayor órden.
Todos en un continuo movimiento
están de todos lados, mas sin cuenta
nadie [1]: y se oye la voz del que regenta
á los diez, los cincuenta, y á los ciento.
Atiende á su porcion cada brigada,
y no se ingiere en la de las contigas:
A la manera que por la segada
tierra ves las hormigas
ansiar por todas partes con faena
indecible: aquí una baxo un grano pena,
allí varias arrastran las espigas.
No parece que hay órden, cada una
tirando por su lado:
mas de tantos senderos no hay alguna,
que yerre el suyo, ni del hoyo usado
se desvie: ni en otro ántes su carga

de-

1 *Mas sin cuenta nadie.* Todo este bello órden, y la conclusion de la obra, como la pone nuestro Epico, se halla en el citado lugar de *Bello.*

deponga, por ahorrar la via larga.
Afánase por todos á porfia,
y tanta, que al traer el quarto dia
á este emisferio el sol, despues de puesta
mano á la obra del muro, su cambiante
faz asomando sobre el golfo ondeante,
como espantado resta.
Vé aquel inmenso muro concluido
de piedra unida con firmeza, y arte,
y á Solima con él de toda parte
tomada: por estadios extendido
quarenta ménos uno, y de fortines
trece bien defendido,
diez estadios tomando sus confines
de Levante á Poniente.
¿Pues que efecto no haria en los mortales
tan raro y sorprendente,
ver en solos tres dias naturales
concluida tal obra? La aldeana
hecha á ver solo su lugar pagizo,
y del Rey á la Corte soberana
venida, tantos aspamientos no hizo
dentro del Coliseo,
quando el telon ya levantado, el foro
vió de repente del jardin Hibleo;
por todas partes con estatuas de oro,
fuentes y cenadores hermoseado.
Queda pasmada, y al que la está al lado
se vuelve, y dice con candor: ¿que es esto?

¿Soy yo, ó el patio el que mudó de puesto?
¿ó hay aquí alguna bruja, que los ojos
con marañas deslumbra, y trampantojos?
Quien de Jerusalen dentro se hallaba,
concebir no podia
lo mismo que veia.
Y lo mismo el pastor, que fuera estaba,
y que otra cosa fuese no creia,
que alguna cinta de vapor, que afuera
traido, á cubrir iba la atmosféra.
¿Que mucho? Cesar y sus Oficiales,
quando el muro contemplan acabado,
se convencen por todas las señales,
que algun Numen en ello habia entrado,
y que era esta mas que obra de mortales.
Luego á nuevas empresas
Tito lleno de ardor pone su mente.
Llama á ella el desórden que presente
Plácido hecho le habia: y que en las dehesas
Hebalias, y en los cerros Garicinos
se cometian por los asesinos,
que desde sus alturas descendian,
y la comarca en opresion tenjan.
Piensa tambien en dar á su obra el lleno,
coronando sus fuertes, y cortinas
de soldados, que estorben las continas
surtidas del Judío, que en el seno
de la Ciudad se esté, y de las murallas
salir no pueda á introducir vituallas.

Vé que quando de nuevo no se alzasen
nuevas moles y máquinas de guerra,
que la entrada franqueasen
á la Ciudad, echando el muro á tierra;
todo lo hecho hasta allí poco ayudaba
á su rendicion pronta y decorosa
á Roma, que era á lo que se aspiraba.
Todo pensado, la primera cosa
que hace de buenas tropas á la frente
de á caballo, y de á pie mandar al punto
á Cereale y á Plácido, su adjunto,
al monte Garicin: que (despejado
primero de las bandas de asesinos,
que infestaban con su furor osado
los paises vecinos)
desde allí proveyesen de maderas
para Falces, Arietes, Caballeros,
y arneses de batir: y les habia
á este efecto una gruesa compañía
de gastadores fuertes, de ingenieros,
y hábiles carpinteros,
á desnudar armados las laderas
del honor de sus árboles: Y encarga
con las mayores veras,
que su separacion no sea larga.
Los hijos de su padre mas amados,
del qual por solo obedecer se alejan,
no al caro padre dexan
con mas dolor, que aquellos esforzados

héroes del grande Tito se retiran,
á quien qual padre, y qual amigo miran.
En tanto que van estos su camino
cubre Cesar con próvido destino
el nuevo Circundario, y sus bastiones
con auxîliar gente, y la de las legiones.
Divide las vigilias, y reparte
entre los Centuriones,
y Tribunos las rondas: y la parte
primera de la noche se reserva.
Los navegantes, á quien la proterva
furia del Vendaval echaba á pique:
y que ya se creen libres, viendo abierto
el Orizonte, y no lejano el puerto,
y como de sus penas en despique
se gozan: no se hallan mas penados,
quando en un punto de Argelina armada
ven su Nao rodeada,
sin poder escapar, qual los cercados.
Estos de la efimera
esperanza, que su salida fiera
les dió ántes, mirándose burlados
con el muro improviso, mejor suerte
ya no esperando, la libertad cara
no curan, ni la muerte,
y por buscarse un fin ménos inerte,
á todos los peligros hacen cara.
El patriota pacífico, y el bravo
asesino atacados igualmente

del

del hambre roedora, al inminente
riesgo de morir salen por un nabo,
ó un breton (que tan vil les es la vida).
Quien va á matar resuelto, á quien le impida:
y quien á retirarse, si pudiere,
con el botin que hiciere.
El uno á solas hace su salida;
y otro para la suya tumultuaria,
busca gente á su modo temeraria.
Aquellos salvos ser de órden de Tito
debian, y del hambre reparados:
Estos en cruces altas, de hito en hito
del Templo, y de sus Xefes enclavados.
Mas, ¡ó juicios de Dios, siempre terribles!
é infeliz el que cae baxo tu enojo!
que por qualquiera via á ser despojo
va de la infamia, y muerte irresistibles.
No vale á los rateros partidarios
salir muchos en tropa á hacer su presa,
no su furor, sus armas, ni la priesa,
con que su hecho executan: de los varios
fortines dan sobre ellos, y cogidos,
con varas azotados, y rompidos
con escorpiones son en cruces puestos.
Ya á tantos cruces faltan, y los puestos
para las cruces, y al piadoso Tito
corazon para ver tantos horrores.
Manda que en adelante á los peores,
de su dureza en pena y su delito,

cogidos infragante á sus tiranos
se les mande cortadas ámbas manos.
Aun que tocara suerte mas funesta
á estos furiosos espantar no puede.
La escena empero que se corre, excede
á la mas triste y mesta,
que en Atenas, y en Roma jamas viéron,
quantos á sus teatros concurriéron.
Entre los populares malhadados,
que saltaban los muros,
mas de la vida y libertad seguros
por la bondad de Tito, á los soldados
primeros, en que daban
de bueno á bueno prontos se entregaban.
Muchos que hicieran como su tesoro
del precio, en que vendian sus caudales,
á su vientre, que léjos de los Reales
les volvia sin merma alguna su oro:
al principio por algun tiempo el fruto
de este secreto astuto
gozáron sin contraste: mas su suerte,
que maldecia Dios [1], les traxo el caso,
que algun Arabe, ó Siro por acaso
el recobro observara: y tan de fuerte
del oro les tomó la furia insana,

que

1 *Que maldecia Dios.* Esta maldicion, que aquí se cumplia á la letra se halla profetizada por Moyses. Deut. 28. en Ezequiel c. 7. &c.

que luego comenzáron á dar muerte
á todos los Judíos, y mañana
hubo, que el sol se halló con dos mil de estos,
abierto el vientre, y quanto en él se encierra
esparcido (¡que horror!) todo por tierra.
De desmanes tan torpes y funestos
llegō la nueva á Tito.
No puede persuadirse de un delito
tan bárbaro, y el mismo allá se habia.
El padre de Medea, que amoroso
su hija fugaz á detener corria,
no así quedó, al mirar el horroroso
desmembramiento, que la madre rea
de su hijo tras sí dexaba, quanto
Tito quedó, al mirar aquella Hebrea
carnificina, y contener el llanto
no pudo. Llama al Español Tribuno,
y á Rufo, y les ordena, que en el dia
á Arabe y Siro su caballería
rodee, y dé sobre ellos, hasta que uno
no quede vivo de esta gente impía
en desagravio del honor Romano.
Va Rufo á obedecer; pero Trajano,
que extraña aquel rigor en el clemente
Tito, y que sabe el hecho,
y los cómplices de él enteramente,
así le dice con abierto pecho.
A la gloria de Roma, y tuya, ó Tito,
me debo todo; mas en el presente

ca-

caso expiar el bárbaro delito
con tanta sangre, al fin que te propones,
no veo que confiera.
En varias ocasiones,
que he debido sufrir la índole fiera
del Arabe, he notado bien sus vicios;
mas tambien he observado los servicios,
que al Imperio ha prestado en esta guerra.
Ha llenado esta tierra
de respeto á tus armas, y el Romano
nombre por él la Palestina aterra.
Mas demos que esto todo sea vano,
y que ninguno de ellos de la espada
nuestra huya: su nacion de esto ofendida.
y al Idumeo su rayano unida
á una vuelta marchar con una armada
puede terrible y fuerte,
que haga mudar semblante á nuestra suerte.
Lo mismo es de temer de los Sirianos
con los Transeufratanos
unidos, cuyas fuerzas en rezelo
tuviéron á tu padre. Y los que al duelo
se subtraigan, ¿podemos ser seguros,
que puestos á la frente
de la infinita mal contenta gente
del pais, á la nuestra en mil apuros
no pongan? Y si al tiempo del estrago
hacen una salida vigorosa
los de dentro, cerrándonos, ¿que trago

pa-

para una armada casi victoriosa?
Pocos huidos al contrario [1], viste
la desolacion triste,
que causaron en toda nuestra armada,
apénas aun del susto recobrada,
y en temor aun: ¿pues quantos
males temer no debe, si de tantos
guerreros la Ciudad es reforzada?
Pero no es, ó Tito, este
el peligro mayor. No son el Sirio,
y el Arabe los solos, que delirio
tan exêcrable han hecho: de tu hueste,
de tus legiones mismas hay culpados,
y no pocos en él. Pues si el ultrage
de tus leyes castigas en soldados
sin disciplina, y de un pais salvage;
¿pretenderás que sean indultados
en el mismo parage
y reos de la mesma accion [2] indina
esos tus legionarios, cuyo fuerte
fué siempre la obediencia y disciplina?
Si les condenas á la misma suerte
extrema, ¿quien la toma
hará de esta Ciudad, que tanto á Roma
em-

1 *Pocos huidos al contrario.* Véase el lib. antecedente.
2 *Y reos de la misma accion.* De esta complicidad horrible de los legionarios Romanos nos informa el Historiador Judío de Bell. lib. 6. c. 15. al fin.

empeña? Noble Tito, en los quarteles
la pena [1], y su temor tiene en apremio,
á los soldados viejos y noveles:
mas en tiempo de guerra solo el premio,
y la esperanza á mantener á unos
y otros en su deber son oportunos.
Buena es la disciplina, mas sin gente
que contenga, ¿á que sirve? Los mas bravos,
y mas severos cabos
sin mucha tropa en el caso urgente
son, lo que los mas sabios marineros
sin brazos, sin cordages y sin brio
á bordo del navío,
en el mar agitado de los fieros
uracanes. Y nunca en la milicia
la cuerda Temis con la muchedumbre
se las tomó: y en pocos la justicia
siempre obró sin reserva y pesadumbre.
Disimúlese en parte, y se suspenda
en parte el escarmiento merecido.
El Siriano, el Alarbe cometido
sea á su Xefe propio, y la encomienda
se le haga de tratar á los culpados,
segun lo que juzgare conveniente.
Con los que en el delito complicados

es-

1 *En los quarteles la pena.* Es instruccion de Vegecio á los Xefes en su lib. 3. c. 23. regla *Milites pœna et timor.*

están de nuestra gente,
lo juzgaria, ó Cesar, mas prudente,
hacer que no se sabe alguna cosa,
y doblar las cautelas: y acabada
la dificil jornada,
ó hacer lo que en el Templo de la Diosa
hizo Sila [1]: ó notarles con denuesto,
ó al promovido remover del puesto.
Tito, que al dar el órden, se sentia
partir el corazon en dos mitades,
viendo que así Trajano en armonía
sus dos caras Deidades
Temis y la Clemencia componia
con su parecer sabio:
y que entónces creia que mandaba,
quando al derecho, de un amigo labio
propuesto, y entendido, sujetaba
su juicio, lleno todo de contento
á Trajano abrazó: y en su prudencia,
desenfado y talento
descargó la dificil incumbencia:
diciéndole al partirse: Solo siento,
que te tomas, dulcísimo Trajano,
una inútil empresa
con el Arabe, el Sirio y el Romano.

Al

1 *Hizo Sila.* Como se halla en la b. *Decada* de Tit. Livio.

Al Cancervero arrancarás la presa,
como la arrancó Orfeo con su Lira:
y, como Alcides hizo, al monstruo fiero
de siete fauces, que resuellan ira,
postrarás con tu azero,
ó tu industria: mas nunca la codicia,
miéntras vive el avaro, y la sevicia
que ella consigo trae, de su ruin pecho
extraerás con rigor, ni con dulzura:
y aun en cenizas quando esté deshecho,
consigo la tendrá en la sepultura.
El Tribuno, que lleno de alborozo
de Tito se retira,
por haber impedido aquel destrozo
en el Arabe y Siro: y no respira
sino tratos de acuerdo, con que asiente
en la extrangera y la Romana gente
el fin á tan feroces desafueros:
no desfruta gran tiempo esta alegría,
y llora, que á pesar de sus sincéros
votos, de Tito el dicho se cumplia:
Que la hambre de oro no conoce fueros.
Porque á vista guardados noche y dia
unos y otros; los pérfidos su rabia
insaciable por el metal de Arabia
desfogar no pudiendo en los huidos
al descubierto; de la noche muda
en el horror seguian con su cruda
bestialidad, por medio divididos

los

los Hebreos en sus manos caidos.
Los muchos de estos, que en tan brutal suerte
encontráron la muerte:
y tantos en las cruces, aterráron
los de Jerusalen de tal manera,
que á morir dentro de ella se arrestáron
hechos cebo infeliz del hambre fiera.
Que así, sin entenderlo, se cumplia
de Dios el fallo en la nacion Judía.
Entre tanto llegaban á los Reales
cadenas de bandidos,
de Plácido y Cereale sorprendidos
en Garicin: de donde en naturales,
y extraños un sin número de males
causaban sin cesar. Y miéntras estos
denostados, y sobre cruces puestos
del campo están no léjos; al restante
de esta gente dañina
los bravos Xefes caza dan contina
en el monte: por suyo un solo instante
no les dexan: ni sitio en las alturas,
ni en las mas intrincadas espesuras,
donde poner los pies. A hierro y fuego
los persiguen. Quien no se rinde luego,
difiere su desdicha, no la escapa.
Este se entra en la gruta, otro se arrapa
por la taxada roca; mas en vano:
que hasta el mas aturdido paisano
ántes, de ellos juguete hacia ahora.

Que

Que así de una á otra hora
trocar suele las suertes la fortuna.
Mas de los muchos pasos no vulgares
de esta marcha, y las cosas singulares
pasadas á ámbos Xefes, sola una
acontecida á Plácido, que excede
mucho á todas, callarse aquí no puede.
No os inquieto, ó Musas de Helicona,
ni á ti, á delirios invocado Apolo
de los Poetas, llamo. Al Numen solo,
que inspira la verdad, y la corona,
y maravillas hace
solo con quien de hacerlas se complace,
llamo á mi Lira, y á encender el pecho
de quantos oigan el soberano hecho
por mí con su favor aquí cantado.
Plácido en caza de estos malvivientes
no dexaba ni espeso, ni rozado
sitio del Garicin, que ó con sus gentes,
ó solo no cruzara de contino.
Una mañana fuera de camino
iba por la espesura:
de la qual, al salir á la llanura,
siente con grande estrépito dar fuera
un gran venado, que á los lomos dada
su crecida enramada,
toma en el sitio abierto su carrera.
Plácido en su alazan sigue la fiera,
y la asesta el venablo, puesto á tiro.

Mas

Mas (¡ó cosa admirable [1]!) de repente
dando hácia la derecha un medio giro
el Corzo, entre los ramos de su frente
un hombre le presenta señalado
con heridas pies, manos y costado.
No desiste á tal vista el Xefe duro,
y á dispararle tanto mas se arresta,
quanto su fantasía mal dispuesta
con las ficciones de su culto impuro,
y de sus Minotauros,
Faunos é Hipocentauros,
creyó hacerse un prez grande con la muerte
de aquel Sátiro nuevo, que la suerte
le presenta. Mas mudó de idea
muy presto, quando el brazo contraido,
é impotente á tirar, siente su oido
una voz que le espanta, y le recrea.
¿Que haces, le dice, ó Plácido? ¿Homicida
quieres ser del que viene á darte vida?

1 *Mas (¡ó cosa admirable!).* Es sentimiento de varios críticos de no vulgar nota, y entre ellos de Combefisio y Alacio, que el S. Eustaquio, ó Plácido, que celebra como insigne Mártir de la Iglesia á los 20 de Septiembre, y en cuyas lecciones nos dice haberle hablado Jesu-Christo, aparecídole entre los cuernos de un venado quando iba á caza, es este mismo Plácido, de quien tantas veces habla Josepho en su historia. Y sobre esta probable opinion forma nuestro Sanchez este Episódio, y los otros que de él nacen.

Y al corazon pasando la voz suave;
que con dulzura y eficacia sabe
persuadir, y mover á lo que quiere
el que la da: dexando de la mano
caer el arco y flecha,
y del brùto arrojándose, se estrecha
con el suelo: y adora al soberano
Numen, que cree en quien le habla; mas en modo
muy diferente en todo
de aquel, con que á sus Dioses adorara.
Con la tierra cosida pues su cara,
y no la osando alzar de reverencia,
dice con mansa voz: Numen divino,
heme aquí á tu obediencia.
Tuya es mi vida, tuyo mi destino;
dí, ¿que quieres de mí? Te dirá Urías,
le responde, de aquí á muy pocos dias,
lo que quiero: y sobre esto el labio sella
ahora, y haz lo que viste hacer en Pella.
Y esto dicho, á sus ojos desparece;
mas no á su espíritu. Como el dulce canto,
que cesando el cantor, faltar parece;
mas del monte en las vueltas gana tanto,
que esforzado en el eco que resalta,
el que oia, de ver no echa su falta.
Lleno su pecho de una lumbre pura,
que le muestra á sí mismo, que primero
era á sí mismo el ménos conocido,
no halla en sí de hombre la cabal figura,

ni

ni de lo justo aquel amor sincéro
del mortal en el ánima esculpido.
En sí nota las líneas estampadas
del culto á otro mayor, de la justicia
con sus iguales, y la fiel noticia
de lo que toca al propio bien, borradas,
ó á lo ménos, confusas y ofuscadas
con las adulterinas impresiones
del amor propio. Ve claro y patente,
que las que ántes creia de su mente
luces, eran borrones:
que era furor, lo que ántes fortaleza
estimaba: soberbia, el que heroismo:
vanidad pura, lo que gentileza:
y que lo que creia de sí mismo
gloria y ensalzamiento,
no era sino humo, vanidad y viento.
Y en sí descubre como en lejanía
un nuevo órden de cosas:
como el que en las malezas montañosas
perdido en una noche obscura y fria,
una tenue y pequeña
luz viendo por entre una y otra peña,
su corazon aviva á la esperanza.
Plácido vuelto á aquel que habia visto,
y que cree de otra esfera (Jesu-Christo
ignoraba aun, que fuera) sin tardanza
le ruega como á Dios: y ya, le dice,
que con tu voz, y con tu luz felice

á hacerme has empezado,
y con ella mostrado
me tienes lo que soy, y ser no apruebo,
muéstrame con tu luz lo que ser debo.
El continuo rumor de la corneta
alarmaba los cerros Garicinos.
Plácido le oye, y con la mente quieta,
sin olvidar por ésto los divinos
ensayos, á montar su Alazan vuelve;
y del lado del monte se revuelve,
donde mayor estrépito sintiera.
Halla á Cereale, que con sus mejores
gentes iba á doblar la cordillera
del monte en busca de él, no sin temores
de algun azar, que del tropel bandido
haber sobrevenido
le pudiera. Se huelga de su encuentro,
y mas al oir de él, que habiendo el centro,
y las faldas del monte recorrido,
todo en quietud lo hallara. Y no faltando
ya que hacer, y por el camino estando
la provision de vigas, y maderos,
para reemplazar la batería,
y montarla en los altos caballeros;
disponen su viage al otro dia.
Si fué extremado el zelo y diligencia
de los dos Adalides enviados
al Garicin, librando sus collados
del hurto, el asesino y la violencia:

y con mas de mil bueyes pasteados
en Galaad las maderas al apuro
proveyendo de abrir brecha en el muro:
No fué inferior á ella la de Tito,
en poner manos á la grande empresa.
Ordena moles quatro en el circuito
de la torre Antoniana; mas la priesa
de los trabajadores al empeño
del Comandante activo
mal corresponde: y ménos á aquel vivo
ardor, con que lleváron el diseño
de la inmensa muralla y sus bastiones
á perfeccion auxîlios y legiones:
O fuese que estas ya sobrecogidas
de miedo del intrépido Judío,
desconfiaran de su fuerza y brio,
para tenerle duro en sus salidas:
O que el Numen á Solima contrario
patente al mundo todo hacer queria,
que como mas que no ellas, él habia
cerrádola en el muro circundario;
así habia resuelto con divino
Decreto, que llenaran su destino
infeliz los dos Genios mas insanos,
la hambre, y la desunion de sus tiranos.
Por las casas y calles va el primero
matando á entrambas manos.
Upo no escapa de su azote fiero,
y caen á sus heridas, mas fatales,

quanto en matar mas tardas y morosas,
pobres, ricos, extraños, naturales.
Las escenas terribles y horrorosas,
que hizo ver este genio macilento,
superan toda fé. No ya la muerte
se esquiva, ántes se busca como suerte,
y el vivir por el mas atroz tormento
se estima. El hijo pone al padre en mano
el buido puñal, con que le acabe:
y este le pasa á la del inhumano
Sayon (que en el caso mas no sabe
que hacer), y le suplica, que el primero
sea él, en quien estrene el crudo azero.
Pero el Sayon cruel, que se deleyta
mas de ver padecer los desdichados,
que de acabarlos con un golpe, afecta
la piedad que no tiene; y á sus hados
infelices los dexa. Ahogos tales
llevan aquella despechada gente
á excesos los mas impíos y brutales.
De una madre [1] con su hijo aun balbuciente
(pas-

1 *De una madre.* Este caso atroz que cuenta Josepho de Bell. lib. 7. c. 8. no era nuevo en esta dura nacion, que habia de venir al exceso de saborearse en la sangre del unigénito Hijo de Dios, Se habia visto en el asedio de Samaria por Benadad Rey de Siria (4. Reg. c. 6.), y en la misma Jerusalen cercada por el exército de Nabucodonosor (Tren. 4. v. 10.). Y lo mas es, que como dos mil años ántes estaba prevenido en el Deu-

te-

(pasma la crueldad) ¡Dios soberano!
¿de que mal no es capaz el pecho humano?
Por un pie toma al delicado infante
con la mano siniestra,
y empuñando rabiosa con la diestra
la cuchilla tajante,
con ella le divide en dos pedazos.
Uno pone á tostar en las parrillas,
y otro á parte reserva. Entre los dientes
chorrea aun de los miembros inocentes
la sangre, quando llegan las quadrillas
de los impíos bandidos,
del olor transcendiente allí traidos.
No la bárbara madre se perturba
de la sorpresa. Corre á ella la turba
á arrancarla el bocado de la boca,
como solia. Y ella con presteza
les alarga del hijo la cabeza
á medio asar: y fuera de sí, y loca
con la rabia, y despecho así les dice:
Tomad, comed, y la hambre en compañía
saciad, crueles, de esta madre impía,
que con vuestra crudeza al infelice
estado habeis traido
de hacer plato del fruto mas querido
de sus entrañas: y de allí furiosa

teronomio c. 28. v. 53. como asimismo los demas horrores que cuenta Josepho, y traslada aqui el Poeta.

alzándose, les pone ante los ojos
los funestos despojos,
que del hijo se habia reservado
para el dia siguiente.
Quedó de hielo aquella dura gente,
y á huir echó con paso perturbado:
y de ser hombres, esta la primera
señal fué, que tan vil canalla diera.
Y el hecho á la noticia
de la Romana, y la social milicia
venido, á muchos de ella sacó el llanto,
y llenó á todos de terror y espanto.
Los que á horrores tamaños no se arrestan
buscan en los lugares mas inmundos,
y sitios excusados y profundos,
con que alentar las horas que les restan
y la mas rica y delicada gente
los ojos y nariz que lo rehusa,
tapando el excremento pestilente
á falta de otros, por su manjar usa.
El padre sobre el hijo cae: la esposa
sobre el marido: y este no se mueve,
y muriendo él tambien de allí á muy breve
la sirve de ataud, y de espantosa
sepultura; hasta tanto que en el foso
de la Ciudad son ámbos arrojados.
Mas por extremo mal de los cercados
este oficio forzoso,
para librarse de la peste aciaga,

de

de grado ni por fuerza hay ya quien le haga.
De la discordia el genio, que los fieros
Xefes haber dexado parecia
pensar en sí, y estar en armonía
un rato, presto de la union los fueros
alteró con rencor mas insociable.
Juan tirado del hambre no saciable,
del metal Indio; puesta la defensa
del muro en abandono, en mas no piensa,
que en acumular oro,
y plata sin guarismo en su tesoro:
y dexa levantar los terraplenes,
é ingenios de batir, sin mover mano,
por mas que insta Simon contra el Romano.
Y abre á los suyos los almagacenes
del Templo; en que de ménos nada echaban,
quando las huestes de Simón se hallaban
al hambre y la miseria reducidas.
De uno y otro ofendido acerbamente
fuera de sí no sabe que medidas
tomar en apretura tan urgente.
Rompe con Juan y le asalta con su gente;
mas en valde, porque este solo atento
á guardarse, le cansa. Obrar querria
contra el Romano; mas la lejanía
le descompone. Y su furor violento
convierte todo contra el Ciudadano
inocuo, destinándole á las penas
mas impías, que hasta allí pensó tirano.

Así

Así el fuego que dentro de las venas
de la tierra creciendo va, y salida
se busca; pero hallándola impedida
de todos lados; en el centro ruge,
y sin cesar empuja; mas su empuge
no bastando á vencer la sobrepuesta
bóveda, de las casas los cimientos
sacude con los golpes mas violentos,
y así su ira impotente manifiesta.
Ya Plácido y Cereale al Real llegados
daban de sí razon al Comandante,
y de su expedicion, quando delante
de este pone una esquadra de soldados
á un Hebreo ligados
atras los brazos con prisiones fieras.
Este hombre, dicen, junto á las trincheras
notando hallamos, quanto allí se hacia,
y le echamos la mano, como á espia.
Era de grave idea el prisionero;
no mostraba de baxo ni de fiero,
el bislumbre menor de edad madura,
y á quien la índole noble, y compostura
asomaba á los ojos: que el estado,
en que se ve, no abate. De él prendado
Tito hace que le suelten las prisiones,
y enviados á sus puestos los peones,
que le prendieran, solos por testigos
allí sus Xefes dexa, y sus amigos:
Y así benigno le habla: Dime, Hebreo,

¿á

¿á que por aquí vienes, y de donde?
¿qual es tu nombre, tu pais, tu empleo?
El preso hasta allí mudo le responde:
Es mi naturaleza Ain, mi cuna
Sacerdotal de Aaron, mi nombre Uría.
(Plácido, que tal oye, de alegría
no cabe en sí). Por una
circunstancia admirable debí á Pella
pasar, y estar en ella:
hasta que allí cumplido el fin, que el Cielo
tuvo en enviarme, torno al patrio suelo.
A todos satisfizo la respuesta
lisa del prisionero: pero Tito,
que queria oir mas, le dice: resta
que te purgues, ó Hebreo, del delito
capital, que de espia
te oponen: Porque ¿á que por este lado
á Ain haber tomado
la vuelta, pudiendo ir por otra via?
A la réplica así respondió Uría:
Ya, generoso Tito, que la suerte
mi sincéra respuesta no ha tenido
de purgarme, ni á ti satisfacerte:
Sabe que algunos meses he venido
á hacer, segun mi turno, las sagradas
funciones de mi empleo, y las entradas
del Templo por armados impedidas
hallando; ni allí viendo, sino cosas
en el Cielo espantosas,

y en la tierra jamas vistas ni oidas,
de lá Santa Ciudad salí aterrado:
y en el monte frontero recostado
de mis ojos las lágrimas corrientes
dexé salir á fuentes:
y caido en deliquio, una persona
celeste ante mí veo, que me dice,
que parta luego á Pella; y me predice
la suerte de aquel Templo, que abandona
Dios al fuego, segun que de María
el Hijo, recusado por Mesía
de aquel ingrato Pueblo, ántes dixera.
Y esta la razon única es, ó Tito,
que del camino Real me divirtiera.
Si tal le juzgas, este es mi delito.

Flavio Josepho, que en la tienda se halla
de Cesar, quando á Urías
oye hablar de Jesus, qual de Mesías,
de furia ciego [1]; y de rencor estalla.

Y

1 *De furia ciego.* Que Josepho siempre se conservase en su obstinacion Judáica, lo da á sospechar el silencio, que sobre Jesu-Christo observa en esta Historia, en que poniendo tantas causas y tantos prenuncios de la ruina de Jerusalen, solo de la principal, que fué no admitir á su Mesías, no habla. Aléase despues vino á ser algo mas iluminado sobre esto, pues en sus *Antigüedades Judáicas* escritas posteriormente en Roma se lee al lib. 18. c. 4. un testimonio glorioso de Jesu-Christo, y de su escuela.

Y

¿Y como tú, le dice, malmirado
á faz de Cesar un ajusticiado
opones á su gloria? El prometido
á Israel Salvador, ser no debia
otro menor que Tito, ó Vespasiano [1].
¡Grande honor de Judá! Que uno escondido
en Nazaret viniera su Mesía
á ser, y en una cruz por Soberano
le adorara á despecho del Romano.

Judío, quien quier seas (pues que lo eres,
muestra el dialecto, y el hablar malino)
¿como (le dice Urías) tu te ingieres
en este asunto, siendo peregrino
en nuestras tradiciones y escrituras?
Si hubieras el respeto
á Cesar que blasonas, me prometo
que estando, como das á ver, á obscuras
de cosas tan sublimes, callarias.
¿Como, dí, Salvador, como Mesías
de Israel puede ser el enviado
no á salvarle, sino es á destruirle?
Muchos de aquellos Xefes, al oirle
(que es comun en las Cortes al privado

del

1 *Que Tito y Vespasiano.* Era no ménos fatua, que impía la opinion, que á Josepho habia puesto en la cabeza el deseo de conservar la vida, y ponerse en gracia de Vespasiano, vendiéndole ser él el prometido de Dios (de Bell. lib. 3. c. 14.); y que esto anunciaba el Cielo con sus prodigios sobre Jerusalen (ibi lib. 7. c. 12.).

del Príncipe mirar con poco gusto),
y al ver que el prisionero confundido
habia, y de ignorante zaherido
á Flavio con desden, y modo adusto,
le afligiéron, mostrándole en la cara
su placer. Pero mas amargamente
le afligió Tito; quien con él se encara,
y le dice: Josepho, si prudente
sufrí [1], que los ánimos de tu gente
á mi padre aplicases, quando estabas,
qual vil siervo con grillos aherrojado,
y como tal hablabas:
ahora no disimulo, y de contado
que el adular omitas te aconsejo
por esta via. Y ya que de hombre sabio
te precias en tu ley, mejor consejo
seria, que del labio
de Urías, lo que ignoras, aprendieras.
Háblale, ó Israelíta, y tus sinceras
pruebas le expon del hecho.
Por mí del tuyo quedo satisfecho.
Quando así lo dispones, noble Tito,
y quando sé que á hablar voy con un hombre
no

1 *Si prudente sufrí.* En el mismo lib. 3. expone Josepho la aficion, que Tito le habia tomado, en atencion á su valor, su florida edad, y otras prendas que en él veía. Aficion que fué su salud: consiguiendo que el padre no le enviase á Neron, y despues rompiéndole las prisiones. V. Crebier Histor. de los Emperadores.

no idiota, el Aines humilde dice,
como pensé; mas con el erudito
Josepho (así de docto hubiera el nombre
por la solida ciencia) por felice
me estimo, de deber por tu mandado
hablar en una causa, que de vuelo
excede á quantas causas se han tratado
hasta ahora en la tierra y en el Cielo,
ante ti, y esta Corte generosa
que causa tan gloriosa
no rehusa, ántes pide oyentes tales,
y Cesareos oidos é Imperiales.
De los primeros tiempos prometido
fué un Salvador al mundo, que debia
venir de Abraan, y de David ungido
Rey de Israel: y la nacion Judía
feliz, por ser eleta
á darle á luz, le ansiaba noche y dia
en el sabio, en el justo, en el Profeta.
Belen ha doce lustros, que á luz dado
de una Vírgen le vido, y adorado
de Reyes, que dexando el patrio suelo,
se abandonáron á una nueva estrella:
y esta guia faltándoles del Cielo
en la Corte de Herodes, por toda ella
al Rey inquieren á Israel nacido.
Sábelo Herodes, túrbase, los sabios
consulta: y que debia, de sus labios
oye, hallarse en Belen. Tan persuadido

el

el Monarca, y el Pueblo estaba todo
del tiempo cierto de venir, y el modo
de su humilde venida.
A anuncio de los Cielos tan patente
correspondió su vida
mas de Numen divino, que de humano
mortal, siendo uno y otro juntamente:
como el fin que traia sobre humano,
era al mortal linage conveniente.
Murió como hombre; pero al tercer dia
resucitó, qual Dios, consigo haciendo,
lo que con tantos muertos hecho habia
en su curso mortal: y al fin subiendo
al Cielo, de donde hizo su baxada.
De Jesus con la muerte, degradada
la ley, la Sinagoga y Ministerio
Mosáico, de cosas
nuevo órden levantarse mas gloriosas
debia, como de alto magisterio
instruida predixo la Cumana [1]
Sibila desde una èra mas lejana.
Ya no debe el cuchillo ensangrentarse
en el niño de solos ocho dias,
ni en el buey y cordero, que á inmolarse
viene ligado: no las preces pías,

mi

1 *Predixo la Cumana.* Usa el Autor con los Gentiles de las pruebas que les son mas conocidas. Este testimonio de la Sibila de Cumas le pone Virgilio en la Egloga 4. *Pollio.*

ni el incienso á Dios, solo sobre el Moria
deben subir: que como el mundo lleno
todo está de su gloria;
así de su fiel culto estar ageno
pais ninguno debe. De dulzura,
y de amor la ley pura
la ley Mosáica de temor destierra:
mas sin turbar los fueros de los Reyes,
que gobiernan la tierra,
ni sus distintas, pero justas leyes.
No el culto, que su instinto al hombre enîge,
quita del mundo; pero le corrige,
renovando el mandado de un Dios solo [1]:
y estableciendo un solo sacrificio
Incruento del uno al otro polo,
que el Numen al mortal haga propicio:
y que como es eterno, sea eterna
su religion y ley, que inspira tierna
hácia Dios, hácia el próximo, y sí mismo
sentimientos, que en solo el Christianismo

1 *El mandado* (culto) *de un Dios solo.* Este fué mandado ó inculcado en el Sínai á un Pueblo, que acababa de ver el de tantas, y tan extravagantes divinidades en Egipto, y que entónces, quando se le daba, estaba dando pruebas de su perversion. Por lo demas lãs ideas del culto á un solo Dios son ingénitas, y se hallan practicadas, sin otro expreso precepto, en los primeros hombres, y en los primeros dias del mundo (Gen. c. 4.), y despues del diluvio (ibi c. 8.).

se observan; y á todo hombre abre la via
de su felicidad. La abre al Pagano,
para que con mejor filosofia
instruido, entre lo útil y lo vano
distinguir pueda, y lo mejor escoja.
Y se la abre al Judío, á quien suaviza
el yugo antiguo, y la coyunda afloxa:
y lo que su Escritura profetiza,
dádole habiendo en el Sion cumplido,
y de la estirpe de David nacido
al suspirado Salvador del mundo,
de un prez la ilustra, de que no ha segundo
otra generacion. Mas la Judía
ciega en el esplendor del Mediodia
se obstinó en ser la mas desventurada,
que se verá jamas, ni hasta hoy se ha visto.
De cruz á muerte pide en cuerpo á Christo:
pero el Romano Juez no hallando nada
en un hombre tan justo é inocente
digno de infamia tal, se sale fuera.
Ellos insisten, en que falle, muera
con el mas vil ultrage.
sobre sí, y sobre todo su linage
echándose su sangre aborrecida.
Y ve aquí, ilustre Tito,
la mas fuerte razon de tu venida
sobre Jerusalen, y su distrito,
solo oculta á los ciegos obstinados
de mi Pueblo. Despues de delineados

por

por los sacros Profetas del Mesías
los pasos, vida y muerte; el fin se escribe
de esta Ciudad, y de sus contados dias.
He aquí como uno de ellos le describe,
Daniel [1], que acreditó sus profecías
hasta hoy con su evidente cumplimiento:
"Hechas setenta y dos semanas de años,
»á Christo darán muerte; y al momento
»no serán suyos, le serán extraños,
»los que le negarán protervamente.
»Luego con su Adalid vendrá una gente,
»que la Ciudad disipe, y el Santuario.
»Será este fin horrible, y sanguinario:
»Y á la guerra fin puesto,
»á la desolacion se dará el resto.
»La abominacion, pues [2], que esta ruina
»prevendrá, y con divina
»luz el Profeta en el Santuario vido,
»os sea de escapar á la montaña
»como el santo y señal." Así el ungido
de Dios dixo á los suyos, que tamaña
desgracia melancólicos oian.

1 *Daniel.* Siempre fuéron famosas las profecías de este hombre de Dios, especialmente sobre el Mesías, y en el tiempo de su venida, como que se habia cumplido su data, estaban mas en boga.

2 *La abominacion, pues.* Vé en S. Math. c. 24. v. 15.

Díxoles mas: "les dixo que verian [1]
»congregarse las Aguilas Romanas,
»donde de la nacion el cuerpo junto
»estuviera." En que señas veo á punto
de tu tropa, y de ti, ó Tito, no vanas.
El mismo Jesus, que esto predixera,
vió la constancia no flexîble, y brio
con que á cabo llevar la empresa fiera
debias con tu gente: vió tu pío
corazon con los fieles retirados
de órden suya por montes y collados,
como á su asilo á Pella: y te vió lleno
de bondad dulce, y de amargura ageno
con los que de Jesus, segun las leyes,
y exemplos á Dios miran en sus Reyes.
Dixo Urías, ni le replicó Flavio
Josepho: y su silencio alabó Tito
por mas, que su hablar, sabio.
Y añadió que jamas [2] como delito
miraria, abrazar una doctrina
tan conforme á razon, y tan divina.
Luego á Plácido vuelto le encomienda
á Urías, con quien haga lo que tanto
loa-

1 *Les dixo que verian.* En el mismo cap. v. 28.

2 *Añadió que jamas.* Tito el mas clemente Emperador que vió Roma, jamas derramó gota de sangre en la paz: ni de algun modo sabemos, que persiguiese á los Christianos; quando su hermano Domiciano fué tan cruel con ellos.

loara en Pella: y que le tenga, quanto
gustare, ó en el campo, ó en su tienda.
Así el Numen divino dulcemente
conducia á sus fines del privado,
y del comun las cosas: y el estado
de la Romana, y de la Hebrea gente,
á todos intimando su clemencia.
Plácido que veia
rasgos tan claros de la providencia
del Cielo sobre sí: y aquel Uría,
por Doctor ofrecídole, en sus manos
por medios tan arcanos,
y sin ser parte en ello, dilataba
su corazon, y el fin lograr ansiaba,
que ofrecia una escena
conducida con órden tan pasmoso.
Así el frutal, que el tiempo riguroso
ya pasado, el alegre Abril estrena
con fertil lluvia, que de humor le llena,
al punto sus botones abre ayroso,
y presenta sus cálices rajados
al sol, como pidiendo que sus flores,
y sus vasos cargados
de dulzuras fomente, y sus sabores
en frutas junte con la mayor priesa,
que honren su tronco, y del Señor la mesa.
Llama, pues, un soldado de su hueste,
y le manda que al Real su residencia
conduzca á Urías, y que con él reste,

hasta que él vaya ; que de la presencia
de Cesar no se parte , de su boca
la funcion esperando , que le toca
en el ataque que se prevenia
contra el muro , que el Templo defendia.

LIBRO X.

SUMARIO.

Hacen tres asesinos de Juan una salida repentina sobre los Romanos con mechas incendiarias. Tito y sus Xefes se turban á la relacion, que del caso hace un soldado fugitivo: corren al puesto, y se desengañan de la verdad. Quiere Cesar quedarse á mandar el ataque. Pero ofreciéndose á ello Cereal, y acordádosele este empleo: acude con solemne sacrificio á Júpiter, y encarga á Tirsis fatídico, que consulte á Apolo Ficio sobre el fin de esta empresa. Es arrebatado Tirsis del Numen sobre la Trípode. Acude Sexto Cereale, á quien vuelto en sí cuenta, quanto viera en su transporte: como primero fué aterrado con la vista de Aleto, Erines, y su comitiva, y luego recreado con la de la amable paz. Su triunfo, y el contento del Bátavo, y Sarmata á su llegada. Turbulento regreso de la furia, y la discordia sobre Jerusalen. Apodérase esta de la parte de la Ciudad, que estaba á devocion de Simon. Carniceria que este hace por sospechas y espíritu de furor en los primeros Ciudadanos. Los de Juan se ponen en accion, y Giba y Sinon hacen con sus artes inútiles los golpes de los Arietes, y arbi-

tran una nueva contramuralla. Plácido oye las lecciones santas de Urías, y efectos que en él obran. Gira los muros Tito con sus Oficiales: ve los fosos llenos de cadáveres Judíos: llora, y pide al Dios desconocido *de él, que le inspire como acabar con tantos males. Vuelve de repente la rienda del caballo, y manda trabajar con pisos á cubierto del* Galápago. *Cae aquella parte al muro. Descúbrese el nuevo detras. Acobárdanse los Romanos. Tito les arenga en balde. Ofrécese al asalto un Siro, por nombre Sabino, con doce amigos. Quiere Palomino ayudarle en el peligro. Zoquero le disuade de ello. Y muere Sabino.*

Quando sobre esto discurria Tito
con su Oficialidad, á rienda suelta
vé hácia sí venir uno, á voz en grito
llamándole, y que luego aquella vuelta
tomara, porque se iba á perder todo.
Pero era el temor vil el que movia
á hablar á aquel soldado de este modo,
mas que no la verdad. Tres de la impía
tropa de Juan, Alfeo,
Antimo de Acra, y Focas Idumeo,
hacerse pretendiendo honor de bravos,
de Juan á excusas, y los otros Cabos,
mas de rabia, y desprecio de la vida
instigados, que del amor movidos

de

de la Patria y virtud, á una salida
se arrestan, y de priesa proveidos
cada uno de su incendiaria mecha,
contra el Romano van, que á la derecha
de la Antonia las máquinas al muro
arrimaba: pensando en el apuro
ponerle, en que le habia la valiente
Terna de Simon puesto,
en sus ingenios dando de repente:
y por caso ninguno de aquel puesto
retirarse, hasta ver sus baterías
ó abrasadas, ó rotas, ó valdías.

Pero el mismo furor que les cegaba,
para á ver no llegar, quanto distaba
del de los tres feroces Gioranos
su valor y corage;
les quitaba de ver á los Romanos
esquadronados en aquel parage,
y dispuestos en órden de batalla,
á defender sus máquinas y arietes.
Salen furiosos, pero de la balla
que formaban peones y ginetes,
no pudiendo romper la linea estrecha:
y ellos y sus sequaces presumidos
cubiertos de una tempestad deshecha
de piedras y de dardos, aturdidos
vuelven atras, las mechas apagadas,
unos sin brazos, otros sin espadas,
dando unos contra otros con mohina,

y de los de Simon de la Sefina
insultados con mofas y risadas.
Nada sabiendo de esto el Comandante
Imperial, y el anuncio del soldado
trayendole delante
de los tres de Simon el atentado,
y el pavor que la tropa habian puesto:
y que el tren de batir siendo quemado,
falto de materialas tarde ó presto
alzar el sitio fuerza les seria,
se consternó. Y la plana de Oficiales,
que le tenian noble compañía,
toda mostró de turbacion señales.
Así quando es herido
el eminente Cedro del villano,
todo el ramage, que le da lozano
honor y prez, del golpe al primer ruido
se conmueve y reviste
de la pasion que agita al tronco triste.
Armase en furia Tito, y caballero
en su Andaluz overo
corre al sitio. Ninguno de sus cabos
queda: que no le siga: y á sus bravos
Ablectos el peligro espuelas pone,
que como extremo ya se les propone.
El Cesar, que el mal todo de la parte
de Simon teme, como tan prudente,
y práctico en el arte
de la guerra, de su mas leal gente
ha-

hace apostar un gran destacamento,
que los socorros de los Gioranos
rechace, y corte á los que ya de aliento
faltos, escapen á el de los Romanos.
Pero todo calmó, y se trocó en gozo,
quando á Cesar viniendo Aulo Fabricio
valiente Centurion, y que aunque mozo,
tenia pocos en la fé, y servicio
á Roma iguales, y contó el destrozo
hecho en aquellos fieros temerarios,
que siguiendo á tres hombres tumultuarios
á encender los ingenios se arrestáran.
No así al prado la nube, que en él llueve,
da el vigor, que las torbas le robaran
del ardiente solano: ni tan breve
su frescura á los ramos polvorosos
graciosa restituye; como luego
á Tito, y á sus Xefes valerosos
con nueva tan feliz volvió el sosiego.
A Fabricio con noble bizarría
loa Cesar su zelo y valentía.
Y viendo lo dificil de la empresa,
en que el buen fin del Cereo se interesa,
muestra querer mandarla por sí mismo,
con razon persuadido, que á sus ojos
aun los soldados tímidos y flojos
al prez aspirarán del heroismo.
Pero entendido de sus Oficiales
mas finos y leales,

se le ofrecen valientes al empeño,
y representan, no era conducente
á él, ni exponerse de la suerte al ceño
tan manifiestamente,
ni aligado á un lugar privar su gente
de su fácil recurso. Llega Sexto
Cereale, y el discurso habiendo oido,
á Cesar el comando de aquel puesto
pide cortés. Y Cesar persuadido
de las justas propuestas, é impelido
de tal súplica, de su designio cede,
y á Sexto de las máquinas concede,
y de su uso la empresa: y le destina
un cuerpo regular de legionarios,
y otro de auxîlios de paises varios,
que en sujecion contengan la Sèfina.
En el modo, que el hábil arquitecto
que roto el dique del superior lago,
vió en el valle seguirse un fiero estrago
de majadas y mies, con parapeto
robusto toma aquel portillo aciago
la siembras y rediles en seguro
poniendo cauto de segundo apuro.
Era esta providencia
tanto mas sabia, quanto la experiencia
habia al cuerdo General mostrado,
que despues que del Templo apoderado
se habia el de Giscala, todo el fuerte
de su militar arte reducido

tu-

tuvo á la estratagema de tal suerte,
que fuera del recinto no se vido
jamas de la muralla.
Quando al opuesto al duro Giorano
no detuvo de dar contra el Romano
ni el hondo foso, ni la gruesa valla,
á toda hora aun en su inaccion temible:
Qual negra nube, que de trecho en trecho
no mostrando á la vista, que en derecho
la observa, mas que lobreguez horrible;
con el trueno y el rayo,
en que desfoga á veces de soslayo,
al rústico y pastor avisa á tiempo,
que estén con ojo alerta,
y que su hato, y su mies baxo cubierta
reserven del vecino contratiempo.
Cereal que era igualmente
en su religion pío, que valiente
en el campo, sus órdenes da luego
á los propios y extraños, que sus votos
enderecen al Cielo, y que devotos
los Númenes aplaquen con el ruego,
y la sincéra víctima: y al Griego
Tirsis [1], que á su comando
en la Brigada dórica se hallaba,
aquel Tirsis, en cuya lengua daba

sus

1 *Tirsis.* De este fatídico descendiente de Tiresias se habló en el líb. 8. de esta Epopeya.

sus oráculos Phitio, á sí llamando,
le ordena que la Trípoda consulte [1],
y que de quanto el Dios le habia enterado,
próspero, ó no, despues nada le oculte.
Dos cuidados á Sexto, que hacer daban,
el uno, como á noble, del Romano
nombre el honor: el otro el de su cano
padre, como á buen hijo, en quien obraban
la gratitud y amor. Y la memoria
de lo en Batávia hecho
con el Proconsul Vocula [2] á despecho
de toda ley., y de la patria gloria
por sus mismas legiones, aviltadas
del interes y el miedo, le tenia
en pena por un padre, en quien vivia:
y quisiera ver presto terminadas

las

1 *La Trípoda consulte.* Cuentan que habiendo uno comprado la suerte de un pescador, que echaba su red en el mar: y habiendo este sacado una banquilla de oro con tres pies (llamada por esto *Trípode*), repugnó el darla al comprador de la redada, diciendo que él no habia vendido sino los peces, y el otro que habia comprado quanto saliera en la red. La cosa fué al Tribunal, y en este se decidió, que no era ni del uno ni del otro, sino del Dios Apolo, en cuyo Templo ordenaba se pusiera. Y en ella despues se daban los oráculos.

2 *Con el Proconsul Vocula.* Hablóse de esto en el lib. 5. y Cornelio Tácito, Suetonio, y otros hablan del hecho mas á la larga.

las cosas del Oriente.
para volar al Norte en continente.
Manda, pues, al Arúspice el auspicio
del edaz pollo, y la ave voladora
tomar conforme á su uso: y en la hora
á Jove fulminante un sacrificio
de doce Toros de Galaad prepara,
cándidos como armiños, que sus cuellos
no habian puesto al yugo; todos bellos,
no ménos que feroces. Sobre el Ara
miéntras unos tras otros las cervices
daban á las segures; sus bramidos
que solo no eran del gran Jove oidos,
como inepto á sentir, con mil felices
prenuncios confundian los soldados,
los brazos á su Numen levantados.
Nada del sacrificio á la gran pompa
faltàba; y miéntras en la pira ardía
lo interior de la víctima: y la trompa,
y plateado clarin con su armonía
el horror recordaban de la guerra:
y del aloe, y Saveo incienso el humo
subia por derecho de la tierra
de la esfera á lo sumo:
y quando mas absorto estaba Sexto
en la sagrada accion: y todo mesto
de olas de pensamientos agitado
mas se hallaba, vé aquí que de repente
á los Griegos reductos es llamado:

que

que Tirsis del Dios lleno en un vehemente
furor se halla. Y Cereal parte al instante.
Al fatídico Joven recostado
en la Trípoda vé. Por el semblante
le desconoce: de gentil y hermoso
trocado en furibundo [1] y espantoso.
Los turbios ojos parecia fuera
saltársele del casco: en guisa fiera
su nariz ya afilada,
ya feamente gruesa y abultada.
De la espumante boca hora rugidos
salir se oian, y hora mal medidos
acentos: empinados los cabellos
en furial modo: horror ponia el vellos;
y mas las contorsiones,
con que ya en un ovillo se plegaba,
ya

1 *Trocado en furibundo.* Los Profetas del Dios verdadero decian sus prenuncios con dulzura y tranquilidad. Y así Eliseo, que se habia alterado algun tanto en fuerza de su zelo por la Religion; debiendo profetizar, hizo que le traxeran un músico, que tocando su instrumento, le volviera á su tranquilidad. 4. Reg. c. 3. Pero los de los falsos Dioses todo al contrario. Virgilio Æneid. lib. 6. escribe así de la Sibila de Cumas:

"*Ventum erat* ad limen, cum Virgo poscere fata
"Tempus, ait: Deus ecce, Deus. Cui talia fanti
"ante fores, subito non vultus, non color unus
"non comptæ mansère comæ; sed pectus anhelum,
"et rabie fera corda tument: majorque videri,
"nec mortale sonans."

ya se extendia, y ya se doblegaba,
qual entre los guijarros y cavones
suele pisada vibora. A un buen rato
se muda aquella escena, y resta quieto
con el semblante grato,
pero mas parecido á un esqueleto,
que á un viviente. No se oye ni un suspiro
de su boca, ni un soplo de respiro
á percibir se alcanza: solo el pecho
al fatídico Numen que le habita,
parece ser estrecho.
Así dura gran pieza, hasta que grita,
como á otro que allí está; *¿y quando la toma de Solima dará la paz á Roma?*
Vuelve en sí: á su faz tornan los colores,
el blanco de la nieve á los albores
igual, y el encarnado al de la rosa,
quando en su fresca gala mas hermosa
llena de zelos á las otras flores.
Su primera belleza
toman los ojos, y la fortaleza
de ántes cobran los nervios desfallidos.
Se alza, y mira del uno y otro lado,
y de Cereal sintiéndose llamado,
á él se avía con pasos comedidos.
Tómale el Adalid consigo á parte:
le hace sentar, y ya de su fatiga
reparado le pide que le diga,
lo mas liso que sepa, y mas sin arte,

quanto el Dios le inspirara de sus cosas,
y de la guerra, ó faustas, ó azarosas
que fueran. Apénas, noble Sexto,
de consultar, le dice, á Apolo impuesto
de ti el órden me fué, luego en su Ara
un blanco Cisne puse en sacrificio,
víctima que á sus ojos sé que es cara.
Aun no habia acabado el sacro oficio,
quando mio no soy. De Apolo lleno,
no cabiendo el espíritu en mi seno,
no sé que de mi cuerpo fué. Figuras
de mí no conocidas
se me presentan lóbregas y obscuras,
á la vuelta del Moria dirigidas.
Sus rostros torpes baxo humana idea
un corazon á ver daban fierino:
su mirar de travies torvo y mohino,
la contextura de su cuerpo fea:
garras tienen por pies, por manos alas
implumes, de Murciélagos á guisa,
con que discurren las etereas salas,
ya á chapuces, ya lentas, ya de prisa.
Espias de Aleto eran, y de Erines,
á las quales de espectros infernales
cercadas, y de espíritus malsines,
y al mundo maquinando nuevos males,
encuentran juntas en el mismo puesto.
¿Y que hacemos, decian, á confines
tan cortos reducidas, con un mesto

y

y atroz tono, gastando inútilmente
nuestro tiempo y virtud con una gente
poseida del genio de partido,
y en su ruina obstinada?
¿Y casi á las tres partes de la tierra
en paz dexamos, sin pensar en guerra?
Llegándose, pues, de ámbas al oido
sus espias en hora tan menguada,
las cuentan, como el Bátavo y Scita,
que las riberas del Danuvio habita,
de la guerra cansados van con Roma
á hacer la paz. Aleto la primera,
sin acabar de oirlas, por la esfera
se levanta, y al Norte el rumbo toma.
Síguela Erines, y su escolta horrible.
La mas cargada nube no obscurece
así el ayre, ni al ojo mas temible
espectáculo ofrece.
Conturbéme; y mortal si el alma fuera,
de horror y espanto á vista tal muriera.
Que pasó por mi cuerpo, ignoro; pero
si se atemperó al alma, mal agüero
es preciso que diese á lo de fuera.
Mas Apolo benino
me hizo volver los ojos de otro lado;
y el tren (¡ó Cielos!) veo mas divino,
que ver á ojos mortales fué acordado
de los Dioses. Medio era de la tarde,
quando en el Boreal Polo haciendo alarde

de sí, ya á descubrir su faz hermosa
empezaba la paz, del Iris bello
coronada su frente, y su cabello
tendido al viento con desgayre. Cosa
no hay que arribe entre todas las humanas
á su gesto y facciones soberanas.
Mayor y menor osa
no dan paso adelante,
los ojos fixos en aquel semblante,
que enamora y encanta.
No resplandece con claridad tanta
la roxa Aurora, quando va vecina
al sol, como brillaba su divina,
y amable faz, en vez de luz destellos
de amor dando sus labios y ojos bellos.
Su noble magestad no pone espanto,
ántes atrae con tan activo encanto,
que quien bien piensa, cuerdo la prefiere
á qualquiera otro bien sobre la tierra,
y solo, por hallar la paz que quiere,
de corazon, se induce á entrar en guerra.
Ya del triunfo la estaba preparada
la carroza, en que hiciera su jornada
del Norte al Sur, no hecha
por mortal mano, ó de oro, ó de diamantes,
mas de globos brillantes
de fuego que encendió la misma mecha,
que la solar hoguera, que hace el dia.
Pero ántes de montarla, la alegría

al

al Bátavo, y al Sármata [1] ya hastiados
de la prolixa guerra, y consternados
de sus horrores, por delante envia.
Ordena á la abundancia,
que su carro á poquísima distancia
siga, cargada de la cornucopia
de Amaltea, en que copia
vaya de todos frutos. Hace luego
á el subir, y ponerse de ámbas partes
la agricultura, el tráfico, las artes,
y ciencias, que de Marte el furor ciego
desterrara de la una y otra tierra
el largo tiempo que duró la guerra.
Y al despecho, al furor, alevosía,
venganza, encono, homicidal fiereza,

1 *Al Bátavo, y al Sármata.* Ambas naciones puestas al Norte: ámbas rebeladas á Roma. Aquella vuelta á la sumision antigua por Petilio Cereale, padre de nuestro Sexto, y esta por Rubrio Galo. Estos dos hechos los da la historia por este mismo tiempo (Véase de Bell. lib. 7. c. 18. y Grevier hist. de los Emperadores). Y de esta combinacion se vale nuestro Sanchez, para enriquecer su Epopeya de este Episodio, y para ensalzar la providencia omnipotente de Dios, que como señaló la mayor obra de su caridad, que fué el enviarnos su unigénito Hijó, con *la paz universal de la tierra*; así quiso señalar con la misma paz universal la mas terrible obra de su justicia, en que degradaba á su antiguo Pueblo de sus derechos, y los traspasaba al nuevo llamado á la Sociedad de su mismo unigénito Jesu-Christo.

al llanto del vencido y su pobreza,
y al fausto y tiranía
del vencedor atar como á cautivos
hizo al carro triunfal: y á sus estrivos
venir la ley de su balanza armada,
y á la ley la política ajustada.

Todo así puesto en órden, manda al viento
Aquilonar [1] que sople: y al momento
obedece: y depuestos sus furores,
de que las gruesas naves ser juguete
solian, desde el Cielo al hondo Lethe
sumiéndolas; del zéfiro á las flores
amable toma, y viste la librea.
Belerofonte no con igual arte
gobernó el carro, donde el sol pasea
la Eclíptica, torciendo de una parte
á la otra. Este no tuerce su camino,
ni se pára un momento en su destino:
y como de sí haciendo gentil muestra,
y á izquierda recogiendo, y á la diestra
de materia Boreal enorme masa,
ya en luminosas ráfagas se extiende,
ya de aquí y allá pende
en columna ó corona: y parte pasa
de la redonda á la angular figura,

y

1 *Al viento Aquilonar.* Mostrando en esto el efecto que la divina paz habia de obrar en los corazones mas turbulentos y fieros.

y del roxo color al azul fino,
y del obscuro al de la nieve pura.
La tierra, por dó pasa, su divino
influxo siente: y á su honor el Cielo
las prisiones, en que la tiene el hielo,
la suelta. Y de los árboles la escarcha
cayendo con estrépito, da señas
de aplaudir á la paz su feliz marcha.
Las aguas desprendidas de las peñas,
tropezando en las ántes congeladas,
y el ya con el rigor inmoble rio
alegres con sonoro murmurio
al mar glacial prosiguen sus jornadas.
Las ateridas aves
como que á vida vuelven, y extendidas
sus alas, á la paz con voces suaves
hacen aplauso en coros mil unidas:
Y hasta las selvas, al pasar, la ofrecen
su obsequio, y se la inclinan y florecen.
De la ruidosa fama prevenidos
el Squelda Zahareño, é Istro [1] algoso,
sus cabezas sacando, al temeroso
Agricultor alientan, á que uncidos
sus toros lleve al suelo acespedado,
y con el ocio lleno de maleza.

1 *El Squelda é Istro* (ó Danuvio). Personaliza, como es comun, los dos rios que bañan la Batavia, y la Scitia.

Aquí el pastor conduce su ganado,
y con su adufe endulza la aspereza
de sus fatigas y del mal pasado.
Allí el Bátavo lento
á Agripa canta [1] con mayor contento
que elegancia: la espada funde en reja,
la lanza en guijo; y libres correr dexa
sus estancadas aguas al Océano.
Las madres que uno y otro rio beben,
ledas el paso mueven
á encontrar á sus hijos por el llano,
y el monte: lo mismo hacen las esposas
por sus caros esposos. Las doncellas
al uso del pais con danzas bellas,
y canciones graciosas
de los mozos de Marte á los rigores
escapados provocan los amores:
y baylando hacen votos á Himeneo,
que á honesto fin conduzca su deseo.
Todo á aquellos adustos naturales
les redunda en placer: los mismos males
en la infeliz rebelion sufridos
les deleytan ahora referidos.

En

1 *A Agripa canta.* No puede dar el Autor señas mas naturales de la reconciliacion cordial de los Bátavos, ántes enemigos del Romano; que el cantar loores á un Romano, como era Agripa, que les habia fundado á *Colonia*, dicha del *Agripina*, que era su Ciudad capital.

En esto haciéndola de batidora
de la estrada, una llama hermosa y viva,
y á aquella no inferior, con que la Aurora
la Oriental senda bate al sol, arriba
de la paz triunfadora
el sacro Numen, de Iris coronado,
donde ámbos rios de uno y otro lado
corren, y á igual distancia de ellos pára,
brillos de luz enviando de su cara.
De aquel su qual Zenit y centro tiende
los ojos por el orbe; y por las tierras,
que Squelda é Istro bañan, de las guerras
teatros con mayor dulzura extiende
su influencia divina.
Al resto de la tierra ya vecina
se anuncia; y saber hace que de Jano
el Templo [1] va á cerrar con su alma mano.
La esfera á tal anuncio gala viste:
y el Meteoro, en que va, que sido habia
hasta allí á los mortales [2] nuncio triste,

en

1 *De Jano el Templo.* Que se cerraba quando Roma estaba en paz, y no se abria, hasta que volvia la guerra.

2 *El Meteoro .... hasta allí á los mortales.* Haciendo partir del Polo Artico la paz, no la podia disponer para su triunfo carroza, y avio mas oportuno, que la *Aurora Boreal*: Meteoro tan regular en aquella parte, como en las del Mediodia las nubes. El no ser vista de nosotros tan freqüentemente puede depender entre

en la hora les colma de alegría.
Hinche el vacío inmenso de arreboles,
y le esmalta de globos de luz pura,
que de sí arroja, como tantos soles.
A aquella vuelta en esta coyuntura
con su escolta de espíritus malsines
llegaba Aleto, y la insociable Erines.
El Tercio malhadado
con el lleno de luces deslumbrado,
que el Numen de sí vierte,
torna súbito atras; no de otra suerte,
ni con ménos presteza
que la banda de Grajos exîciales
que va la tala á dar á los trigales,
tuerce el rumbo al disparo de la pieza,
anocheciendo el ayre, y los oidos
aturdiendo con sus roncos graznidos.
Giran de uno á otro lado desmandadas:
del Mediodia pasan al Poniente,
y viéndose de todos rechazadas,
sus rostros otra vez vuelven á Oriente.
Con la vista las sigo, y no dudando,
que tornen á sumirse en el abismo,
que las abortó, sitio no encontrando

don-

tre otros motivos, de que no sopla el viento Aquilonar, proporcionado para traérnosla. Por muchos siglos fué mirado este Meteoro, como nuncio de cosas funestas; y hasta hoy lo es de los que poco saben, que son los mas.

donde fixarse ya. Mas veo, al mismo
puesto, de que partiéron, reducirse,
y como la intendencia dividirse
de la infeliz Ciudad: solo el parage
trocando, en que desfoguen su corage.
Sobre Sion Erines se desploma
con su séquito triste,
y Aleto el Moria toma,
que á darla alojamiento no resiste.
No reposa un momento, y las serpientes,
que forman su horrorosa cabellera,
sacudiendo, de su ponzoña fiera
sienten luego cobardes y valientes
los efectos. La sangre atosigada
en las venas les hierve: algun sosiego
tomar no pueden, y al violento fuego
de su cólera nada
se hace dificil. Juan que á solo el arte
y astucia se atuviera, tiempo habia,
en Leon vuelto solo al furor fia
su desempeño. Pasa de la parte
del Romano [1] aquel filtro, de que Aleto
inficionara el ayre. No ya efecto

ha-

1 *Pasa de la parte del Romano.* Cierto que si hasta allí las tropas Romanas no habian mostrado la mayor deferencia á los Xefes, y á la disciplina: de aquí adelante apénas se vé en ellas accion digna de tan acreditada milicia.

hace en la tropa el mando y disciplina,
ni obedece, sino es á sus antojos:
ó el temor, ó la rabia la destina
á obrar, ó no, conforme ante sus ojos
crece el peligro Aleto, ó le anonada.
La infame Diosa del disturbio Erines
con su maligno tercio acantonada
de la Ciudad Siona en los confines,
no cólera, no rabia, no despecho
inspira á sus cuitados moradores,
ni al tirano Simon, sino temores
y sospechas de todo dicho y hecho.
A aquellos el rigor del Giorano
les encarece: á su hambre irreparable
la abundancia de Juan, y del Romano
contrapone: y les pinta el modo urbano,
con que recoge afable
Tito, á los que en él buscan su remedio.
Así la difidencia iba alejando
de Simon á las gentes de su bando,
y pie tomaba la discordia y tedio.
Quando tal ví, clamé: ¿y *la paz amada*
quando llegará á Roma, sojuzgada
ántes Jerusalen? El Dios me mira,
y de mí poco á poco se retira,
sin responderme [1] en este asunto nada.

Y

[1] *Sin responderme.* Siempre las respuestas de los oráculos fuéron ó confusas, ó fraudulentas. Este mismo de Py-

Y yo en mí vuelvo, como has visto. Sexto
quedó gran pieza, sin saber del puesto
levantarse entre alegre y conturbado,
como queda el Piloto, que alargado
el Cielo de una parte;
quando cree la tormenta ya pasada,
vuelto á la otra, le vé todo cargado,
y consulta con su experiencia y arte,
¿que hará? Si el gobernalle á la jornada
soltará, y en el árbol elevado
extenderá las velas, mayormente
no pudiendo contar mucho en su gente.
Obraba en tanto el Erinal veneno
de los Sionios en el triste seno,
para alzarse y perder al Giorano.
Mas el miedo que tienen al tirano
no les permite hablar, y sus enojos
contiene de que salgan á los ojos.
Dobla el General duro las espias,
que cruzan la Ciudad, y que las vias

tq-

Pythia consultado de Creso, le dió por respuesta, que pasando el rio Halis con sus gentes, *destruiria un grande Imperio*. El se creyó que iba á acabar con el de su enemigo, y acabó con el suyo. Pyrro yendo contra los Romanos, tuvo ésta: *Aio te, Æacida, Romanos vincere posse*, que se vé, tiene dos sentidos, y el peor le tocó á él. Despues del Nacimiento de Jesu-Christo era mas regular el no dar respuesta alguna, como lo insinuó nuestro Poeta en el segundo libro, y aquí lo confirma con el hecho.

todas de dañar buscan. No hay oculto
retiro que no minen,
ni discurso inocente que no inclinen
al mal, y no delaten como insulto
de Simon. Y del noble y del anciano
luego sin mas proceso se echa mano:
y con furor violento,
de donde se les halla, en el momento
son traspuestos á inmundos calabozos.
Jado, hijo de Matías [1], de los mozos
la flor, por su buen arte y gentileza
distinguido entre todos, desde el muro
al campo desprendido con presteza,
es en él recibido á buen seguro.
Era este el quarto de los nobles hijos
de este Pontífice, que á Simon habia
tomado en la Ciudad, y que sufria
en pago de él los males mas prolixos
puesto en zepos. Al punto
manda Simon se traiga á su presencia
él, sus hijos, y toda su adherencia.
No de vivo, figura de difunto
traía el cano viejo, respetado
como el padre del Pueblo dias ántes:
y ahora en el mas vil modo denostado
á la faz de infinitos circunstantes,

que

1 *Jado, hijo de Matías.* V. Josepho de Bell. lib. 6. c. 15.

que con pasmo le miran; y del fiero
Simon á la señal con desafuero
sus alfanges desnudan los sayones,
y sobre las cervices
las vibran de los hijos infelices.
Revive el muerto padre, y con razones,
y lágrimas capaces
de enternecer las peñas, ¿que haces? ¿que haces?
grita á uno, grita á todos. Este pecho
hiere, ó cruel. Yo, yo el traidor he sido
á la patria: yo solo el mal la ha hecho
metiéndola ese bárbaro nacido
para su extremo mal y desventura.
Simon le mira, y ántes dada muerte
á sus hijos y nietos, en la suerte
mas brutal le ase, y á la rabia fura
juntando el desacato é insolencia,
el puñal sobre el pecho, vé, le dice,
Sacerdote infelice,
á recibir el precio de tu agencia
de esos incircuncisos [1], á quien vendes,
el Templo y Religion que vil ofendes.
Y le arroja del muro á los Romanos,
diciéndoles, pues disteis acogida

al

1 *De esos incircuncisos.* En boca de un Judío era este un dictado del último desprecio, y abominacion: como hoy lo es, y lo era entonces el de *Circuncidado*, ó el equivalente para las otras naciones.

al hijo infame, indigno de la vida,
dadla al padre tambien, y á los hermanos.
No pára aquí su rabia: se hace asunto
de honor el dar el mismo atroz destino
á los nobles, amigos del difunto
Pontífice. A Ananias de Amasunto
honrado, como él ántes, del divino
caracter de Aaron, y sabio Escriba
del cuello la cabeza le derriba:
y á otros quince en nobleza sus iguales,
y en la fidelidad, por desleales
á la patria executa de vil muerte,
sin que fuera á ninguno permitido
su imputacion purgar de alguna suerte.
Aquel cuitado Pueblo que tal vido,
quedó, qual de aves tímidas la banda,
á la qual asaltó el Milano fiero:
y despues de aferrar por el otero
algunas pocas, en el ayre se anda
alderredor girando,
como entre las que restan acechando,
en qual encarnizarse. Con la tierra
se cosen unas, y otras en el seno
se meten del pastor. Ni las aterra
á vista del Milano vil, y ageno
de piedad, aquel hombre, que no en vano
esperan en su apuro mas humano.
Contra la Antonia, ó fuera
Aleto aborto del profundo Lethes,

la

la que de los Arietes
los embates inútiles hiciera,
ó el arte de Simon, y el suburrano
Giva: ello era que nada adelantaban,
teniendo siempre prontos á la mano
de arbitrios un sin fin, con que burlaban
sus ímpetus: ahora en sacas de heno
embotándoles, y ora
en el punto, que el muro á herir de llano
iban, enormes piedras sin demora
echando á plomo sobre sus cabezas,
que aunque ferradas, rompen y hacen piezas.
Y si tal vez la tropa confiada
se arrimó á la cortina demasiado,
míseramente allí quedó abrasada
con el olio al Santuario consagrado:
que echado hirviendo sobre el trozo armado,
dentro de la armadura introducida
de los mas arriscados batidores,
de infierno con dolores
rabiando les sacaba de la vida.
Ni al Romano le daban gran ventaja
sus Catapultas, y certeras flechas
contra el cercado, que sobre él desgaja
toda suerte de dardos, y de mechas,
que vuelan á las máquinas derechas,
de reposo no dándole un momento,
dando lugar á sí, que de cimiento
levantara el Judío un contramuro,

con que cortar el paso al asediante
en caso de ceder el primer muro,
que resiste aun mas duro que el diamante.
Los Oficiales vido que iba largo
abrir la brecha; dado cumplimiento
al turno, y las funciones de su cargo
se retiraban al alojamiento
con su gente á tomar algun reposo.
Y en el servicio Plácido zeloso
como el que mas, cumplido este, corria
al Real á entretenerse con Uría
con el ansia, que el ciervo fatigado
de la sed por el valle y el collado
busca la fuente fria.
Ni á su ostentoso pavellon venido
se cura de mas quiete ni sustento,
que de escuchar atento
de boca de aquel Justo, dirigido
del Cielo á su doctrina,
la palabra divina.
La eternidad, que fines no conoce,
la pena que al infiel é injusto toca,
de un premio sobre todo premio el gozo
debido al fiel, de aquella santa boca
fluyen, como el rocio,
de Plácido en el bien dispuesto pecho:
y él, qual la seca tierra en el estío
estas grandes verdades con provecho
y gusto de su espiritu recibe.

Aquel

Aquel lumbre, que en el eterno vive,
le convence, que no es opinion pura,
la que le hace inmortal, sino segura
verdad, é irresistible:
y el mismo gozo que en oirla prueba [1],
á abrazarla con viva fé le lleva.
Y á sí se arguye con afecto tierno:
si esta mi alma es eterna, es imposible
que no tenga tambien destino eterno,
ó de mal, ó de bien. Y la alegría
eterna ser no puede la corona
del que aquí á los placeres se abandona
contra la ley, ó Dios no es justo. Uría
alegre en gran manera
de la impresion, que la verdad sincéra
hace en su oyente, añade: Estas razones

1 *El mismo gozo que en oirla prueba.* No hay cosa que asi deleyte á nuestra alma, como la verdad y justicia, para que es hecha. Y no habiendo cosa ni mas justa, ni mas fundada en verdad, que nuestra divina Religion, y sus máximas, era fuerza que causaran un extremo placer en un pecho no obstinado en el mal (como no lo eran los Gentiles nacidos en otra religion; y lo son hoy los impíos, dichos Filósofos, nacidos dentro de la verdadera). De aquí venia aquel gozo, con que (Luc. 8. v. 13.) recibian la palabra de Dios, los que la oian con buen corazon. Gozo que San Juan (Ep. 1. c. 1.) llama *lleno*, como don que es del Espíritu Santo: don que no muda la naturaleza, ni destruye sus ideas inatas, sino que las perfecciona y realza.

mas de uno alcanzó á ver de vuestros sabios,
y muchos las bebiéron de sus labios.
Mas el bastardo culto, y las pasiones [1]
de los torpes exemplos fomentadas
casi del todo de los corazones
de los hombres teniéndolas borradas;
del hombre el mismo artífice divino,
que las grabó en su espíritu, al formarle,
estas á renovar, y á reformarle
á él, vestido del ser mortal convino
que á la tierra baxase desde el Cielo.
Nacido en Betelen, fué su desvelo,
con sus obras, y su celestial vida
hacer creer al mundo su venida
desde el seno del Padre, siglos tantos
ántes predicha de los hombres santos
de su pueblo escogido.
Por los mismos fué el mundo prevenido
á abrazar la doctrina soberana,
en que á los diez preceptos de la anciana
ley

1 *Mas el bastardo culto y las pasiones.* Quanto sean estas mas poderosas para resistir, y enfurecerse contra la verdad, y tenérselas contra un Dios omnipotente, que saben que ha de vengar su ley desobedecida, que no el culto de los Dioses falsos, nos lo ha mostrado la experiencia de los Filósofos, Paganos, y toda la mas culta Gentilidad convertida á Jesu-Christo; y de pocos Filósofos mas estragados en las costumbres que sabios, enfurecidos y ciegos contra él.

ley juntó el de la fé [1]. Dexó del resto
á cada uno en su puesto,
no mudando sino el interior, ántes
rebelde á la razon. No de exercicio
cambiar manda á los duros laborantes
del campo y mar. El militar servicio
no solo no fué de él desaprobado,
ántes de él como justo fué loado
un actual Centurion [2]: y en otro abierta
á la Gentilidad [3] fué aquella puerta
hasta allí solo franca al Judaismo.
Fué este Cornelio, que la marcial ropa
sin desnudar, con varios de su tropa
vistió la blanca estola del Bautismo,
y del Olio fué ungido [4] de los fuertes.

1 *Juntó el de la fé.* En Jesu-Christo unigénito del Padre, en el Padre, y en el Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios; y ademas los Sacramentos causantes de su gracia, y de nuestra eterna felicidad.

2 *Un actual Centurion.* Luc. 7. y Math. 8.

3 *Y en otro abierta la puerta á la Gentilidad.* Actor. 10.

4 *Y del Olio fué ungido.* En la primitiva Iglesia despues del Bautismo se administraba inmediatamente la Confirmacion: siendo ungidos los fieles con el sacro Olio como Atletas, para mantenerse firmes, y vencer al infierno, y á los tiranos sus Ministros y enemigos de Jesu-Christo. Esto se llamaba *recibir el Espíritu Santo*, que á las veces venia visiblemente sobre los Confirmados, y á las veces se hacia conocer en los efectos, que en ellos causaba de milagros, profecía, don de lenguas, &c. Así vino sobre Cornelio. Act. 10.

Ya su Precusor Juan habia dado
de esto un ensayo, quando entre otras suertes
de gentes, que á él venian, preguntado [1]
del militar el modo
de regularse en la milicia? dixo,
no que mudara empleo, mas que fixo
en el mismo, esquivará sobre todo
el calumniar y herir: y que contento
con su pre, á su servicio fuese atento.
No es menester, el cíngulo de Marte
desceñir, para entrar en la milicia
de Jesu-Christo, ni poner á parte
la espada; mas sí el culto, y la malicia.
Ni esto es cosa á que alcance solo el hombre
con sus fuerzas, sino con las del Cielo,
por aquel dadas, que descendió al suelo,
cuyo nombre es mayor que todo nombre.
De su divinidad, y amor contigo
tienes pruebas seguras.
El, como á Pablo [2], desde las alturas
vino á ti en Garicin, y sin testigo
te convidó á ser suyo: Pues que sea
Dios y Hombre juntamente,
sabio, próvido, justo, omnipotente,
demas de los prodigios, que en Judea
obró

1 *Preguntado.* Juan Bautista. V. Luc. 3. v. 14.
2. *El, como a Pablo.* V. Actor. c. 9. y aquí el libro antecedente.

obró por sí, y los suyos de él armados;
ese Templo, esos muros, que aterrados
van á ser, los horrores
en cerco alguno hasta hoy vistos mayores [1],
y la protervia de esta gente dura,
que la acarrea eterna desventura,
esclavitud, y ultrage el mas indino,
predichos de Jesus, viviendo entre ellos,
quando en dichas nadaban, su divino
espíritu á ver dan; porque los sellos,
que el abismo de lo futuro cubren
á otro ser, á Dios solo se descubren [2].
¿Pues quanto no campea su justicia,
en vengar del Judío la dureza?
¿Y quanto su saber?¿de su malicia
sacando la certeza
de su verdad, que siempre mas patente
harán los tardos siglos al creyente?
Plácido que al Maestro atento oia

1 *En cerco alguno hasta hoy vistos mayores.* Así lo dice Josepho, y ántes lo habia predicho el Salvador. Matth. 24. v. 21.

2 *A Dios solo se descubren.* Isa. c. 41. 23. Y de la persuasion de lo contrario, y de que puede el hombre, ú otra criatura, conocer de cierto lo futuro, vino en la mayor parte el mal de la Idolatría; y despues viniéron, hoy vienen, y vendrán siempre á los hombres, tanto mas crédulos en este particular, quanto mas ignorantes, o mas poseidos de alguna fuerte pasion, grandísimas desventuras.

discursos tan sublimes, se sentia
como mudar en otro, y al modelo
de Jesus conformarse [1], desde el Cielo
en el monte á él venido: en la manera,
que el lienzo diestramente figurado
de pintor hábil, habiendo su primera
hermosura perdido; retocado
de pincel superior, otro parece
diferente: y en una ú otra parte
su primor y belleza tanto crece,
que admira aun á los sumos en el arte.
Mas que en sí, en Jesus vive; y solo ansía
con el deseo mas activo y fuerte
aquel felice dia,
que le dé de Cornelio la alta suerte.
Ya Tito de consejo casi falto,
viendo todas sus artes mal logradas,
é ir mas largo el asalto,
que él quisiera; revistas sus brigadas,
toma la vuelta del Cedron con mira
de visitar el cuerpo, que del lado
Meridional estaba acantonado.
Con Cereal, y Oficiales quando gira
la punta, que hace al Norte la muralla,
una infeccion pasmosa en la atmosféra
se haçe sentir, y á pocos pasos se halla
con

1 *Y al modelo de Jesus conformarse.* Es manera de hablar de San Pablo. Rom. 8. 29. y Philip. 3. 10.

con la vista mas triste y lastimera,
que presentarse puede á un pecho tierno.
Del valle los hondones [1]
de cadáveres llenos, que en montones
desmedidos se alzaban, del averno
daban la mas cabal y viva idea.
Quedan yertos de horror sus cortesanos,
que no creerian, toda la Judea
en su centro, y paises mas lejanos
tener jamas pudiera tanta gente:
y unos á otros se miran. Pero Tito,
Príncipe del mas tierno y mas clemente
corazon, que tuvo hombre, al Cielo el grito
levanta, y derramando dulcemente
lágrimas de sus ojos, así dice.

Numen grande, de mí no conocido
sino por tu furor con tu infelice
Pueblo, y por los favores, de que he sido
por ti colmado: Numen adorable,
tú sabes bien, que en esta detestable
matanza parte alguna no he tenido.
Sabes que á procurar la pronta toma
de esta Ciudad rebelde, no me instiga
ni la ambicion, ni el triunfo, á que ya Roma
me aguarda, ó del Judío la enemiga;
sino el deseo de sacar de males
tan duros, tan extremos, y fatales

el

1 *Del valle los hondones.* V. de Bell. lib. 6. c. 14.

el manantial infecto.
Si en ti tiene (que si tendrá) el afecto
de lástima lugar, corta los plazos
á rendicion tan llena de embarazos,
funestos á los mismos naturales.
O el corazon me muda, ó me retira
de ver mortandad tanta, ó de tu ira
remitiendo el rigor, con los tiranos,
que hacen en la Ciudad tan inhumana
desolacion, y en guisa tan tirana
acaba, ó los entrega á los Romanos.
Dixo Cesar, y el Numen complacido
en su plegaria, el corazon le toca.
Un consejo le inspira no advertido,
y fiducia, de que con pena poca
le verá presto á execucion llevado.
Vuelve la brida al bruto de contado,
y todos los de su séquito y corte
á los suyos las suyas, sorprendidos
de ver de Cesar el extraño porte.
El no les habla: ni ellos por sentidos
se dan, y al puesto vuelven del asalto.
Al qual apénas llega Tito, hace alto,
y á Sexto Cereal pide, que en la hora
un Maniplo destine [1], que de guia

su-

1 *Un Maniplo destine.* La legion Romana se componia de gente de á caballo y de á pie. Aquella se dividia en quatro partes, dichas *Turmas* ó tropas: Está en diez

suya haciendo, queria
al muro conducir. Y sin demora
á unos manda que tomen la herramienta,
picos, cinceles, barras, y que intenta,
les dice, hacer flaquear por el cimiento
aquel eterno muro: y á otros manda,
que formen la Tortuga [1] de una banda
á otra de los que sudan al violento
exercicio, á fin que en aquel trabajo
no sea interrumpido
con piedras arrojadas de alto abaxo
el duro laborante. Agita el ruido
de los golpes el ayre, y dan las peñas
mas remotas de oirle claras señas.
Pero mas insensibles los cercados
ú oirle no parece,
ó no se cuidan de él, al ver que crece
dentro el muro, en que estaban afanados.
Miéntras tanto ni el Olio hirviendo [2] daña
los

diez dichas *Cohortes*. Cada Cohorte constaba de tres *Manipulos*, ó *Maniplos*; y cada uno de estos de *dos Centurias*. Cantel. Disert. 6. c. 2. n. 2.

1 *Que formen la Tortuga*. Esta operacion militar, en que con los escudos unidos entre sí, sobre las cabezas se defendian los Soldados de las piedras, sacos encendidos, y otras materias dañinas se decia *Testudo*, ó Tortuga en nuestro lenguage. Una máquina usaban de batir tambien de este nombre, de la qual habla Vegecio lib. 6. c. 14.

2 *Ni el Olio hirviendo*. De estos y otros arbitrios de de-

los Sapadores, ni los que á cubierto
con los escudos uno en otro ingerto
les tienen, ni las piedras que la saña
avida de venganza desde el muro
arrojarles pudiera en tal apuro.
Ven esto los de fuera con espanto,
y creen apénas lo que ven. En tanto
hacen que el cincel [1] duro desencage
en horas seis de la primera hilera
inferior quatro piedras, que no fuera
poco á un bravo arquitecto en el parage
asentar en un dia, de ninguna
resistencia impedido: de pies veinte
de largo, y siete de alto cada una,
que diez huebras de bueyes de seguro
no arrastraban del páramo hasta el muro.
Cierra la noche obscura, y las faenas
del sapador suspende. Pero apénas
del sol el primer rayo
en la cortina pega de soslayo [2],
renueva su arrietar la batería
con un extremo ardor. No las hinchadas
olas por los tifones levantadas

al

defenderse los sitiados habla Josepho de Bell. ántes citado, y mas á la larga Vegecio lib. 4. c. 23.

1 *Hacen que el cincel.* V. de Bell. lib. 7. c. 1.

2 *En la cortina pega de soslayo.* Estaba esta al Norte como se ha dicho.

al Peloro y Paquino, que la via
les cortan, baten tan furiosamente
por el flanco y la frente.
Y dándola vigor de Dios el brazo,
rompe el muro, que falto de cimiento,
á tierra viene de él un gran pedazo.
La tropa allí llamada de contento
fuera de sí, levanta á las esferas
el grito de alegria: las laderas
del Sion, y del Moria se estremecen,
y á los cercados una escena ofrecen
aciaga y peligrosa. El polvo obscuro,
que levantó al caer, ver no le dexa
al sitiador detras el nuevo muro
contrapuesto por Juan. Mas se despeja
el ayre, y á los ojos del Romano
se muestra. ¡Que mudanza [1]! No el enjambre
de abejas, que de rabia ciego, ó de hambre
el huerto llena de un murmullo insano,
así enmudece todo en aquel punto,
que es rociado con agua, y sus furores
mas altos calma; como todo junto
el campo desistió de sus clamores,
y en brazos se entregó de los temores

pri-

1 ¡*Que mudanza*! Pareciera increible esta inaccion cobarde de la tropa Romana, si Josepho testigo de vista no nos la hubiera dexado escrita en el mismo lib. 7. c. 1.

primeros del Judío, que la vida
desprecia, y la faz triste de la muerte
mira, sin pestañear constante y fuerte.
Cesar que observa así sobrecogida
su gente, se reporta:
y haciendo de no ver, con la eloqüencia
procura reducirla á la obediencia:
y puesto sobre un teso así la exhorta.
Amigos, acordaos que sois Romanos,
y de la tierra toda domadores:
no deis motivo á que se jacten vanos
los Judíos, que han puesto á los Señores
del mundo miedo. Veis ceder un muro,
el mas fuerte y seguro,
que hasta hoy dia batió Romana pieza
de piedras quadras, que por su grandeza
espantan: y otro de mampostería
alzado de repente
y aun no seco ¿ todavía
os abate? Mirad atentamente
esos montes de escombro,
que el asalto hacen fácil: y el asombro
en que tiene al Judió el fresco lance.
Acabais de ver pruebas del desvelo
que por nosotros se ha tomado el Cielo.
Todo, amigos, os llama al pronto avance.
Sus, alto al muro, legionarios mios.
Mas ninguno se mueve, y todos frios
se están en su inaccion. De puro hielo
del

del primero hasta el último formados
creerias de las Cohortes los soldados.
Mírales Tito con dolor. En esto
vé un Auxîliar [1] que arranca de su puesto,
y se viene ácia él. Era este un hombre
de nacion Siro: el nombre
suyo Sabino, feo y mal dispuesto
de talle, ni aun soldado parecia:
mas su grande alma superior le hacia
á los mas distinguidos en la armada.
Así la Margarita mas preciosa
en su concha metida nada hermosa
no da idea de sí, hasta que sacada
á luz de su reserva;
la que no vista no contaba nada,
ya á las Reales funciones se reserva.
Yo, ó Cesar, dice á Tito, de mi vida
vengo á hacerte un presente.
Tropa mas alentada y obediente
era á tu zelo, y tu valor de vida.
Borraré por lo ménos [2] de mi gente
la ignominia, que la infamó, al Judío
inerme haciendo piezas; y mi brio,
y de estos (y muestra once compañeros) 1
con-

1 *Vé un Auxîliar.* Allí mismo escribe este hecho de Sabino.

2 *Borraré por lo ménos.* En el libro antecedente cuenta nuestro Poeta esta crueldad copiada de Josepho.

contra él armado, moverá á ser fieros
á esos lindos Romanos:
si del Arabe y Siro la codicia
les induxo á ser duros é inhumanos,
y á que les excedieran en sevicia.
Toma, sin decir mas, en su siniestra
la escala y el escudo, y en su diestra
la espada, y con sus once marcha al muro.
La escala aplica, y sube tan seguro,
como pudiera á sus trincheramientos.
Una no sé que idea de divino
se forman de Sabino
los cercados estúpidos y lentos,
y no ponen estorbo á su subida.
Pero sobre sí vueltos á las voces
de Juan, que no descuida,
cargan de todas partes los feroces
saeteros al Siro denodado.
Así las aves que escapar ha hecho
del monton, en que estaban, un bocado
de pan venido del cercano techo;
vuelven á su monton, y dan con furia
en el bocado, que su paz turbara,
como para vengarse de la injuria.
Sabino se defiende, ya de cara
acometiendo, y ya con el escudo
cubriendo el cuerpo; pero con tal priesa,
y furor le descargan, que un agudo
dárdo de parte á parte le atraviesa

el

el muslo. Mas él de esto no se cura;
y casi desangrado de rodillas
puesto prosigue con igual bravura,
haciendo de denuedo maravillas.
Vase á Zoquero Marco Palomino,
y á vista del estrecho,
en que el Siriano está, y con franco pecho
se le ofrece á sacarle del indino
apuro en que se vé. El Baceo Cavo,
cuerdo igualmente, que robusto y bravo,
su intento contradice:
y no, amigo, le dice:
no conviene te expongas, porque al cabo
¿que has de sacar del hecho? ¿Prez de fuerte?
Este no le merece, quien la muerte
cierta se busca sin algun motivo:
Y aquí no halló uno justo ni discreto.
La accion es del Romano: y el efeto
ves, que ha hecho en él, ni Cesar con su vivo
discurso, ni el exemplo del Siriano.
Ni uno de las legiones echa mano
á la espada: y harán con Palomino,
lo que hacen con Sabino:
mirarle, como cae, no de otra suerte,
que á los héroes mira el Pueblo [1] inerte

1 *Que á los héroes mira el Pueblo.* Pudo aquí mirar el Autor, ó á la frialdad con que se ven caer muertos en tierra ilusoriamente los héroes en los teatros, en que

morir en el teatro. Y su deshonra
creerán que han reparado
con llamar *bárbaros*, á los que portado
tan bien se han. Y nacion, en que la honra
se tiene en poco, conservar no puede
el grande poderío, en que ahora excede
á toda otra. Y me temo, que algun dia
estos, que como dueños hoy sufrimos,
de los que llaman *bárbaros* los Mimos
vengan á ser. Y suceder podria;
que á los que ahora nos ven á sí sujetos,
como á esclavos les miren nuestros nietos,
sin otra cosa libre que la lengua,
que elogie noche y dia sus campeones:
no entendiendo los fatuos, que es mas mengua
venir de fuertes, y vivir poltrones.

Esa

que ántes que apasionarse, se divierten los espectadores, o pudo mirar á lo que en Roma acababa de suceder, donde batiéndose los dos exércitos de Vespasiano y de Vitelio en el campo Marcio, los Romanos puestos á las ventanas á ver la sangrienta accion, se solazaban y reian; y quando veian algun golpe de espada bien logrado en el pecho de alguno de los contendores, palmeteaban, como pudieran en el espectáculo mas divertido. Y otros en tanto corrian como fanáticos por las calles, y celebraban sus saturnales con el mayor descoco é insensatez. Que á este punto habia llegado Roma, como lo pondera Tácito, que esto cuenta, y otros absurdos igualmente bárbaros sucedidos por entónces. Véase Grevier lib. 14.

Esa Jerusalen caerá en sus manos,
porque así el Cielo quiere:
y ser del Cielo voluntad, se infiere,
de que al paso que ménos los Romanos
obran, mas se deshace:
y que ya casi yace
sepultada en sí misma. Tú testigo
eres, Marco, de todo quanto digo.
Te alabo del honrado pensamiento;
mas te exhorto, á no darle cumplimiento,
y á guardarte á la patria, y á tu amigo.
Acabar Fanio su razonamiento,
y su vida Sabino fué todo uno,
sin que llegara de los once amigos
á darle auxîlio alguno:
muertos tres de los dardos enemigos
en la subida mas adelantados,
y el resto mal heridos á los Reales
de los suyos llevados.
Celebran los Judios con fanales
de aquel héroe la muerte,
como pudieran, si con mano fuerte
el sitio levantar hubieran hecho.
No solos los soldados, mas las nueras
con los hijos al pecho
vienen á verle, y baten altaneras,
alzando el grito de placer las manos.
Así quando es cogido el lobo fiero
que el llano amedrentaba, y el otero,

y es traido al lugar; los paisanos
corren á él de sus hazas; y las mozas,
que ántes solo de oir, que por las rozas
hacia mil estragos, se espantaban,
vienen á verle: y aun las viejas secas,
que sus agujas sin temor le clavan,
y le cargan de palos con las ruecas.

LIBRO XI.

SUMARIO.

Plácido, á quien con su legion tocaba la guarda de la trinchera, acude al Rey Agripa, y le recuerda su exhibicion á descubrir la mina, que metia en la Antonia. El Rey se turba; pero al fin se la describe, y le da el modo de hallarla. Prudencia con que el Tribuno se conduce, y se apodera con pocos de la Antonia. Tito viene á ella, y trata con Plácido el modo de llevar á feliz cabo la empresa. Turba todas estas medidas una tropa de soldados entrados al Templo por un ramo de la mina, que llevaba á él. Son estos arrollados de los Judíos. Valor y desgraciada muerte de Juliano Centurion. Convida en nombre de Tito Josepho con partidos de paz. Respuesta deshazada de Juan. Corona este el Templo de máquinas arrojadizas, y enciende una galeria de él. Cesa el sacrificio perpetuo. Profetas falsos: crédulos abrasados, y resulta de esta quema. Envia Tito nuevo mensage á Juan con designio de conservar el Templo. Responde con desacato: ataca á los Romanos con daño de estos, y con mayor caen en una celada. Mátase á sí mismo Longo Romano; y póneuse en furor las

legiones contra el Templo. Consejo de guerra que junta Tito, resuelto á conservarle en todo caso. Otro consejo sobre el Gólgota, en que Jesu-Christo escoltado de Angeles y Animas bienaventuradas, las hace saber su resolucion, de que la Ciudad y Templo sean reducidos á cenizas; y da la comision de executar su voluntad al Príncipe de las tinieblas.

El despenado estar de las legiones
á vista de tan clásicas acciones
de los de Siria, y del favor del Cielo,
hizo á Tito entender como prudente,
que era por demas todo su desvelo
de rendir pronto la Judía gente,
y de alentar la suya, sino entraba
mas alta mano en medio. Y que movida
esta al fin con los ruegos, dispensaba
aun entónces sus gracias con medida.
Plácido que no ménos penetrado
que Tito estaba, de la misma idea;
habiendo á guardar sido destinado
con su gente esta noche la Trinchera;
despues de orar al Numen, se encamina
con tiempo al Rey Agripa, y le pregunta [1]
con

1 *Al Rey Agripa pregunta.* Sobre la noticia de esta mina adelantada por Agripa se habló en el lib. 6. de esta Epopeya.

con el mas cortés modo por la mina,
que á la Antonia llevaba, y que á la junta
de Oficiales dixera á faz de Tito
no serle ignota: y que en el conflito
en que se hallan, mostrándola una prueba
de su adhesion á Roma dará nueva.
Turbóse el Rey, delante de su mente,
de gruesa nube á guisa, el baldon puesto
que cubrir le podria, quando expuesto
á daño hubiera de su propia gente
de la mina el arcano.
Pero esta á breve rato se disipa,
reflexîonando como cuerda Agripa,
con quanto mas rigor á un Soberano
la palabra, que á un hombre de la plebe
tan fuertemente liga, ligar debe.
Que el celar el secreto en esta urgencia
era perderse á sí, y á la Judia
nacion de ningun útil: la sentencia
contra esta en el Cielo ya fallada,
y de su parte á él por Zacaría
no mucho ántes en sueños anunciada:
Y el querer de la espada
divina substraerla, que pendiente
de un hilo estaba sobre la infelice,
viendo ser cosa inútil é imprudente,
rompe al fin el silencio, y así dice:
Plácido Ilustre, veo claramente
quanto de mi atencion y deferencia

por Roma la experiencia
á la larga probada te asegura,
quando me pides, que saber te haga
un secreto, que en esta coyuntura
va á ser de mi nacion la última plaga.
Mas, pues, este es su hado,
y resistir al Cielo no le es dado
al mortal, aunque no sin sentimiento
te le voy á exponer: óyeme atento.
El grande Herodes, mi tercer abuelo,
que con magestad tanta en pocos años
este Templo erigió al Señor del Cielo:
igual honor haciendo á los extraños
Númenes, y rigiendo á esta su gente
con entono y dureza;
vido á riesgo inminente
mas de una vez su trono, y su cabeza.
Con esto hecho mas cauto, no mas sabio,
se edificó á Masada [1],
Cesarea, y Sebaste, ántes llamada
Samaria, en que poder de todo agravio
del Pueblo retirarse á buen seguro.

Al

1 *Se edificó á Masada.* Aunque á esta fortaleza habia sido como dado principio por Josatas Pontífice, se reputó toda de Herodes, por lo mucho que habia hecho en ella. Lo mismo Cesarea, ántes dicha la torre de Straton: y Sebaste (que corresponde á la misma voz latina *Cesarea*), ántes Samaria.

Al mismo efecto á la alta fortaleza[1]
que al Templo dominaba, de amplo muro
cercada, dió mas ámbito y alteza,
y *Antonia* la llamó del nombre á el caro
de Marco Antonio: y en la misma roca
hizo romper dos minas á muy poca
distancia, para su pronto reparo
en caso urgente: la una que metia
en el Templo [2], y la otra que corria
hasta Sebaste. Y fuéron con tan raro
silencio ámbos á dos caminos hechos,
y tal cautela, que hasta hoy dia de uno,
ni de otro aun los amigos mas estrechos
han llegado á tener indicio alguno.
Sola la Real familia sabidora
quedando del Arcano,
como de un Pueblo tan feroz é insano
expuesta á los furores cada hora.

En

1 *A la alta fortaleza*, la Antonia. V. Antiq. Jud. lib. 15. c. 14.

2 *La una que metia en el Templo.* De esta mina soterraña habla Josepho en el mismo lugar, la otra que conducia á Sebaste la inventa el Poeta con probabilidad, tomada parte del genio suspicaz de Herodes, y parte para dar algun viso de verdad á la toma de la Antonia, en que se pone el Romano triunfante á pocos dias por el mismo Josepho, que tan consternado nos le habia descrito en el cap. 1. del lib. 7. de Bell. solo con la vista de aquella muralla tumultuaria, y poco segura.

En el largo camino [1],
qué conduce á Sebaste, otra baxada
abrió en aquel lugar, que está vecino
de Alexandro al sepulcro, y de la armada
no léjos, que esta noche á tu comando
estar debe. Del lado de Levante
el Real sepulcro [2] poco ántes dexando,
se te presentan luego por delante
dos pequeñas columnas mal labradas,
y en aquel sitio al parecer fixadas
sin objeto ni oficio:
Pero le tienen; y es, servir de indicio
del lugar de este ingreso.
Entre una y otra el ámbito cavado,
mas ó ménos, á altura de un estado,
y una trampa despues de enorme peso,
que cubre la baxada
á él por doce banzos, levantada:
he allí una puerta, por do solo cabe
á entrar por vez un hombre. Esta es su llave.
El cañon del camino en peña dura
abierto con trabajo sorprendente
da lugar á tres de ir por él de frente.
Allí hallarás de bella arquitectura

en

1 *En el largo camino.* Secreto que podia ser de nueve á diez millas.

2 *El Real sepulcro.* Alexandro descendiente de los Macabeos, habia sido Sacerdote y Rey.

en octógono á trechos,
para tomar reposo, esconces hechos.
Y una pieza, en que pueden cien soldados
esquadronarse; y no llegando armados,
armarse de los pies á la cabeza.
Sin torcer este cauce oculto corre,
hasta meter en la aquilonar torre,
de las quatro una, que á la fortaleza
hace invencible. El puesto de la gente,
que hace la guardia al lado del Poniente,
la empresa facilita. Vé, y tu zelo
por Roma, y mi intencion bendiga el Cielo.
No pierde punto Plácido, y apénas
la noche el poder ver de las almenas
impide, á Manlio Leto al puesto envia
con buena cantidad de zapadores,
y con un batallon de los mejores
soldados de su cuerpo. Ni le fia
mas por entónces, que el que descubierta
la indicada cubierta,
vuelva luego, de todo á darle aviso.
Para hacer útil el secreto, de arte
y de prudencia usar era preciso.
A veinte quatro solos toma á parte,
que por su lealtad con él privanza
tenian, y un Alferez, un Trompeta [1],

y

1 *A veinte quatro solos toma... y un Trompeta.* La toma de la Antonia por estos pocos la pone Josepho lib.

y dos ginetes Silio, y Aulo Peta,
y háceles del hallazgo confianza
del camino secreto,
que de Antonia al alcazar regio lleva.
Estando en lo qual, llega Manlio Leto,
de haber la trampa hallado con la nueva.
Pues, Manlio, dice Plácido, á tu brio,
y conducta con estos pocos fio
de la Antonia la presa
en esta misma noche: y en la priesa
está la buena suerte de un suceso
de tanta monta. A ella el franco ingreso
te ha de dar esta llave. Allá llegado,
sea al punto pasado
de guardia el cuerpo al filo de la espada.
Y la trompa señal de ser tomada
me dé. Se arman en furia los valientes:
Plácido vá con ellos, y retira
atras los zapadores, y las gentes

de

lib. 6. c. 2. El Trompeta era necesario para avisar de la toma, que si en la forma dicha se pudo hacer por pocos, para sostenerse necesitaba de muchos. El *Cornicen*, ó Trompeta debia de ser persona, que contaba en el exército. Virgilio en el lib. 6. de su Eneida hace mencion de la sepultura de Miseno, y de su padre Eolo, distinguiéndole por estos dos capitulos; y por ser tal en su arte, que

..... *non præstantior alter*
ære ciere viros, martemque accendere cantu.

de armas, que les guardaban con la mira
de que de nadie sean observados
los pocos á la empresa destinados.
Era la noche obscura,
y propia para hacer esta sorpresa:
y en el favor del Cielo y su bravura
fiados, entran en la noble empresa.
Todo del sueño en la inaccion yacía,
y á esta el alto silencio presidia.
Aquellos bravos baxo sus marciales
sacos para el camino
iban todos, por no perder el tino,
provistos de linternas y fanales.
Cesar de ello avisado, en continente
se arma, monta, y con pocos de su gente
desde el Real parte al puesto
de Plácido: y no bien en marcha puesto
oye el anuncio fiel de la bocina.
Y era, que felizmente
superada la angustia de la mina:
muertas las guardias, que en profundo sueño
yacian descuidadas de su empeño:
y el Aguila plantada en las almenas
del Tribuno conforme á la ordenanza,
de ello avisaba el hueco bronce. Apénas
llega de este al oido, allá se avanza
con los suyos, y Tito tras él llega
á la Antonia; de que luego la entrega
le hace Plácido. Lleno de alborozo

Ce-

Cesar Tito, con increible gozo,
creyendo ya la empresa concluida:
reconocido da gracias al Cielo,
y al Tribuno de accion tan bien regida.
Pero á poco con sumo desconsuelo
vió una prueba de quan poco durables
son los gozos del suelo,
y que alternan por lo comun variables
el azar triste, y la feliz ventura.
Miéntras pues del fiel Plácido entendia
sus pasos con Agripa, y la lisura,
con que el Hebreo Rey obrado habia:
y sus cautelas, y uso, que prudente
hecho habia de aquella poca gente
baxo el órden de Manlio; y conferia
del oportuno modo
de apoderarse del recinto todo
del Templo, y de lo interno del Santuario;
que al tiempo que las máquinas batieran
sus cortinas, y en modo tumultuario
asaltadas de todas partes fueran;
quando estaban perdidos los de dentro
en defenderse; fueran sorprendidos
de los Romanos, que á la luz venidos
de aquel lóbrego centro
con furia les cargaran,
sin darles tiempo, de que se juntaran
Quando pues Tito y Plácido medidas
tomaban tan prudentes,

mu-

muchos de los soldados, que en partidas
á la Antonia llegaban diferentes,
con la via encubierta tropezando,
que al Templo conducia,
sin mas órden, mas xefe, ni mas guia,
que la de su capricho, imaginando,
hacerse mas honor con esta empresa,
que no sus compañeros con la presa
de la Antonia; y tomados de malina
ambicion, y de vil envidia, á oscuras
al Templo se entran á buscar su ruina,
y abrir campo á un sin fin de desventuras.
(¡O envidia! ¡ó ambicion! y quan fatales
fuisteis siempre á los míseros mortales).
No bien entrados en el lugar santo,
que pensáron tomar, sin ser sentidos [1],
he aquí que acometidos
se hallan de todos lados. El espanto
les esconde el camino de la huida:
y dando de ojos por aquellos muros,
y no hallando lugar, en que seguros
estén, resueltos á vender su vida
cara, entran en un combate el mas furioso.
Crece la gente de una y otra parte.
Los de Simon al ver el peligroso
azar, al Templo corren. No allí el arte,

ni

1 *Sin ser sentidos.* Esta accion se cuenta de Bell. lib. 7. c. 2.

ni disciplina son de algun provecho
á unos, ni á otros: ni en aquel estrecho
la saeta, y el arma arrojadiza
sirven de algo: confusos en la liza,
que la escasez de luces mas funesta
hace en la noche obscura,
se baten, hieren, matan los amigos,
sin diferencia de los enemigos:
ni á estos, ni aquellos resta
á la huida lugar en la estrechura.
Los de delante su lugar no ceden
á los de atras, sino cayendo muertos,
y los de atras, de sucederles ciertos
son en la muerte y sitio: que no pueden
retroceder, cerrados
por detras, por la frente; y los costados.
Del sol la lumbre, que á rayar empieza,
y aquel teatro trágico descubre
irrita del Judío la fiereza,
y el corazon de los Romanos cubre
de horror: y se amilana el que pelea,
y el que en la lid no ha entrado.
Tito al ver, quan inútilmente emplea
los medios de moverles; irritado
toma el paves y espada, y el empeño
de sostener la accion ya vacilante,
temiendo aquellos flacos combatientes
mas al Judío, que la infamia y ceño
del General. Mas Plácido delante

le pone su peligro, el de sus gentes,
y el de perder la Antonia: y siendo en vano
todo, le tiene el Centurion Juliano [1]
de Bitinia nativo,
y con franqueza noble; si Romano
no he nacido, le dice, en lo mas vivo,
por mi empleo, me toca
de Roma el nombre, de que hacer tan poca
cuenta veo al Romano, y mas tu vida
digna de ser eterna: y de corrida
en el combate se entra con denuedo
tal, con tanta alegría, y brio tanto,
que á los de ámbos partidos pone espanto,
y llena de tal miedo,
que todos buscan de escaparle el modo.
Y á no cortarle el Cielo, el Templo todo
á muy poco por suyo quedaria.
Tan extremo terror en la Judía
gente cayó: creyéndole no humano,
sino un genio celeste, parecido
(sino era el mismo) á aquel, que al Egipciano [2]
quitó los Primogénitos, herido
desde el hijo del Rey hasta el postrero
de su plebe: ó al que al Asirio fiero
Senaquerif mató [3] ciento y ochenta

1 *El Centurion Juliano.* Ibi c. 3.
2 *Aquel que al Egipciano.* Exod. c. 11. v. 29.
3 *Senaquerif mató.* 4. Reg. c. 19. v. 35.

y cinco mil valientes sitiadores
con manera violenta
de una noche cerrada en los horrores,
haciendo levantar el sitio al resto,
y al Rey impío abandonar el puesto.
En Tito la esperenza revivia
de conservar el Templo, y la Judía
plebe arrancar al hambre y al despecho.
Pero el muy alto usando su derecho
de Juez y vengador de los delitos,
en pena del mayor, que le fuera hecho
en la tierra, ni el Templo, ni sus ritos,
ni Solima queria, ni á su gente.
Y debiendo así ser, quando Juliano
mata, y destroza á una y otra mano
los que á los lados topa, y á la frente;
he aquí (¡que azar!) de espaldas da en el suelo,
faltándole los pies por el calzado
de clavos, á uso militar, sembrado,
sobre las tersas losas, que ni un pelo
discrepan. Al fragor de la armadura
atras vuelven la cara los huidos.
Como canes de fiera mal heridos
van á echarse sobre él; mas su bravura
acercarse les veda:
hacenle al rededor una gran rueda,
y ay del que se le arrima, que es perdido.
Hace por levantarse, ya en un codo,
ya en el otro estrivando: y en el modo

que

que la víbora hollada por descuido,
se contuerce, fixando en la celada
de aquí y de allí en el pomo de la espada,
á alzarse sus esfuerzos hace en vano.
¿Viste tal vez de Pincia [1] en la gran plaza
á un toro Portillano,
que despues que al torero ha dado caza
y á los canes heridos, cae en tierra,
cortados los jarretes? Allí fiero
al toreador ligero
pone grima, y al can feroz aterra.
Llamas de fuego arroja de sus ojos,
y contra el que de frente le da enojos,
ó de lado, va arrastro: y quando herido
cede, aturde con su postrer bramido.
Tal Juliano, al rendir la noble vida
á la villana herida,
que por la espalda el corazon le pasa,
el furor que le abrasa,
envia envuelto en una voz pujante,

1 *Viste tal vez de Pincia.* Pincia parece haber estado en lo antiguo en el sitio donde hoy está Valladolid. El Poeta que hizo en ella la mejor parte de sus estudios, y que vivió en ella sus mejores años, no puede olvidarse de una tan ilustre Ciudad, y donde hoy tiene varias prendas domésticas dedicadas á Dios, y á quien es acaso deudor en buena parte del genio poético, y del gusto y lenguage con que escribe su *Titsada.*

que maldice al Judío,
con voto interminándole valdío
de su gran Jove el rayo devorante.
Tito á tal vista la cabeza inclina
sobre el pecho, el color todo perdido,
pálido, amortecido,
como si á un tiempo el golpe de la indina
lanza dos corazones penetrado
hubiera, el del valiente
Centurion, y el de Cesar juntamente.
A poco del deliquio en sí tornado
dá a la tropa sus órdenes, y vela
con la Oficialidad, que le está al lado,
en conservarse de la Ciudadela
á Antonio alzada el puesto ventajoso.
A los Tribunos de la centinela
recomienda el cuidado: un presuroso
Cursor al campo envia
con órden, que en el dia
de cada una legion cinco Cohortes
al alcazar le sean enviadas.
Hace que sean por el suelo echadas
las murallas, que impidan los transportes
de los ingenios de batir; y el paso
á los que habian de venir al fuerte.
Mas, que luego se abata un gran baluarte,
que al Templo le juntaba, y que en el caso
de venir á un ataque, de tal suerte
al Romano cerraba, que sin arte

gran-

grande podia ser muy ofendido
del contrario partido.
De asegurar la Antonia con la mira
misma, un cordon alderredor la tira
de sus mejores gentes:
corona las almenas
de piezas de arrojar, y á sus valientes
entre otras leyes de cordura llenas
les dá la de velar, y estar atentos
de Juan á los mas leves movimientos.
Seguro así del puesto dominante
al Templo, y superior á Juan tirano
en gente, y disciplina,
no se reduce á dar paso adelante,
sin procurar primero el Soberano
Templo salvar del fuego y de la ruina.
Y hace á Josepho hablar al Comandante,
y á los suyos en su materno idioma.
Pero no bien despliega este sus labios,
exhortando á venir á paz con Roma,
y el Templo á conservar; que con agravios,
maldiciones y fieros le interrumpe
el brutal Adalid. No así prorrumpe
el frenetico, á quien la calentura
violenta de sí saca, contra el diestro
Médico, que se apura
por sanarle: ni así de furial estro
tomado, no pudiendo destrozallo,
le intima con la boca, y con los ojos,

que arrojan sangre y fuego, el duro fallo,
con que á poder, saciara sus enojos
en él; como Juan furo desfogaba
contra Flavio su rabia con denuestos,
con amenazas, y villanos gestos.
Mas Josepho en hablarle continuaba
ya con dureza, ya con mas dulzura,
segun la concurrencia que le oia,
y el afan y estrechura,
en que la triste estaba, lo pedia.
¿Que es lo que así te obstina, ó Juan, le dice,
á llevar adelante tu infelice
empeño? No desdora al caminante,
el dexar el camino que va errado:
ni el prez al varon quita de constante
el cejar de la empresa, que ha tomado
con esperanza de mejor suceso,
si declinar la vé á peor estado.
Trátase de salvar el Templo augusto,
y á esta grande Ciudad, y todo el resto
de la nacion del hierro, fuego y susto
de perderse por siempre. Hasta esta hora
pudo tu obstinacion tener disculpa.
¿Pero que excusa ahora
puede tener? Te acuerda que delusa
fué del Rey Sedecia [1]
la esperanza, que como tú decia,

Dios

1 *Fué del Rey Sedecias.* V. Jeremiæ c.38. v.19.

Dios guardará su Templo de las manos,
y de las llamas de los Asirianos:
y sobre esta esperanza no atendia
al Profeta veraz, y los agüeros
de los falsos oia, y lisongeros.
¿Pero que sucedió? Que el Templo santo
fué dado en presa al fuego:
él conducido á Babilonia ciego,
abatido del hierro, y del quebranto:
y hasta hoy su dureza es detestada.
Quando es por él opuesto hasta hoy loada
la generosidad de Jeconías [1],
que por no abandonar al fuego el Templo,
y la santa Ciudad, con un exemplo
de noble sumision á las impías
manos del Babilonio se entregara
con su Real esposa, y prole cara,
arrostrando la cárcel y cadenas,
y otras crueles y humillantes penas,
con que les afligió el Asirio duro.
Mas no es este el que ahora
sobre Solima está, y el que su muro
roto en tantos parages en la hora
ves sobre el Templo con la mano armada
de acero, y mecha ardiente; es el Romano

1 *La generosidad de Jeconías.* 4. Reg. c. 24. v. 12. Joaquin que allí se escribe, y Jeconias son dos nombres de un mismo sugeto.

dulce con los rendidos, quanto fiero
con los reacios contra todo fuero:
quien te alarga la mano
á un conveniente acuerdo: deseoso
de salvar este Templo portentoso
del incendio. Y te envia un Ciudadano,
que le consta, quanto ame el patrio suelo
á ofrecerte partidos.
Juan por no oir, se tapa los oidos,
y desfogando de su amargo zelo
los ímpetus, mas duro y mas rabioso
descarga sobre Flavio villanías,
llamándole traidor; y mil valdías
amenazas echándole, furioso
le vuelve las espaldas. Pero Flavio
alzando mas su voz, no de tu agravio
me quejo, le repone: delinqüente
soy de verdad; mas no contra mi gente:
contra el Señor lo soy, quando procuro
el rayo divertir, que su potente
brazo descarga contra ti, perjuro[1],
y contra esa su casa, ya no dina
de su grandeza, y magestad divina,
y que incapaz de ser purificada,
la entrega al fuego, que la vuelva en nada.
De

1 *Contra ti, ó perjuro.* Así le llama, por haber faltado á la palabra dada con juramento á Tito, de entregarle á Giscala.

De estos locos furores y manías,
en que prorrumpió el hijo de Levías
tan fuera de sazon, no era el motivo
el amor de la gloria, y el arresto
á llenar los deberes de su puesto;
sino el odio mortal [1], que siempre vivo
á Josepho mantuvo,
desde que en Tariquea el plan no obtuvo,
traidor de darle muerte. Que á esto llega
tal vez un privado ódio, y así ciega
al hombre, que no mira
ni á honor, ni á religion: ni á que el estado
ó peligre, ó se pierda, como su ira
contente, y se deshaga del odiado.
Mas varios nobles de entre los oyentes
de esta aversion privada no teñidos
contra Flavio, y que habian puesto mientes
á su eficaz discurso, convencidos
de la razon se pasan al Romano:
no pocos de Juan íntimos, y entre estos
Josepho hombre de cuenta por sus puestos
y por el sacerdocio soberano,
con Jason, y siete hijos de Matías [2],

é

1 *Sino el odio mortal*, cuya causa pone Josepho de Bell. lib. 2. c. 26.

2 *Siete hijos de Matías*. Era este diferente del que introduxo en la Ciudad á Simon, de quien se habló en el lib. antecedente.

é Ismael Sacerdotes igualmente.
A los quales siguiéron como á guias,
por ser de estirpe muy sobresaliente,
otros en larga copia, que de Tito
fuéron acariciados,
y á transferirse á Gophna convidados,
sin mentarles siquiera su delito.
Fué de Juan al furor la oculta huida
de estas nobles personas, lo que al fuego
es la inflamable aceyte en él vertida.
Echa espumas de rabia, y hace luego,
que sea el alto Templo coronado
en frente de la Antonia, y del un lado
y del otro de máquinas de guerra.
Y he aquí la sacra Mole, que ofrecia
á los ojos el Cielo, quando el dia
va el sol á comenzar, que horrible aterra,
como el mismo cubierto de encontradas
nubes, y en giro todas inflamadas,
tanto que el pastor cauto, que oye el trueno,
y vé los rayos, corre de afan lleno
á atropar por el monte sus manadas,
y el agricultor duro
da por perdido su trigal maduro.
Ni de esto satisfecho aquel tirano,
hace atacar el fuego [1]
á una grandiosa y larga galería
de

1 *Hace atacar el fuego.* De Bell. lib. 7. c. 5.

de la parte Boreal : de que el Romano
le podia ofender. Prende este luego,
y dexada la llama, que corria
arrebatadamente,
en pocas horas de ella veinte codos
á ceniza reduce. Así esta gente,
quando venderse pretendia á todos
por zelante del Templo,
es la primera en dar el mal exemplo
de consumirle con la ardiente mecha.
Con efecto el Romano por derecha
linea hasta la Antoniana por el trecho
de catorce y mas codos toda á hecho
la abrasa : y en el sitio mismo pone
sobre dos terraplenes elevados
sendos ingenios de batir montados,
y su hueste en manera tal dispone,
que cierre alrededor las avenidas.
Mas furiosos aquellos desalmados
á la defensa se arman, de sus vidas
sin hacer cuenta. Pero en varios trozos
juntos los Ciudadanos con sollozos
claman se venga á acuerdo. Cesa en esto
el sacrificio [1] nunca interrumpido

por

1 *Cesa en esto el sacrificio.* Este sacrificio perpetuo consistia en dos corderos, que se le mataban al Señor cada dia, uno á la mañana, y otro á la tarde. Despues de purgado el Templo de las exêcraciones Gentílicas

por

por defecto de víctimas. Sabido
lo qual del Pueblo mesto
da en furias de dolor. Juan tan agudo,
como perverso y duro, en el momento
por todas partes pone en movimiento
á sus Profetas, para que en el rudo
Pueblo sus imposturas
siembren, y á entrar la muevan en seguras
esperanzas del mas pronto consuelo.

De

por Judas Macabeo, jamas se habia interrumpido, ántes se habia llevado adelante con tanta regularidad, que Pompeyo se llenó de maravilla, al ver que los horrores, y estrépito de la guerra, quando tenia cercada la Ciudad y el Templo, no fuesen parte para causar la menor novedad en esta ceremonia. El mal era, que esta gente destituida del verdadero espíritu, ofrecia el sacrificio mas por costumbre y tema, lleno como estaba el altar del Señor, y sus manos de sangre, como en lo antiguo se lo habia echado en cara á los Sacerdotes por Isaías c. 1. v. 15. Josepho aquí en el lib. 7. c. 4. segun que hoy se halla, dice, que el sacrificio faltó *penuria virorum*. Si esto quiere decir *por falta de hombres*, y no *escasez*, *en que estaban aquellos hombres*; es oportuna la observacion de Grevio, y otros erudítos que creen haberse insinuado error en el texto por culpa del copista, que escribió ἀνδρῶν (de hombres) en vez de escribir ἀρνῶν (de corderos). Mas sea de esto lo que sea, los Judíos tienen tan presente esta desgracia, que hasta hoy la lloran, y en memoria de ella hacen ayuno el 17 de su décimo mes en que sucedia, y en tal dia le señalan en su calendario.

De Solima las plazas [1] y cantones
hierven de estos hipócritas santones,
que de entendérsela hacen con el Cielo,
que la verdad instila por sus bocas.
Uno de ellos mas diestro y mas ladino
ganó breve con su artificio fino
la confianza de las turbas locas.
Las mete en la cabeza [2], que á este estrecho
el gran Dios de Israel les ha traido,
por probar de su pecho
la fé pura: y de su brazo ofendido
mostrar la fuerza, dando entre las manos
de Juan á los sacrílegos Romanos:
y que al siguiente dia
convidaba á subir á los que quieran
del Templo á la elevada galería,
que mira al Mediodia,
de cuya altura por sus ojos vieran
la gloria del Señor, como la vido

el

1 *De Solima las plazas.* Como los Profetas buenos fuéron los sostenedores de la ley, y del culto; así los malos y venales (que abundaban en la nacion) eran su ruina y corrupcion. Los malignos Politicos se servian de ellos en los lances expuestos y peligrosos, y los hallaban á cada esquina, para sofocar con sus mentiras las verdaderas predicciones. Y lo mismo que sucedió en esta última desolacion, cuenta Jeremías Tren. 4. v. 13. haber sucedido en la de los Asirios.

2 *Las mete en la cabeza.* De Bell. lib. 7. c. 11.

al afanado siervo de Eliseo
de todas partes en Dotan ceñido
de la Siriana Tropa, que al Hebreo
Profeta perseguia: el Orizonte
al derredor del monte
viendo cubierto todo de soldados,
y de carros á su defensa armados,
que rayos por saetas arrojaban
contra los que en Dotan les asediaban,
No extendia aun la Aurora sus cabellos
de oro al Poniente, que en el gran terrado,
que sostenia sobre postes bellos
el Austral pórtico, ya por ningun lado
admitia uno mas: y en él subidos
mas de ocho mil mugeres, niños, mozos;
los mas tarde venidos
su descuido acusaban con sollozos.
Los en él ascendidos
mirando á todas partes se desojan.
Ora al Oriente miran, miran luego
al Ocaso, y al Norte. Unos se enojan,
no viendo del favor la menor seña;
otros sufren: porque á ello les empeña
la autoridad de su Profeta santo.
Mas los Romanos, que con tanta gente
se miran de repente,
corren al sitio con material tanto

de

1 *El siervo de Eliseo.* 4. Reg. c. 6. v. 14.

de incendiar, que le tome todo en giro.
Aplican á él el fuego encontinente:
Prende, y aquella turba, que del Siro
esperó ver la escena renovada,
por todos lados del ardor cercada
da de rabia en manías. No el Troyano [1],
que descendió al Cocito, vió en sus senos
entre los infelices, que allí en vano
claman auxîlio, de alcanzarle agenos,
cosa de igual horror. Sus alaridos
suben al Cielo, y de él son rebatidos:
y todos con su bate hechos ceniza
profetizan mejor al Pueblo loco,
que la atroz suerte que los horroriza,
debe venir por él dentro de poco.

Fué este golpe á un tropel de Ciudadanos
qual relámpago vivo, que los ojos
les abrió sobre sus Profetas vanos,
y encendió contra ellos sus enojos.
Llegándose á lo qual del sacrificio
la entera cesacion, y que ya el Templo
profanado no hacia otro servicio,
que de castillo y sepultura: exemplo
tomando de los nobles refugiados
á Tito Cesar, y tan bien tratados
de él, corren á la Antonia á centenares.

Tito que mas no piensa de contino,

que

1 *No el Troyano.* Virgil. Æneid. lib. 6.

que en alejar el fuego del divino
Templo; de estos azares
se sirve, para dar un nuevo tiento
al obstinado Juan: al qual envia
un Araldo (no ya de la Judía
estirpe, como Flavio), á quien atento
escuche, y las palabras en la boca,
que ha de decir, le pone. Que la poca
fuerza piense que tiene á resistille,
tomada de él la Antonia dominante
al Templo, y á sus tiros. Que se humille[1]
al mas humano Xefe, y que adelante
su obstinacion no lleve: ó que á lo ménos
tome otro sitio, para hacer la guerra:
y que con atentados de horror llenos
mas no infame aquel Templo, de la tierra
toda acatado. Que promete y jura,
que miéntras por la una ó la otra parte
el legítimo Marte
no decida la dicha, ó desventura,
á aquel Templo el respeto que es debido,
conservará su gente:
y en tanto al sacrificio interrumpido
la hóstia se proveerá constantemente.
Que este azar, y el de tantos malhadados
de sus falsos Profetas engañados,

y

1 *Que se humille.* Esta intimacion se lee en Joseph. lib. 7. c. 4.

y la huida de tantos á sus Reales
le deben persuadir, que aquel su zelo,
como ingrato á su Dios, detesta el Cielo.
Que se avergüence que de sus rivales
es el zelo mayor por la morada
de su Dios, que del fuego reservada
quieren. Que ante sus Dioses inmortales,
y ante el Numen, que en él moró algun dia,
(que ahora no creia,
que morase ninguno) se protesta
inmune en los sacrílegos estragos,
y de sangre en los lagos
vertidos hasta ahora, y que funesta
á los suyos su furia en adelante
á ocasionar se obstine.
Y quando estar destine
en sus designios bárbaros constante,
le amenaza un infame fin y obscuro.
Puso á Juan en apuro
mensage tan resuelto. El caso pesa,
en que se vé: y que á Tito, ni su arte
ni sus fuerzas resisten. De otra parte
como que calma, y cesa
su furor obstinado, que intimida
el peligro inminente de su vida.
Pero despues de tantos atentados
quando me entregue, dice, de la muerte
me pódré libertar, mas de una suerte
la mas infame ¿como? Y mis soldados

¿que dirán? ¿y que el hijo de Giora
mi rival mas terrible? Al fin ahora
mando, y á su pesar soy el primero
de toda la nacion. Morir con fama
de hombre constante y fiero,
y que el terror derrama
por la tierra, ¿no fué el comun encanto
de los héroes, que se celebran tanto
del mundo en los anales?
Y con fines ó faustos, ó fatales
haber cerrado su mortal carrera
á su gloria ¿que daña? Temor fuera,
indigno de un mi igual. Morir prefiero
al dexar de vivir como el primero.
Entre tanto los nobles, que al Romano
huido habian, sin cesar clamaban
á Juan, que no expusiera el soberano
Templo á la llama, ó ruina: y le rogaban
que por lo ménos el lugar mudase
de la guerra, y que mas no profanase
el trono de la gloria de Dios vivo.
Mas airado con esto el Xefe activo
al Araldo le dice: Esta respuesta
da á Tito que te envia.
Que el Adalid de la nacion Judía,
y su zelante tropa está dispuesta
el Templo á sostener, y los derechos
de la Patria: y que no teme ser vencida
baxo el Dios de Israel; puestos sus pechos

por

por muro de su casa: ni se cuida
de mudar de lugar á la pelea,
ni de la exhibicion, que de hostias le hace.
Que solo el sacrificio [1] á su Dios place,
que provee el Judío: Y que esta sea
la postrera embaxada que me envia.
Y que un Xefe no tímido, mas fuerte,
no de internuncios á la agencia fia,
mas al arte, y valor marcial, su suerte.
Y diciendo y haciendo, en el instante
á inquietar los Romanos
envia una partida, que á las manos
viene fiera con ellos: y triunfante
vuelve al Templo [2], cargada
de guerreros despojos: obligada
la Romana milicia á retirarse
despues de varias horas de porfiado
choque. Con el suceso mas osado
el Giscalense, trata de vengarse
del incendio, en que habia perecido
tanta gente engañada del falsario
Profeta al interes y á sí vendido.
Con azar tan contrario

1 *Que solo el sacrificio.* De este error, que fué uno de los mas principales incentivos de esta guerra, se habló en una de las notas del lib. 1.

2 *Triunfante vuelve al Templo.* Vide de Bell. lib. 7. c. 9.

la chusma de la Antonia en furor entra
y en el Judío, que de acaso encuentra,
venga la suerte aciaga del conflito
del General contra la fé. Tito
recibe de ello extraña pesadumbre:
pero por no oponerse del torrente
al furor, por entónces cuerdamente
disimula, y aquella muchedumbre
de Hebreos refugiados en el dia
con buena escolta envia
á Gophna [1], donde vivan en seguro;
guardando de los reos el castigo
á mejor ocasion. Mas su enemigo
Juan tramando les iba otro mas duro.
De la noche, que no alumbró la luna,
en la hora á su fin mas oportuna
llenar hace el vacío [2] entre el terrado,
y el cubierto del pórtico, que el lado
forma, que al Templo junta á Mediodia
la

1 *Envia á Gophna.* Esta Ciudad puesta segun Eusebio entre Nicópolis y Sichen, era la capital de una de las once Toparquías de la Judea, sita en el camino de Cesarea á Jerusalen. Y acaso por esto fué de Tito elgida pata depósito de los Judíos rendidos, por estar informado por sus mismos ojos de la fortaleza de ella, y de ló que podia contar con los Cesarienses tan aficionados á él, como aversos á los Judíos, y en cuya vecindad esta Ciudad estaba.

2 *Llenar hace el vacío.* Vide lib. 7. de Bell. c. 6.

la Antonia por una ancha galería,
de pez, resina y otras suertes varias
de materias oliosas é incendiarias:
y á la punta del dia
por su mas brava, y mas osada gente
hace un ataque falso. En continente
salen á rebatirle los Romanos,
en quien la ira obraba, aun de sus Tribunos
á excusas, y se avanzan importunos
á los Israelítas: que lejanos
viéndoles del alcazar dominante,
los que puestos estaban en zelada,
el fuego á la materia preparada
aplican: que furioso en un instante
se apodera del sitio, y por delante,
y por detras les cierra.
Horror daba el mirarles: y la guerra
mas cruel se la hacia su armadura.
Arrojarse de aquella enorme altura,
era un ir á buscar segura muerte;
y no hacerlo, á la suerte
tremenda de Perilo [1] condenarse,

1 *A la suerte de Perilo.* Falaris tirano hizo morir á Perilo, ingeniero maligno, en el mismo toro de bronce, que él habia inventado, y ofrecido á aquel fiero Príncipe, insaciable de instrumentos de crueldad. Puesto fuego debaxo, y metido dentro el infelice, debia remedar los bramidos de esta fiera. El tirano quiso probar el arte de la obra en su inventor.

haciéndoles de Toro sus corazas.
De Tito en la ternura imaginarse
puede, que efecto haria ver quemarse
sus gentes, de salvarlas sin ver trazas.
Mas colmaba algun tanto la vehemencia
de su dolor la fatua inobediencia
de aquella turba, de atencion no dina
por violadora de la disciplina,
que era el prez del Romano. A los atroces
y tristes alaridos,
que daban los del fuego circundados,
acompañaban las sentidas voces
de los otros soldados
á ellos por sangre, ó amistad unidos:
Y los insultos de los vencedores
no ménos enojosos que la muerte.
¿Que hacen, decian, vuestro Marte fuerte,
Júpiter, y los Númenes mayores?
¿que vuestras líndas Diosas,
las unas de las otras envidiosas,
que siquiera por tema
no corren á salvaros de la quema?
¿No hay una tierna Venus que os libre,
ó á uno solo á lo ménos, como á Eneas
vuestro padre? ¿ó un Aguila que vibre
el pico, y que por esas azoteas
de vuelo os escape? Así los necios
al Romano enseñaban los desprecios,
con que les insultará de allí á poco.

Aca-

Acabó de llenar de furor loco
á la tropa de Longo el bárbaro hecho [1].
Este joven Romano, que á la llama
burló por larga pieza (si de fama
habido, ó si movido de despecho,
se ignora) convidado con la vida
por Juan, de él con desprecio alza la espada,
y con ella se da tan fuerte herida
que no tiene de ser asegundada
necesidad alguna: y con un grito
espantoso su alma envió al Cocito.
Fué la sangre del mozo despechado
un filtro de furor, que el no aquietado
arrojo militar de nuevo aviva
contra el Hebreo. En mano con la mecha,
como Bacantes ébrios, á derecha
y siniestra á pegar á fuerza viva
el fuego al Templo corren. Del Tribuno,
del Centurion y Xefes, que procuran
á su deber traerles, no se curan:
solo á su furor oyen, no á otro alguno.
Por última razon la artillería
contra ellos se prepara [2]. Y jugaria

1 *De Longo el bárbaro hecho.* Al Suicidio no le quita el horror el haber sido usado de los Romanos: acrece sí la lista de sus barbaridades, que no es corta.

2 *La artillería se prepara.* Así llamamos hoy los cañones de batir, perdidos ya los *Arietes*, *Falces* y *Tes-*

luego, si un cierto Calabrés Murrano
promotor de desórden tal en mano
no diera del Probosto, que en el dia
le hace morir. Con esto aquel furioso
trozo se aquieta, y vuelve á su reposo.
Así, extinto el tizon. que no dexaba
arder los otros leños, y llenaba
de humo los quartos, y de humor los ojos,
arde quieta la leña, y no da enojos.
Tito con estas pruebas mal seguro
de defender el Templo de la llama,
á consejo su Plana mayor llama [1]
por tomar con su acuerdo el mas maduro
expediente en el caso. Se destina
al Congreso la gran sala Herodiana,
obra Real, y á que toda la Romana
ambicion en el orbe que domina,
segundo no oponia, ni en grandeza
comparable, ni en arte, ni en riqueza.
Sexto Cereal, Tiberio Confidente
de Cesar, Largio Lépido, Trajano,
Mar-

Testudines, con que se batian las murallas, ántes de inventarse la pólvora. Pero el nombre de artillería no viene ni de la pólvora, ni de las balas, sino del *arte*, que sobresale en la invencion, ni en el uso de las máquinas de guerra; y no falta erudíto que pretenda venir de *Ariete* con leve mudanza de *Arieteria* en Artillería.

1 *A consejo llama.* De Bell. lib. 7. c. 9.

Marco Antonio Juliano,
Fronton Eternio, que sobreintendente
á la doble legion de Alexandría
por su riqueza, y honradez podia
en el campo no poco, Frigio Tito,
Plácido y Rufo, con los Centuriones,
y Oficiales de todas las legiones
en un casi infinito
número toman en la sala asiento.
De estos algunos son de sentimiento,
que á las llamas el Templo sea dado:
porque miéntras, decian, conservado
este sea al Judío,
y su Ceremonial y Ministerio,
es empeño valdío,
el quererle leal á nuestro Imperio.
Otros juzgáron, que si se mudase
el lugar de la guerra,
y el Hebreo vencido en él quedase,
al Templo entónces, y quanto en sí encierra,
no se tocara; mas si se obstinase
en hacer de él su Parque, y su roquero
castillo: en este caso fuese á tierra
echado, ó de la mecha el rigor fiero
no de alguna Deidad qual Templo dado,
mas qual sitio rebelde y profanado.
Tito, que del incendio y de la ruina
le quiere substraer, el Templo, dice,
que al fuego se destina,

á ninguno hace mal: y en la infelice
pena debida al violador aleve
complicarse no debe.
Monumento tan grande, á que segundo
no conoce en sus ámbitos el mundo,
del Imperio Romano á inmortal gloria
se debe conservar para memoria
de mi padre, y de su baston glorioso,
y la vuestra, ó amigos. De su mano
por carta así lo ordena Vespasiano,
y así es mi voluntad. El numeroso
consejo todo de su banda pasa [1]:
no alguno á hablar en contra se propasa,
y se ofrecen sumisos á la empresa.
Así los músicos por su fama y arte
celebres, del Maestro á hacer su parte
al Real coro llamados, con gran priesa
requieren su instrumento.
Quien se ensaya en una area, aquel mas lento
si está bien su violin, prueba en un grave:
y quien en una, quien en otra clave,
si el suyo está á los otros acordado.
El Maestro que vé la sala entera
con los ojos en él, y preparado

to-

1 *De su banda pasa.* Era costumbre entre los Romanos, que los votantes en el Senado, ú otra grave Junta se pasarán de la banda de aquel, ó aquellos, á cuyo voto accedian.

todo á la Sinfonía, mas no espera:
su mano alza; y á la señal unidos
se dexan de sus tonos divididos,
y á la Opera de Arcangel [1] de consuno
atentos, del papel no discorda uno.
Ya pues de aquellos nobles congregados
sobre otra cosa no se delibera,
que sobre la manera
de sujetar aquellos rebelados
del Templo sin lesion. Pero lo opuesto
decidido y dispuesto
en el consejo del muy alto estaba,
y la sentencia entónces se intimaba.
Ven sobre mí, ó espíritu divino,
y del Cielo me trae una aura suave,
que de este estrecho al fin de mi destino
me saque, y lleve al puerto esta mi nave.
Alzase á la redonda del collado
de Gólgota en el punto,
que el militar Congreso todo junto
sobre el caso decide, un desusado
tropel de exhalaciones, que la esfera
iba anublando toda, en la manera
que los hornos de cal con su espeso humo
de

1 *A la Opera de Arcangel.* Pone aquí el Autor el individuo por la especie: esto es la Opera del famosísimo Arcangelo Corelli por qualquiera exquisita composicion musica.

de lo baxo á lo sumo
mas que asombran el ayre, la anochecen.
Del seno de la tierra salen ruidos
horrendos que estremecen,
y aturden los oidos:
con los que en lo alto alternan mas que truenos,
voces funestas, quejas, y alaridos.
No saben que se hacer de espanto llenos
los soldados Romanos,
temiendo que del Cielo las señales
pueden á sus cabezas ser fatales.
Pero por el opuesto los tiranos
las desprecian de niños como vanos
espantajos. Que tal por mala suerte
suele ser él, que habiendo conocido
á Dios, y abandonádole: de fuerte
espíritu hacer quiere, y ser tenido
por tal con insolencia,
ántes que oir la voz de su conciencia,
y de él que hizo, y gobierna la natura.
No el ceño que mostraba la atmosfera
efecto de comun tempestad era.
Un espíritu enviado de la altura,
como Araldo del Padre Omnipotente,
al reyno de la infamia y del lamento
á voz de trompa á su Adalid, y gente
hecho habia saber, que en el momento
comparecieran ante el Soberano
Señor de Cielo y tierra.

Y á la imperante voz que les aterra,
querer contrarrestar, siéndoles vano,
metidos entre aquel nublado fiero
esperaban, qual suelen los culpados
del Tribunal severo
á la puerta esperar todos turbados
de ignominiosa muerte la sentencia.
En esto descender de la eminencia
del Empireo se vé el Hijo del hombre
sobre aquel lugar mesmo, en que su nombre
insultado con mofas sido habia.
Innumerable multitud de alados
espíritus ante él la marcha abria,
no como nuestras huestes ordenados,
mas en el modo con que las estrellas
embellecen el amplo firmamento,
sus banderas al viento
tremolando, y escrito en todas ellas
el lema: *á solo Dios honor y gloria*
y *Osana al Hijo de David* cantaba,
celebrando su mas feliz victoria,
y de júbilo el grito no cesaba.
La señal de la Cruz era traida
del mas excelso Príncipe del bando
leal á su hacedor eterno, quando
la superioridad fué combatida
por el rebelde [1] al Hijo de Dios vivo,

é

[1] *Combatida por el rebelde.* Es sentencia comun de San-

é Hijo del hombre baxo del altivo
Luzbel, que su soberbia allí penaba.
El divino estandarte acompañaba
Gabriel con la mas noble y distinguida
tropa de Angeles santos, que al misterio
del humano rescate con rendida
obediencia su asiduo ministerio
prestáron: y del qual los inhumanos
instrumentos traian en las manos.
De allí no largo trecho
de los Angeles y hombres la cabeza
á descubrirse empieza
en carroza de luz, que por derecho
de Gólgota baxaba á los confines
tirada de fogosos serafines.
A un lado y otro de almas un sin cuento
del antiguo, y del nuevo testamento
venian; en cada una de las quales
del justo que informaran, las señales
estampadas en una forma arcana
hacian clara fé. De todos estos
distinguian el mérito los puestos
mas

Santos Padres y Teólogos, que el pecado que arrojó del Cielo á Luzbel con sus cómplices, fué el no haber querido conocer la superioridad á ellos de un hombre, aunque unido á la naturaleza de Dios, que en el punto de su creacion les fué presentado por cabeza á todos los espíritus Angélicos. Y esta sentencia adopta aquí nuestro Sanchez.

mas inmediatos á la soberana
magestad del Señor. Allí venia
Abraan con la promesa del Mesía
sobre su pecho: allí Moyses cargado
de las legales tablas; y embebido
en loar al Señor, que suspirado
tanto habia en sus Salmos, el ungido
Rey de Israel David, noble ascendiente
del Redentor, los ojos de él no aparta.
Ni el Coro de Profetas, que á su gente
anunciado le habia, de ver se harta
al prometido tantos siglos ántes.
Juan Bautista, *mayor* [1] sobre la tierra
sobre tantos de fé y virtud Atlantes
declarado del mismo, el Coro cierra.
Aaron á la frente de los sumos
Sacerdotes de Dios, á quien los humos
enviáron del Timiama: y la de tantos
exemplares Levítas, cuyos cantos

así

1 *Por mayor declarado.* San Juan Bautista mereció este elogio de la boca de la misma verdad (Matth. 11. v. 11.), que es Jesu-Christo, ó ya se entienda el *mayor* de todos los Profetas, de que va hablando; ó de todos los que habian nacido hasta allí puros hombres. Porque las palabras siguientes, *el menor de mi Reyno.* (esto es, que contribuye á extender mi fé y religion, y me da á conocer venido, como Redentor é Hijo del Eterno Padre). *Es mayor que él*, parece que autorizan el uno y otro sentido.

así al Señor placian, con respeto
sobre su racional la mano puesta,
ceder su Sacerdocio [1] le protesta
al de Melquisedec, que el mas perfeto.
No en número menor, ni en menor gloria
la hueste se hace ver á la ala opuesta,
del Cordero sin mancha la victoria
con alagalas celebrando, é Inos.
Sus diez mas señalados Confidentes [2]
con Pedro de Adalid, y de las gentes
el Apóstol [3] interrito, vecinos
mas que todos le estaban.
De su fé como tímbres peregrinos
de cicatrices un sin fin mostraban,

que

1 *Ceder su Sacerdocio.* De esta translacion del Sacerdocio, *segun la ley del mandato carnal á un órden de la vida indisoluble*, segun que habla el Apóstol Hæbreor. c. 7. v. 16. hace un largo discurso el mismo, autorizándole con las palabras de David Ps. 109.

2 *Sus diez mas señalados Confidentes.* Que los Apóstoles, que habian gozado la compañía y confidencia particular de Jesu-Christo nuestro Señor, habiendo prevaricado Judas, y San Juan estando aun vivo en la tierra, no podian ser mas que *diez.*

3 *Y de las gentes el Apóstol.* San Pablo llamado por excelencia *el Apóstol*, no vivió con el Señor, y acaso no le conoció en vida mortal; y él mismo se llama *Abortivo*, ó aludiendo á su zelo amargo contra los fieles y sequaces suyos; ó por ser *supernumerario.* Que esto quieren varios intérpretes sea significado por el *Abortivus* de la 1. Corint. c. 15.

que á guisa de rubies, y diamantes
daban á aquellos héroes constantes
un no visto esplendor. De sus sudores
por extender la fé, traen en sus manos
por pruebas los Padrones, con no humanos
caractéres escritos (quien mayores,
quien mas cortos) de Reynos y de estados
del culto de los Númenes pasados
al del únjco Dios de tierra y Cielo
por su predicacion, fatiga y zelo:
Y como en cifra solo inteligible
á aquella eterna mente,
á quien lo por venir es tan visible,
como lo es lo pasado y lo presente;
lo que sus valerosos sucesores,
y los Predicadores
llenos de fé, y constancia
por extender la religion harian:
y á quienes ni peligros ni distancia
de Reynos y provincias contendrian,
ni el despatriarse del antiguo Globo.
Allí, ó de Iberia protector Jacobo,
presentaste infinitos, que darian
en el otro Emisferio [1]

1 *En el otro Emisferio.* Aunque de varias partes de Europa han pasado varones Apostólicos á la India, y á las Américas á predicar la ley, y fé de Jesu-Christo; los que han pasado de España (que mira como su sin-

gloria á Jesus, y á los Hispanos Reyes
una extension inmensa de su Imperio
baxo la cruz sumisos á sus leyes.
Tú, ó Pedro, y vos, Apóstoles gloriosos,
disteis tambien notadas en las listas
las futuras conquistas
de vuestros Sucesores generosos
en las Islas del Norte y Continente [1],
mas no en la fé constantes igualmente.
Como de las estrellas
era el vivo esplendor, con que estas bellas
tropas resplandecian.
Pero de Jesu-Christo el cuerpo solo
las ofuscaba todas. No lucian
á su vista los astros, que de un Polo
al otro el Cielo esmaltan: ni el sol mismo
mas parecia, que entre densas nieblas
luz tenue: y ménos dia, que tinieblas
el dia es de su luz ante el abismo.
Venida la alta Corte al sitio opuesto
verticalmente al caos espantoso,

la

singular Patron á Santiago) han sido incomparablemente mas en número; y á ningunos inferiores en el zelo, y en el valor Christiano.

1 *En las Islas del Norte, y Continente.* La inconstancia de estas partes Septentrionales en la religion de sus mayores, ha tres siglos que la llora, y la llorará miéntras dure la verdadera Iglesia de Jesu-Christo.

la marcha se detiene, y en su puesto
los Justos el trisagio glorioso
quando al Señor entonan, un estruendo
terrible á hacer empiezan los citados
espíritus del Erebo, turbados
con la celeste escena. No el tremendo
uracan con las ondas levantadas
largo el Cantabro mar hace mas ruido
en las rocas taxadas,
quando en los riscos rompen empinados.
Pero á la voz del Juez envilecido
enmudece aquel pueblo de forzados:
y en toda la region diáfana reyna
alto silencio. No la cruza el ave,
que leves plumas peyna,
ni el osado Aquilon, ni el siempre suave
zéfiro soplar osa.
Jesus, vuelta su cara magestuosa
á sus electos: mis amados, dice,
"á este sitio ántes vil [1] os he traido,
»para que de él veais el infelice
»estado, á que ha venido
»esa Ciudad ingrata, y á quien luego

1 *A este sitio ántes vil.* El Gólgota ó monte Calvario, como sitio destinado á las executiones mas humillantes de los reos, era infame, ántes que Christo nuestro Señor la colmase de honor y gloria muriendo en él.

»va con su Templo á reducir el fuego
»á funestas pavesas." Inclináron [1]
todos aquellos Justos la cabeza
al consejo de Dios, y redobláron
dulces Himnos á honor de su grandeza.
Y alzando mas su voz, y nueva llama
de luz su faz radiando, que el contento
aumentaba á los Justos, y el tormento
á los precitos: ha del Xefe, clama,
de las negras esquadras del Averno.
Aquí fué el contorcerse
el soberbio Luzbel, que por tenerse
del hombre Dios mas lejos, en lo interno
de la nube se habia concentrado,
y á su voz siendo obedecer forzoso,
retirándose al uno y otro lado

los

1 *Inclináron aquellas almas.* Esta manera de hablar de nuestro Autor pudiera hacer alguna especie, si ántes el mismo no hubiera tenido el cuidado de poner

Que aun lado y otro de almas un sin cuento
venian, en cada una de las quales
del Justo que informaban, las señales
esculpidas en una forma arcana
hacian clara fé.

Y hora esto suceda, por tomar cuerpos aereos, ó por otra manera: los Angeles que sabemos de la Escritura Santa haberse hecho ver de los hombres, no por esto dexaban de ser espíritus.

los de encima, del feo y escamoso
atun asemejando el movimiento,
unos sobre otros se revuelven, via
de salir fuera haciendo al Comandante.
El qual sacando su cabeza impía
de dentro, con voz ronca y titubante,
despues de mil extrañas convulsiones,
aquí estoy, *Señor*, dice, ¿que dispones?
Esa Ciudad, y Templo ya exêcrado
á tus llamas entrego inextinguibles,
dice el severo Juez: de su poblado
nada reserven, miéntras combustibles
materias no las falten. Despejado
el sitio quede, y nada en él estorbe
á mi Iglesia, que va por todo el orbe
á extenderse y triunfar: y á que tu furia,
ni de la infame curia[1]
que trama al hombre el mal en el profundo,
contra ella valga, miéntras dure el mundo.

1 *Ni de la infame curia.* Esta seguridad habia dado ya el Señor á San Pedro, quando le instituyó cabeza de su Iglesia con toda la autoridad conveniente á él, y á sus succesores los Pontifices Romanos, obligándose á conservarla hasta el fin de los siglos, sin que jamas los esfuerzos del infierno, ni sus puertas prevaleciesen sobre ella (Matth. 16. 18.). El Poeta pone *Curia* en vez de puertas, explicando así la fuerza de esta palabra: siendo el uso de los Hebreos el tener sus Tribunales, ó Curias en las puertas de sus Ciudades.

Y esto dicho, elevado en blanca nube
al Empireo se sube.
Y de espectros el negro torbellino
se rompe en trozos, que por el vecino
campo, y ciudad se esparcen, en la suerte
que se esparcen los cascos
de bomba al ayre rota: que con fuerte
estrépito retumba en los peñascos.
¡Ay de ti, ó Templo en otro tiempo augusto!
¡y ay, ó Jerusalen por él pujante!
cubrios de ceniza: y ya de gusto
no espereis, ó infelices, un instante.

LIBRO XII.

SUMARIO.

Tito, asentada en el Consejo de Guerra la conservacion del Templo, y de la Ciudad, acuerda con sus Xefes la manera de mantener su designio. Envia á Cereale contra Sion; y él se reserva la toma del Templo. Simon cae de ánimo. Sus gentes asaltan desgraciadamente las tropas del Olivete. Juan hace no pocos males en los Romanos. Un Judío mal figurado reta al mas bravo de ellos, y mata al que sale al reto. Cereale entra la alta Ciudad, y Simon se esconde. Furiosos los soldados con la vista de tantos horrores, buscan á Simon, y no le hallan. El fuego pone á peligro el Templo. Tito á duras penas le apaga, y pasa á Sion. Quando habla á los vencedores, es llamado á Moria de otro fuego encendido en el Templo. Quiere apagarle, y no es obedecido de sus soldados. Toman estos una puerta de él. Entra dentro Cesar, y queda maravillado. Se empeña en conservar á lo ménos el Santuario, imponiendo sobre ello grave pena, y á sus mismos ojos es encendido. Excesos de furor de los Judíos. Da Tito órden de salvar el tesoro. Josue y Fineas se ofrecen á descubrirle. Pasa el fuego al costado de Mediodia. Los Sacerdo-

tes que se habian subido á un grueso muro, baxan, y piden la vida á Cesar, y no se la concede. Juan procura hacerse fuerte en Acra, y escapar por la nueva muralla del Romano. Huye con los suyos á las Cloacas. Es tomada al fin la Acra, y cogidos Juan y Simon: aquel primero lleno de suciedad: Simon luego en un hábito extravagante. Urías avisa á Tito, que retire la gente, y los efectos de la Ciudad, que el Cielo la va á consumir. Tito lo hace, y conforta á su gente. Y el Cielo verifica pronto la profecía del hombre de Dios, reduciendo Ciudad y Templo á cenizas.

Proseguia la Junta en la Antoniana:
y el Templo á comun voto reservado
del fuego, y de la ruina (¡ó y que menguado,
y que incierto es el voto de la humana
prudencia!) sus proyectos
eran todos directos,
á resolver la mas sabia manera
de sujetarse aquella Ciudad fiera,
sin arruinar sus fábricas mejores.
Y de estas en Deceta [1] no habiendo una,
y pudiendo servir de no importuna

guar-

1 *Y de estas en Deceta.* En donde vivia la gente Oficiala, y pobre. Por tanto estaba pobladísima. Habia de-

guarida al pueblo inquieto; á los ardores
decreta, sea dada toda á hecho.
Y que la marcial gente reducida
demasiado en la Antonia; y que el estrecho
no permitia obrar en la debida
forma, se dividiese:
que la metad al campo conduxese
Cereale contra el hijo de Giora [1],
que en Ipicos hacia su demora:
Y la otra allí quedara baxo Tito,
que sobre todos mas se interesaba
en conservar el Templo, y su distrito.
Estaba aun junto en el salon descrito
el Consejo de Guerra, y devoraba
ya la llama á Beceta. Jamas órden
obedecido fué tan prontamente,
de aquella vengativa y feroz gente,
que del furor llevada, no hay desórden,
que no hiciera en aquellos desdichados.
Y sin duda serian consumidos
todos los habitantes, si avisados
los Xefes, y por medio entremetidos
de aquella tropa de piedad agena,

no

decrecido de casas, y habitantes en su toma; pero estaba aun en pie la mayor parte.

1 *Contra el hijo de Giora.* Nuestro Autor adelanta esta empresa con el fin de dar mas union y espíritu á la Epopeya.

no salvaran á muchos, que con buena
escolta á Gophna fuéron remitidos.
Cereale, hombre eficaz y diligente,
y hecho á llevar al fin grandes empresas,
parte luego, y del Ipicos enfrente
á muy pocas toesas
pone mano á los altos caballeros.
Sus soldados aposta por partidas,
para que los de dentro en sus salidas
ni á los trabajadores, ni ingenieros
impidan sus afanes. Proseguia
la obra, sin que Simon ántes tan bravo
óbice alguno de llevarla al cabo
pusiera. ¿Mas que haria
Simon, por quanto fuera atroz y duro?
Ingenios no tenia,
ni Catapultas, con que desde el muro
ofender en distancia al enemigo.
Los bravos que consigo
guardaba, y que ántes fuéron del Romano
terror mas de una vez, de su tirano
porte ofendidos, y de sus rigores,
mas que á la voz del duro Comandante,
atienden la del hambre devorante.
Falta de todo ya sino de horrores
la oprimida Ciudad, los sitiadores
dexando obrar; á hacer se unen un salto
en la tropa acampada sobre el alto
monte de las Olivas, y en tal modo
pro-

procurar, ántes que se pierda todo,
con el comboy robado, ó con la huida
salvar la amarga vida.
Simon de esto no sabe, mas su apuro
no menos vé, que su gente arrestada:
y mas que en defender de Ipico el muro,
y la Ciudad á su custodia dada;
su persona poner piensa en seguro:
y á ello ya un modo, y otro ya medita,
y en la guisa, que el lobo que del dardo
herido el corazon, con moto tardo
en la peña se agita,
y ántes que llegue quien le hirió, en la boca
primero se entra, que le dió la roca,
y que no ha de guardarle:
Así entre tantos el peor escoge
el ciego Xefe, y solo no se acoge
al medio capaz solo de salvarle,
que era rendirse á Tito,
y pedirle perdon de su delito.
Pero al corazon [1] duro está fallado
del Señor el fin duro y desgraciado.
Es de creer, que en lo mismo pensaria
Juan; pero mas servido de su gente
que hacer daba al Romano noche y dia
con alarmas. Y aquel par insolente

Si-

[1] *Pero el corazon.* Así se falla en el Eclesiástico c. 3. v. 23.

Sinon y Giva con las Catapultas,
y otras maneras de dañar ocultas,
sin cesar al contrario molestaba,
fuera y dentro del fuerte; y mas en tanto,
que el doble Ariete contra el Templo santo
su violencia empleaba
de los lados del Norte, y del Poniente,
y sin hacer mas mella en sus cortinas,
que si de algodon fuera. Las colinas
del Cáucaso á sus golpes no la frente
presentaran mas firme, y el costado.
Ni contentos con esto, en desmandado
tropel las vecindades recorrian
los bandidos de Juan: aquí salteaban
un rancho, los caballos que pacian [1]
léjos del caballero, allí robaban:
y haciendo con desprecio del ginete
de sus carnes banquete,
daban reparo á su hambre de este modo.
El Cesar, que indefeso
por todas partes corre, y está en todo,
corta á los atentados el progreso
(no tanto del valor marcial nacido
de los Hebreos, quanto del descuido
de los Romanos) dando á un caballero,
que sin su bruto volvio al Real la muerte.
Castigo que de suerte

ater-

1 *Los caballos que pacian.* De Bell. lib. 7. c. 5.

aterró á los demas, que fué el postrero
este, que cayó en manos del Judío.
Protervo, sin embargo, cada dia
mayores pruebas daba de su brio
(ó mejor de despecho y osadía)
en los rebatos, que desempeñaba
de suerte, que por lo comun llevaba
lo peor el Romano: que en desprecio
tal les vino, que un hombre contentible
por todas miras, y de ningun precio
aun entre sus Judíos: de risible
talle, y con quien Tersites [1] era hermoso,
por nombre Jonatas, al campo sale,
y á singular certamen con brioso
talante desafia al mas valiente [2]
de la tropa. Quien vano le desprecia,
quien se acoquina; pero un tal Pudente
sobre él de algunos palmos de estatura,
pero inferior en arte, y en bravura,
sale al singular duelo bien armado.
Como una exhalacion á él va el Hebreo,
y con un bote envia al Briareo [3]

á

1 *Con quien Tersites.* Hállase descrita la despreciable figura de este Griego por Homero en el lib. 2. de la Iliada.

2 *Desafia al mas valiente.* De Bell. lib. 7. c. 5.

3 *Envia al Briareo.* Este nombre de uno de los famosos gigantes hace sobresalir mas la desemejanza de los Duelantes.

á contar á Aqueronte su mal hado.
Así contra el Hebreo iba el Cocito
encendiendo al furor é inobediencia
los soldados de Tito,
malgrado su intencion y su clemencia.
No andaba tan soberbio, y presuntuoso
el bando de Simon. El numeroso
destacamento contra Eleon partido,
con tiempo prevenido
en tal manera fué desbaratado,
que de multitud tanta fué contado
el que volviera dentro. De la altura
precipitados unos, hechos piezas
otros á hierro, y entre las malezas
huidos otros, de qualquier rotura
haciendo asilo: como por los cerros
la salvagina huida de los perros,
que buscan las quebradas
comunes; pero ya, ó de los Sabuesos
con tiempo prevenidos, ó acodadas
del cazador, que bate aquellos tesos.
Quando estas cosas por el Mediodia
de la Ciudad pasaban,
por el Norte las obras se avanzaban
de modo, que el Ariete ya podia
empezar á jugar. Pero ántes Sexto
al Giorano á requerir envia
se entregue; y que dispuesto
le hallará á hacerle gracia.

Mas

Mas era hablar á sordos, que en su necia
obstinacion constante, lo desprecia
todo. Irritado de esta pertinacia
manda batir Cereale; y el Ariete,
de cuya herrada, y Colosal cabeza
aumentaba el infierno la dureza,
contra el muro arremete.
Repite los embates, y sentida
la muralla á muy corto tiempo ofrece
brecha capaz, por do de frente unida
pueda á gusto pasar de doce ó trece
una linea. Simon en este estrecho
contando con el arte,
mas que con el valor, al lugar parte
de la brecha derecho,
por meter en furor sus guerreadores.
Ligero corre de una y otra parte;
y dexando en la accion los contendores
empeñados, astuto se retira
al sitio, que con mira
de salvarse se habia preparado.
Al modo que el venado [1]
de dogos en la selva perseguido,
quando ha logrado de su vista hurtarse
por un poco; comienza á revolcarse
en

1 *Al modo que el venado.* Esta arte del venado para confundir los perros, es cantada de Vanieri en su *Prædium rusticum*, lib. último.

en la tierra, y habiendo confundido
con revueltas su rastro, un salto lanza
con tal brio y pujanza,
que venidos los canes, y no hallando
el viento, al cazador tornan ahullando.
Habia del principio ya dispuesto
Simon con sus mayores Confidentes
como hurtarse al Romano; y todo puesto
en órden, para deslumbrar sus gentes,
quando se viera en el extremo apuro,
aportillado del Romano el muro.
Del Ipicos partia desde el fondo
una tortuosa mina,
encaminada largo la cortina
del muro hácia el valle hondo
de Benhinon. Allí de bastimentos
quanto en sus pósitos recogido habia,
dió órden se retirase desde el dia,
que de los terraplenes los cimientos
empezar vió. Con picos, azadones,
barras, cinceles, y otros instrumentos
de proseguir la mina los peones,
y Maestros entrar hizo oportunos,
sin olvidar empero su tesoro
de joyas, y moneda en plata y oro:
y desfilar despues á la deshecha
sus bravos. El al fin sobre la brecha
contra los que asaltaban, dexó algunos
del engaño ignorantes, y con maña

se

se hurtó de unos y de otros á la saña.
Entrados en Sion los sitiadores
por varias horas á Simon de ménos
no echáron, su atencion en los furores
de la guerra ocupada y todos llenos
de horror y pasmo, al verse
con la escena mas triste, que ofrecerse
pudo á ojos de míseros mortales:
con un inmenso pueblo de ferales
espectros: unos por el suelo echados,
otros á las paredes arrimados,
que con los ojos espantosamente
abiertos lanzan el postrer suspiro:
ó que en modo langüente
hiando, por faltarles el respiro,
en muestra de consuelo á los Romanos
tendian, ántes de morir, las manos.
Aquí al paso, se topan con montones
crecidos de cadáveres hediondos,
y allí atestados de ellos pozos hondos;
y en cada calle con habitaciones,
cuyo exterior, y noble arquitectura
haber sido indicaban
de personas de la mayor altura
albergues: y ahora con su hedor mostraban
á los Romanos su fatal destino,
y torcer les hacian el camino.
De esto irritados en feroz manera,
y como de sí fuera,

empiezan á gritar contra el tirano
causa de tantos males, y revueltos
hácia el Ipicos, buscan con insano
furor al Giorano;
y de una parte ya, ya de otra vueltos,
no hay cueva, ni escondrijo que no miren:
mas todo en valde; pues por quanto giren,
con el reo no dan. Son los bandidos
sobre Simon su Xefe requeridos,
y con los mas violentos,
y crueles tormentos
á decir, donde se halla, executados.
¿Mas que decir podian los cuitados
á lo obscuro de todo? Y no pudiendo
sacar en limpio nada, como fieras
á correr vuelven con furioso estruendo
de la Ciudad los baxos y laderas,
saciando en los que topan sus furores.
Sexto Cereal en tanto las caudales
Aguilas [1] en los sitios superiores
del muro, y en las torres principales
hace plantar al son de las bocinas,
de clarines y trompas: y dos dinas

per-

1 *Las caudales Aguilas.* El poner las insignias militares, quales eran las Aguilas á los Romanos desde el segundo Consulado de Mario, sobre los mas elevados lugares rendidos al conquistador, es antiquísimo; y como de uso comun, de entónces se habla ya de él en el Salm. 73.

personas manda á Tito, que la nueva
le den de la victoria:
y de su lealtad le pide en prueba,
que venga luego á recibir la gloria
del triunfo habido baxo su comando.
Parten de allí los Nuncios; pero quando
llegan á la Antoniana, les conviene
esperar larga pieza,
miéntras Tito á ella viene,
ocupado en cortar á la fiereza
de la llama el progreso. Era la cosa [1]
que siendo por demas la batería
de los Arietes contra la grandiosa
fábrica, que golpeaban noche y dia:
y que habiendo salido poco honrosa
á la Romana gente una escalada
de los muros, no pocos de la armada
muertos á tierra desde los baluartes
arrojados, y varios estandartes
quedando entre las manos del Judío:
y despues que probadas otras artes,
se llegó á ver que todo era valdío,
para tomar el Templo, si á la estrecha
ley se estuviese, de que á él la mecha
nunca tocara: él mismo Cesar Tito,
con quien era un delito

1 *Era la cosa.* Cuéntase este suceso de Bell. lib. 7. c. 16.

solo el hablar de fuego, el fuego ordena,
que á la puerta Boreal sea atacado,
con mira de abrir paso solamente,
y sin pensar, que en él hacia estrena
del que le acabaria (así es burlado
el designio del hombre aun mas prudente,
si al del omnipotente
se opone). El fuego preso, y derretido
el metal, que la puerta revestia,
cunde instantaneamente á la crugía
del pórtico del Norte; que encendido
es dexado á las llamas, sin que alguno
ni Romano, ni Hebreo el oportuno
reparo poner piense á sus progresos.
De Tito eran los órdenes ó lesos,
ó mal executados:
no dexando las artes del abismo
de mezclarse en el caso, hasta que el mismo
con su exemplo en accion á sus soldados
poniendo, hacian por matar el fuego.
Y en esto estaba Tito á la llegada.
de los dos enviados: á quien luego
que oir pudo, llamó, y de su embaxada
muy contento: dexados de su gente
Tiberio, y Largio Lépido á la frente,
con los Nuncios y buena comitiva
pasa á Sion; y luego que á ella arriba,
loado el General públicamente
por su conquista, y su feliz trabajo
gi-

girada Sion toda de alto abaxo;
su planta vista, y la suntuosa traza
de fuertes y Palacios, á la plaza
llegando con Cereal, y sus amigos.
"Pongo, dice [1], los Cielos por testigos,
»que contra esta Ciudad mas alta mano
»obra, y mas fuerte que la del Romano;
»y que si averso un Dios no la entregara,
»todo el mundo á rendirla no bastara."
Impelido de tal convencimiento
hace, *que al Dios ignoto* en el momento
se le ofrezcan copiosos sacrificios:
y despues á los Númenes propicios
á Roma. Y ofendido del estrago,
que en aquel resto aciago
de infelices inermes hace á tuerto
el vencedor, ordena se desista
de la matanza, agena de conquista
superior á su fuerza. A su Liberto
Fronton da la incumbencia
de dividir en clases sin violencia
los viejos, los menores de quince años,
y los de allí á cincuenta, hasta que ordene
él mismo lo que hacer de ellos conviene.
Y con la mira de cortar tamaños

1 *Pongo, dice.* Funda el Poeta esta como protexta de Tito en su sorpresa, y la de sus Oficiales que cuenta Joseph. ibi c. 10.

excesos, y de usar la aura propicia,
que sus cosas llevaba á feliz puerto:
á la Romana, y auxîliar milicia
en la plaza recoge, y como experto
Capitan, que valerse astuto sabe
del tiempo y ocasión: Amigos dice
con voz sonora, y con manera grave,
el haber sujetado esta infelice
Ciudad á vuestros brios y fortuna,
os hace un grande hónor; pero á la gloria
suma, y que de Vos haga la memoria
eterna, os falta una
accion, de Vos acaso á los marciales
esfuerzos por los Dioses inmortales
reservada. Teniéndose el Judío
aquel Templo, por quien solo pelea,
siempre se burlará de nuestro brio:
y lo mesmo si en su toma se emplea
el fuego, que es el último recurso
de la impotencia. De la suerte el curso,
y el fulminante Jove desde lo alto
os llaman á tomarle por asalto.
Y este quiero, le den no qualesquiera
Romanos, mas los bravos triunfadores
de Sion, y su Xefe, que tan fiera
defensa hizo hasta aquí, y de sus furores,
y valor nos dió pruebas tan seguras.
Del Templo las alturas
se honrarán de las Aguilas plantadas

en

en él por vuestras manos, decoradas
con los frescos laureles. Y hasta ahora
á decir la verdad, ¿ que premio dino
de vuestro valor es ese Benino
de podredumbre horrible ? Nadie ignora,
que toda la riqueza del estado,
y aun de la mayor parte de la tierra
en su inmenso tesoro el Templo encierra.
Y esta no la obteneis, miéntras tomado
no es de vosotros con abierta guerra,
y un general asalto,
que del Judío inútiles las artes.....
Aquí llegaba Tito, quando un alto
y espantoso clamor de todas partes
se siente y replica: fuego, fuego.
Y era, que los rebeldes entendidos
de la ausencia de Cesar, y de ciego
furor tomados, por miras rendidos
los muros de Sion á Roma odiada,
haciendo una salida de repente
sobre las centinelas, y la gente
de entrambas partes con furor trabada,
dexando muertos muchos compañeros,
se ponen los Romanos los primeros
en salvo, no pudiendo contenerles
Tiberio, que venia [1] á socorrerles

1 *Tiberio que venia.* De este Tiberio, que era Judío, de su mérito, y privanza con Tito habla su Patriota Joseph. de Bell. lib. 6. c. 1.

por su persona. Entónces un soldado,
que escapara del choque por el lado
del Norte, un tizon prende
del pórtico abrasado: y de un amigo,
que venia consigo,
en los hombros montando, el brazo extiende,
y por una ventana en sitio obscuro
de cierta habitacion al Templo unida,
le arroja dentro, y toma la corrida
á ponerse en seguro.
Un tizon medio muerto sobre losas
de pórfido tirado no pudiera
dar que temer gran mal, quando no fuera
cebado en modo oculto de nitrosas
é inflamantes materias, y avivado
del soplo de las fraguas infernales.
Con efecto el tizon casi apagado
mas que causa de tan extraños males,
fué como una señal de acometida
á la tropa hasta entónces contenida
del averno. Era el dia cumpleaños
de quando fué á cenizas reducido
el primer Templo, y dado á los extraños
en presa: y era el dia prefinido

ab

1 *Era el dia cumpleaños.* Demas de su primera ruina, que nota Joseph. lib. 7. c. 10. añade haber pasado hasta entónces desde que habia sido levantado el Templo por Salomon 1130 años, siete meses y quince dias.

ab eterno del Todopoderoso,
para entregarle al brazo tenebroso
en vista del teson, y no flexîble
dureza del Judío. Una hora entera
no era pasada, quando la atmosfera
perdida de color en modo horrible
centelleaba, arrojando á todos lados
de piedras, de metales derretidos,
y de escombro un sin cuento: acogotados
siendo de ellas no pocos y oprimidos.
No la mina de pólvora atestada
hace estragos tan prontos y tremendos:
ni el Etna, que previene con estruendos
al Pastor descuidado en su majada,
por la region con sus eructos roja
en número y en mole á estas iguales
materias encendidas de sí arroja.

Pero esto era un principio de los males,
que iban á suceder. De los Judíos
¿quien dirá el pasmo? ¿quien el ardor furo,
con que corren al Templo? En tal apuro
nadie se ahorra de probar sus brios.
Los viejos y espirantes macilentos,
que hablar ya no podian de flaqueza,
rompen en gritos, y la fortaleza
que el brazo no les da, ni sus alientos;
la desesperacion les da: y su llanto,
y ahullidos tristes crecen el espanto
de la lóbrega escena. Las preñadas

la-

lamentan [1] ya los hijos de su seno:
y las del parto no bien recobradas
mas que leche, veneno
á los cárdenos labios presentaban
de los suyos. El ay! que no curaban,
viendo en ellas cumplido tan de lleno;
Y en sí todos aquellos desdichados,
que dexáron pasar el oportuno
tiempo de retirarse á los collados,
prueban las desventuras, que ninguno
de los nacidos vió baxo del Cielo,
ni jamas se verian sobre el suelo.
Ya no se esperan órdenes: el fuerte,
y el no tal corren á encontrar la muerte.
No hay quien sobrevivir al Templo estime,
ni es necesario quien al choque anime.
Una es de todos, y comun la mira,
acabar con el fuego, y los Romanos.
Vienen estos y aquellos á las manos,
unos de zelo furos, y otros de ira.
La mano con que aquel apaga el fuego,
del Romano es cortada: y este herido
ó muerto de la diestra, á que impedido
no fué el uso. Llevados de su ciego
furor sobre la entrada se amontonan,
quien por forzalla, quien por defendella:

y

1 *Las preñadas lamentan.* Todo esto estaba predicho por el Salvador años ántes. Matth. 24. v. 19.

y las cosas se enconan
de suerte tal, que ya huella con huella
tocándose, es inútil de la espada
la punta para herir: la empuñadura,
que era defensa, sirve en la apretura
de instrumento de muerte: y á la entrada
trinchera hacen los muertos acinados.
Esta vencida de los sitiadores,
del Templo lo interior llenan de horrores
de muerte. Corre en él por todos lados
del Hebreo y Romano confundida
la sangre: y del altar por el circuito
en lugar de la res por el delito
al Señor ofrecida,
muelos ves de cadáveres humanos.
Tienden unos las manos
al Cielo, que les odia, por venganza:
y otros á dar mas fuego, que se avanza
mas y mas por momentos.
Tito al ver de la llama los violentos
ardores desde la Ciudad Siona,
ántes de despedir á la Corona,
ordena, que allí quedan apostadas
diez, ó doce Centurias [1] de cada una
le-

1 *Diez ó doce Centurias.* Las legiones se componian de Cohortes, estas de Manípulos, y los Manipulos de Centurias. Las quales no llenaban siempre el número de ciento, como lo lleva el nombre, sino que eran de

legion, y el resto sin tardanza alguna
le siga (hechas ya inútiles las dadas
órdenes del asalto), y parte luego
de Cereal, y Oficiales escoltado.
A aquel sitio de horror no bien llegado,
con las señas, y voz manda, que al fuego
se impida el curso, mas inútilmente:
que la gran confusion oir no dexa
la voz, ni son las señas de su gente
en el furor, con que obran atendidas.
Ni mas que de estos son obedecidas
de los otros soldados,
que llegan de Sion. Y si arriesgados
pocos su voluntad á hacer se animan,
el agua, que en él echan, mas le enciende:
y muertos á los otros desaniman,
de avanzarse á otro tanto. No ya pende
el devorante ardor de mortal mano.
La Boreal parte toda calcinada
en trozos viene á tierra. Apénas nada
del inmenso quartel, que Juan tirano
tenia con los suyos, queda enjesto.
Mudar debe de puesto:
mas donde quiera con su gente gira,

le

de ménos ó mas soldados, segun el número, que componia la legion. Si esta era de cinco mil, la Centuria era de ciento: si de quatro mil doscientos, la Centuria era de setenta, y así á proporcion.

le sigue del Altísimo la ira.
De Sacerdotes el pequeño resto [1],
que privara tambien de residencia
el furor de las llamas, se huye á un muro
grueso ocho codos: y hace mal seguro
de él su asilo en la urgencia;
pero asiló que mas no duraria,
que miéntras á sus ojos todo ardía
el Templo, y les llegaba con su excidio
la hora de pagar el Deicidio.
Ya el costado Boreal enteramente
abatido, y la entrada al lugar santo
franca, crece la sangre y el espanto
en su interno. La furia de la gente
de Tito dentro de él multiplicada
no hay poder que refrene. A sangre y fuego
todo se mete; pero ni la espada,
ni el ardor al Judío aterran, ciego
por vengarse, y al Templo: y por dichoso
se estima, quien en él halla la muerte.
De reservarle siempre cuidadoso
entra [illegible]; que restó de suerte
es-

1 *De Sacerdotes el pequeño resto.* Porque como personas las mas sobresalientes, habian sido en gran número quitados de enmedio, y sacrificados al furor de los tiranos, como se ha hecho ver. Y los que habian quedado, quando los otros Judíos se metian en las llamas, por librar, ó acabar con el Templo, se habian retirado.

espantado de la magnificencia
del lugar, su comparto, y opulencia,
que dixo absorto: »Verdaderamente
»este solo lugar el sitio dino
»era de dar morada á un ser divino,
»si alguno habia con la mortal gente
»de habitar en la tierra; y todo es nada,
»quanto de tal morada
»ha extendido la voz, y la Judía
»vanidad no exâgera de su Templo,
»en quanto el sol alumbra sin exemplo,
»la magestad, riqueza, y simetría."
Y volviendo los ojos al Santuario
y viendo sus cortinas [1] de tan vario,
y exquisito primor, y dentro y fuera
sus paredes cubiertas de oro obrizo
(en que solo de Juan la tropa fiera
del lugar por respeto saco no hizo),
ordenó que de nadie profanado
fuese un lugar por santidad, y fama
tan digno: y que á lo ménos de la llama
fuese por su respeto reservado.
Y á Liberale Centurion impone

ex-

1 *Viendo sus cortinas.* Que eran *el velo*, de que se habla en el Evangelio roto de arriba abaxo en la muerte del Señor. Su materia era tela, dicha *Babilonica*, texida con singular primor de jacinto, coco, biso, y púrpura. Los demas ornatos preciosos se busquen en Josepho.

expresa ley, que el puesto no abandone,
y que al que á él atentare, le condene
á la fustigacion [1] sin mas proceso.
Daba, aun el órden Tito: y he aquí viene
un soldado ordinario con un grueso
tizon, y del Santuario á los umbrales
le arroja, y á las furias infernales
encomendándole, no bien de él la cara
vuelve, que empieza con violencia rara
á levantar el fuego.
Romanos y Judíos corren luego,
estos á sofocarle; los Romanos
á arrancar de todo él las planchas de oro,
que magestad le daban y decoro.
Y de unos y otros en los inhumanos
ardores quedan muertos infinitos.
La Romana milicia
del espíritu ciega de avaricia
no atiende ni á los que arden, ni á sus gritos.
Lo mismo hace el Hebreo, á su vehemente
espíritu de zelo malamente
abandonado; y esto de manera,
que muchos no buscaban,
sino morir en él: y la carrera
tomando, en el incendio se arrojaban.
Entre estos despechados mas notables
fue-

1 *A la fustigacion.* Se vé que el uso de las *baquetas* no es nuevo.

fuéron por su nobléza, y por su empleo
sobre el tesoro, el hijo de Daleo
Joseph, autor de muchas detestables
empresas, y Meyer de Belgas hijo:
que á todos el contar fuera prolixo.
¿Que haria Liberale á vista de esto?
¿ó como mantenerse en aquel puesto,
y castigar los reos transgresores?
El mismo Tito al fin se desengaña,
que el humano saber, prudencia y maña
deben á los designios superiores
del muy Alto ceder: y pensamiento
muda, quando imposible ser entiende
el conservar á Roma un monumento
para ella tan glorioso: y solo atiende
á hurtar á los ardores del violento
incendio aquellas piezas
mas dignas del gran triunfo decretado
á honor del padre, y suyo del Senado.
Y vuelto de su hueste á las cabezas,
amigos, dice, á resistir al hado,
y al Dios de los Judíos no hay humanas
fuerzas que valgan. Antes que arda todo
el Templo irreservable, se obre en modo
que el fuego executivo no haga vanas
despues nuestras medidas
de tomar el tesoro, y desmedidas
riquezas, que contienen sus retiros.
Y á Tiberio y Josepho ámbos Hebreos,

que

que en el Templo y Ciudad grandes empleos,
cubrieran en su paz, y que los giros
hondos sabian de una y otra hacera,
destina con algunos
Centuriones, Prefectos y Tribunos
á la ardua comision: en la manera
que el bravo Capitan de gruesa nave,
que rindió un vaso del Brasil partido
de diamantes, y barras de oro grave,
ántes que vaya hundido
á fondo, haciendo ya por todos lados
agua; á él los Botes prontamente envia
con los marinos, de quien mas se fia,
que salven el tesoro, con que ufano
se presente á la faz del Soberano.

Vióse á poco no ser ingrato al Cielo
de Tito el órden, siendo ante él traidos
dos hombres por su zelo,
é intrepidez de Juan los mas valídos
Josue [1], hijo de Thebuti, con Fineas,
Síndico del tesoro. Estos ligadas
las manos con fuertísimas correas
atras, por los soldados de Cereale,

1 *Josue.* Este es llamado por Josepho *Jesus*; pero por respeto de este sacrosanto nombre nuestro Epico pone *Josue*, que quiere tambien decir en Hebreo *Salvador*, como otras veces ha mudado el mismo divino nombre en el de *Jason*, que baxo el ayre Griego significa lo mismo. Vee de Bell. lib. 7. c. 15.

y este á su frente, todos las espadas
desnudas, gracia á Cesar de la vida
piden: y ofrecen (si ante su faz vale
su peticion) el darle muy cumplida
cuenta de los tesoros, y de quanto
en sus secretos guarda el Templo santo.
Ménos bastaba para que acordase
el Adalid clemente
la vida á prisioneros de tal clase:
con Cereal les envia en continente,
y con la misma escolta asegurados,
que quando á la palabra estén fielmente,
han la vida. Por sitios excusados
dentro se hallan de muy capaces piezas
colmadas de riquezas
de toda suerte. En ellas el Sabeo,
el Indio, y el Sidonio Comerciante
en Gades, quanto al fausto, y al aseo
conduxera por raro, y por brillante,
haber depositado parecia.
Sus hombros al momento los soldados
someten á la carga: quien jadea
baxo una gran vacía
de oro: quien de los hábitos bordados
del Ministerio coge: quien se emplea,
en separar en sacos el contante
inmenso: varios meten de consuno
el hombro al peso, que á llevar solo uno
por quanto sea fuerte, no es bastante.

De

De vasos, mesas, candeleros de oro,
barras del metal mismo (que la plata
no se estima, y apénas uno trata
de cargarla), de muebles al decoro
del culto prevenidos, de vestuario
tan rico como vario,
de púrpura, de grana, y byso fino,
de cinamomo, casia, stacte, incienso,
y otros aromas, que ante el ser divino
se quemaban, el cúmulo era inmenso.
Ni la alegría de los cargadores
es fácil el decir. No el aldeano,
que de la carestía los horrores
sufrió por largo tiempo, así echa mano
á descargar la nave, que de amigo
pais arriba al litoral de trigo
cargada para alivio de su cuita,
ni así de gózo fuera de sí grita.
Con el mismo contento y algazara
los de Tiberio y Flavio de otro lado
parecen: de oro en bruto, y acuñado
no es la suma menor: ni ménos rara
la variedad de muebles y menage,
siendo para tenerles, corto espacio
el Ginezeo [1], muy capaz parage:

1 *El Ginezeo, de Gine muger.* Para estas habia un sitio particular en el Templo, con puerta diferente de las por donde entraban los hombres. Que tanto cuidado

No solamente del Gazofilacio [1]
las sumas numerosas,
mas las riquezas del estado todo,
que eran grandes sin término ni modo,
depositadas en tan peligrosas
circunstancias como en seguro asilo
en el Templo, segun que era el estilo
de la nacion. Y cosa era de espanto,
de donde recoger se pudo tanto.
Dirias que de Oriente las montañas
de sus ricas entrañas
allí habian vaciado los caudales.
Con efecto fué de oro solamente
la copia tal, que luego en continente
por la Siria [2], y aquellas capitales
la metad por metad baxó de precio:
que de la plata no se hacia aprecio.
Tambien los que en Sion quedado habian,
por las casas y cuevas recogian

el

do habia tenido el Señor, que dió el plan de él, de que nada turbase la atencion de su culto.

1 *Del Gazofilacio.* Esta voz Griega, que significa *Tesorería* ó *Erario*, extendido en el Templo de Jerusalen por muchas piezas, en que se reponian los dones de los Príncipes, y sus infinitas preciosidades, comprehendia mucho. Aquí solo se toma en el significado, que le dan S. Marcos 12, y San Lucas 21, *de Arca* destinada á recibir los dones, y las limosnas de los que entraban en el Templo.

2 *Por la Siria, &c.* Vee de Bell. lib. 7. c. 13.

el oro, y las riquezas no guardadas
de alguno (muertos todos, ó en cadenas
puestos) al vencedor abandonadas.
De estas varias escenas
la que á Cesar mas tira, es del Santuario
el incendio, pasado finalmente
de la parte del Norte á Mediodia.
Se busca, mas no se halla el incendiario.
¿Y que era menester la mecha ardiente,
quando desde el profundo [1] todo ardia
el monte? ó fuera ya, que penetrado
el ardor hasta lo íntimo le habia;
ó (lo que es mas seguro), que encargado
de la empresa fatal el negro abismo
le inflamara del centro de sí mismo.
Los santos Sacerdotes, que el apuro
habia reducido al ancho muro
perdonado del fuego, y que ya al hambre
resistir no podian, del estambre
débil tirados de la ignoble vida
á Tito se presentan. Iba entre ellos
el literato Fanes [2]. Tito al vellos,

1 *Quando desde el profundo.* Vee ibi c. 11.

2 *El literato Fanes .... Santos Sacerdotes.* Ironía. Queda dicho que Fanes fué arrancado del arado al ministerio. Los otros Sacerdotes fuera de venir de Deicidas, mostraban ser poco de bueno, en haberse conservado en gracia con los Tiranos. Así verifica Tito dos célebres profecías. Una de Oseas c. 3. v. 4. *Dies multos se-*

¿á que es vuestra venida
á mí? les dice. Todos con vehemencia
llorando, y extendiéndole las manos,
á implorar le responden, tu clemencia.
Estos arneses á los Soberanos
exercicios del culto convenientes
te muestran el caracter que tenemos
de Sacerdotes. Y de los vivientes
siendo el mas suave tú, ¿que no podemos
de ti esperar? El Cesar ofendido
de la adulacion baxa de unos labios
á la verdad debidos, y á los sabios
discursos, sin mudar su comedido
tenor, les dice. Tito no consiente
baxo de su baston valdía gente.
De vuestro Dios el Templo reducido
á cenizas, y el culto terminado
que le dabais en él, ¿de que provecho
sois ya al Judío, ni al Romano estado?
Ni Tito hará á despecho
del hado, y del Dios vuestro, que al azote
del

sedebunt filii Israel sine rege, sine principe, sine sacrificio, et sine altari. Y sin altar ni sacrificio eran inútiles los Sacerdotes. Otra del Salmo 58. v. 12. *Ne occidas eos, ne quando obliviscantur populi mei* los venideros; ántes lean en su castigo una prueba perpetua de su delito, y de la justicia de Dios. El clemente corazon de Tito le haria conservar á todos; pero el Señor queria solo el Pueblo disperso, y sin Sacerdotes.

del Templo sobreviva el Sacerdote.
Manda que se les saque de la pieza,
y á los pies se les ponga la cabeza.
Así espiró el antiguo Sacerdocio [1].
Las llamas siempre mas se enfurecian
al Sur: y los zelantes que veian
ir como de remate su negocio,
al Acra se reducen [2]: y á hacer frente
en ella se preparan al Romano.
Mas conociendo ser su empeño vano,
juntos todos asaltan de repente
el muro, que al antiguo contornaba,
con fin de huir por él, muerta primero
la centinela, que le custodiaba.
Mas rebatidos del soldado fiero,
aun no desisten, y á la parte opuesta,
adonde Siloe sus aguas vierte
en el Cedron, de Juan la mal compuesta
tropa, por la vez última á la suerte
sus esfuerzos repite: y malogrados
estos en modo igual á los pasados;
como las fieras puestas en estrecho,
y heridas sin piedad de todos lados,

1 *Así espiró el antiguo Sacerdocio*, cuyo puesto debia ocupar el nuevo, fundado por Jesu-Christo, segun el órden de Melquisedec.

2 *Al Acra se reducen.* Es decir, á la parte de ella no tomada, y dividida con un muro, como la muestra el *mapa*.

que arrojan llamas de su bestial pecho,
y contra sí desfogan su bravura;
mueren unas sobre otras; y á la dura
guerra la sangre da nuevo fomento.
La mas fuerte á la mas débil desgarra,
y no cesa el comillo, cuerno y garra
de ofender. Así su atrevido intento
viendo burlado aquel infame trozo
restante de asesinos, de defensa
mas no trata, ni en otra cosa piensa,
que en hacer el mas bárbaro destrozo
de sus patriotas mismos: matan quantos
tropiezan: ni los llantos
de las madres, é infantes les detienen.
Ganan estos cuitados los inmundos
sitios, y los sepulcros más profundos,
para hacerles su asilo; pero vienen
tras ellos sus crueles naturales:
y allí mismo les roban, y el bocado
en sangre, é inmundicias empapando
les sacan de la boca, y con furiales
heridas el espíritu del pecho.
Quanto puede servir al enemigo
consumen, y lo llevan todo á hecho:
ni á los bienes del deudo, ó del amigo
perdonan, ni á la vida.

Rompe en esto el Romano de Acra el muro:
y Juan que blasonaba tan seguro
la proteccion de Dios, desmerecida

de

de él, y de su nacion, ya ménos furo
ni reta á nadie á entrar con él en duelo;
ni llama la versatil Profecía,
como ántes en su abono: ni confia
en su afectada religion, y zelo
por la Ciudad y Templo: ni repara
en el caracter de Adalid supremo
de Israel, de que tanto se gloriara.
Y como un ladron vil, que teme el remo,
ó la horca infame, al mas ligero ruido
de la ronda, que acaso de él no cura,
se aturde, y corre pálido y perdido
á esconderse en la parte mas obscura:
y para él porcil, cueva, ó cantarilla
todo es uno, con tal que pueda huilla.
Así este Atlante de la Hebrea gente
en la primer cloaca pestilente
que halla, se mete solo y sin testigo:
esperando burlar al enemigo.
¿Pero quien burló al Cielo? ¿ó quien su suerte
con astucia, ó violencia al brazo fuerte
arrancó de Dios todopoderoso?
Los rebeldes en trance tan penoso,
semejantes á aquellos, que dormidos
de grave pesadilla son tomados,
y soñándose ser acometidos,
huir quieren, ó herir; pero ligados
se hallan: y como si el puñal el pecho
les penetrara, ansian en el lecho:

así

así ellos floxos, y sin brio alguno,
del enemigo que les hiere y mata
quieren huir; mas como que les ata
los pies fuerza invisible. Ya ninguno
se defiende, y aquel se cree dichoso,
que retirarse puede en oportuno
tiempo de un albañal al asqueroso
reparo. Pero ni estos les defienden:
porque los enemigos, quando entienden
por los presos la oculta retirada,
y la grande riqueza
allí de los huidos reservada,
con mayor ligereza
que la del ciervo, y mas intrepideza
que del herido jabalí, se avanzan
en gran número dentro, y los que alcanzan
(y alcanzan muchos) son asesinados
sin recurso en los fétidos asilos.

Ni los que quedan fuera, mas mirados
son que estos, de la espada con los filos
acabando los restos desdichados
de mugeres, enfermos, niños, viejos,
echada de sí léjos
de piedad y obediencia toda mira.
Y á duras penas de Fronton el grito,
se oye, que viendo exceso tal, con ira
les intima los órdenes de Tito,
de reservar á los crueles tajos
de sus azeros, los que á los trabajos

sir-

sirvieran; y del triunfo á los honores.
En tanto los que aquellos inferiores
asilos escudriñan, no ven cosa
que no sea horrorosa.
Hombres ven que se matan mútuamente,
y hombres con el bocado
sucio de la inmundicia, y la reciente
sangre en la boca muertos: penetrado
el pecho á muchos con su mismo azero:
á otros el diente fiero
en sus carnes cebado. Son millares
los que hallan en los lóbregos retiros
de tales infelices; y en sus giros
á cada paso dan con centenares
de sacos atestados de riquezas,
que á coger y sacar no se dan manos.
El punto al fin les llega á los tiranos
Juan y Simon, de haber de sus proezas
el galardon (que el Cielo sí detiene
el castigo al impío;
aunque con tardo paso al fin le atiene).
Juan fué el primero, que del seno frio
de aquellos albañales, lleno todo
de inmundicia y de lodo,
salió escapando de una lenta muerte
las angustias: y como vil é inerte
se entregó al enemigo, el juramento
olvidando, que tan sin miramiento
y juicio hizo. Y el bravo, que insolente

des-

despreció á Tito, pide á su presencia
ser llevado, á implorar ante él clemencia:
Mas ninguno de toda aquella gente,
viéndole tan hediondo y pestilente,
toma de ello el empeño: y pies y manos
en la misma manera atras ligadas,
que de los carniceros poco humanos
son las reses atadas,
y á esperar el cuchillo en tierra echadas:
Así le dexan fétido y mal trecho:
y dan aviso á Cesar de lo hecho.
No pasó larga pieza,
que del otro partido la cabeza
Simon hizo lo mismo:
Simon, que si el furor fuera heroismo,
fuera el héroe primero. Quanto pudo
habiendo trabajado: y sus medidas
con tanto tiempo, y maña prevenidas
viendo frustradas: y que el pico agudo
no podia romper en la cantera
dura á par del diamante, sale á fuera.
Y dexando el leon, y la reposa
tomando, para huir usa esta traza.
Se echa una blanca túnica, que enlaza
con un corchete de oro. Una preciosa
Clamide Imperial pende al diestro lado:
y en un sitio eminente
del Sionio collado
se sube, desde el qual, habiendo gente,

la

la pueda amedrentar como vestiglo,
ó sombra de algun héroe de otro siglo:
y si no, desde allí ver la avenida
mas cómoda á la huida,
Pero algunos alarbes,
que le alcanzan á ver de los adarbes,
sin cuidarse de espectros ni visiones,
á él se van: le conocen y echan mano,
y así vestido, de los cabezones
á su Mayor presentan el tirano:
quien de la presa parte da al Tribuno.
Y este ligado con cadena dura
con escolta segura
le envia Tito sin retardo alguno.

Quando en la alta Ciudad esto pasaba,
Cesar en su Real atento oia
al Hebreo de Dios querido Uría,
que como enviado suyo así le hablaba.
Ese Templo á cenizas reducido [1],
y ese celebre Emporio (á cuya toma
no bastaba el poder todo de Roma,
ni del mundo), que hoy miras sometido
á su yugo, tú mismo reconoces
y confiesas, ó Tito, que al Romano
le ha rendido otra mas potente mano.

Los

1 *A cenizas reducido.* Faltando la mayor parte, mas no quemado todo, hasta no quedar señal de él, como debia suceder.

Los estragos atroces
hechos de sus entrañas en el seno:
el Templo, calles, plazas, todo lleno
de insepultos cadáveres: las ligas
de nobles y plebeyos Ciudadanos
entre sí mas opuestas y enemigas,
que no serles pudieran los Romanos;
de ello hacen fé constante, ilustre Tito.
Y todo esto es efecto de un delito
hecho contra su Dios. Ni satisfecha
su justicia está aun. Tal es la hecha
injuria contra él. De esos Palacios,
de esas moles, y alcázares, que espacios
inmensos toman, no ha de quedar huella.
Ya el averno prepara la centella,
que los ha de abrasar. Aquí á tu vista
en pavesas y polvo tu conquista
se reducirá presto. Pero advierte,
ó Cesar, que en sus llamas á tu gloria
se enciende eterna pira, que á la muerte,
y al negro olvido robe tu memoria.
La proteccion que Dios hasta aquí ha dado
á mi nacion, á Roma pasar debe;
y para esto ni un vestigio leve
ha de quedar del sitio abandonado.
Con Sacerdocio y Templo has acabado,
porque así ser debia: y prevenido
estaba siglos ha. Mas dividido
conviene dure el Pueblo: y que su gente

así

así esparcida prueba dé evidente
al mundo de Mesías á él venido.
Cesar, sin perder punto, ordena luego,
que sean retirados á estos Reales
los tesoros, y arneses marciales,
y la guarnicion toda, ántes que el fuego
impida, que ponerse á buen recado
pueda. Y calló de Dios el enviado.
La intimacion de Uría
contristó á Tito, que de su victoria
en gran parte el honor y prez ponia,
en guardar á los siglos la memoria
de su triunfo. Mas pudo con él tanto
el concepto y virtud de este hombre Santo,
que luego encontinente
dió órdenes á sus Xefes, y Oficiales,
que en carros, y en los hombres de su gente
el despojo pasaran á los Reales:
que la guarnicion toda retiraran,
y los presos al campo, y que apuraran
la execucion al fin. Simon en esto
de infamia, hierro y confusion cargado
y en su Clamilde envuelto es presentado
ante Tito. En su gesto,
y ojos mostraba su corazon crudo,
y feroz genio. Mírale ceñudo
el vencedor, y al triunfo le condena,
en que del popular furor su pena
digna reciba, é ínterin tenido

en

en duros hierros sea, y dividido
de Juan, el otro preso. No es decible
el gozo de la tropa, del tirano
al verse dueña, que buscaba en vano.
Mas con verle en figura tan risible,
á burlarle ninguno se atrevia
impreso tan en lo íntimo su espanto,
que aherrojado aun temerle parecia.

Contentos, pues, de verle en su quebranto
de transportar el gran botin no cejan,
ni cosa en la Ciudad y Templo dexan,
que no pasen al campo. Jamas viña,
que con su fruto y hojas la campiña
alegraba de Chipre, así se vido
despojada, y desnuda del avaro
rústico, y de las cabras del Exido
baxadas á robarla sin reparo,
como Jerusalen. Ya á las suntuosas
casas, y sitios Reales
no visten, ni de Egipto las hermosas
colgaduras, ni los lechos nupciales
por su talla, y marfil tan apreciados,
pendientes de sus mastiles manzanas
de oro hermosean: faltan los brocados,
púrpura, avios, joyas de lejanas
partes traidas con inmenso gasto
de aquellos Grandes á irritar su fasto,
mas que á satisfacerle. Todo el oro,
y materias preciosas y exquisitas,

encontradas del Templo en el tesoro,
y en otras infinitas
reservas de él pasáron á los Reales.
Dentro ni fuera de las desdichadas
mansiones no hay ya hallar, sino ferales
sombras del miedo triste acompañadas,
y del hedor; silencio, y tetro espanto,
que convidan al llanto
al que las vió primero, y las ve ahora.
Legionarios y auxîlios en la hora,
que del transporte y guerra á las fatigas
ven puesto fin, se dan á la algazara,
al placer, y al desfogo. A las amigas
Deidades cada uno hacer prepara
algun obsequio, y de la res que toma
al pastor, que conduce por el risco
sin temor su rebaño hácia el aprisco,
cumplen su voto: á Roma
pensando honrar así, y á sus Deidades.
Otros en dos metades
dividida la alegre compañía,
contrahacen ya seguros
alguna accion, que dentro de los muros
diéron con poca suerte á la Judía
tropa de alguno de los dos partidos.
Otros, y no los mas valientes ántes,
remedan con los Tirsos los Bacantes,
como beodos mal en pie tenidos.
Por todas partes las festivas danzas

se ven, y cantos se oyen de alabanzas
de Tito y Vespasiano,
confuso el Auxîliar con el Romano.
No se interrumpe el *viva*, y la alagala:
todos si no á exceder, á hacer iguala
de la pasada pena
se esfuerzan en la calma que ahora tienen.
Pero he aquí, quando ménos lo previenen,
se hallan con otra muy distinta escena [1],
toda terror: y cede el despenado
contento á las angustias, y al cuidado.
No así resuenan las profundas bocas
de las Irçanas rocas
por la brama con el terrible ahullido
del lobo, tigre, y pardo, y el rugido
del leon con los zelos impaciente:
ni tan claro se siente
del toro en sus quebradas el bramido;
como del Moria, y del Sion los senos
envian sin cesar tristes rumores,
que remedan, á poco mas ó ménos,
las voces de estas fieras. Y mayores

el

1 *Se hallan en otra escena.* Este desenlace del fiudo de un modo muy contrario al que pensaba, y pretendia Tito, es llamado de Aristóteles *Peripecia*, que da, segun él, singular gracia á las composiciones épicas. Y que aquí era necesario, para cumplirse la intencion del Señor, principal (mas oculto) Protagonista de la accion.

el rimbombo les hace de las cuestas.
El Oficial no ménos que el soldado
queda á la novedad como pasmado,
ni á la mente le ocurren sino mestas
imágenes. Y mas al ver, que á estas
sucede un espantable terremoto,
que en su azorado modo
prosigue haciendo estremecer los riscos
de los contornos; y los obeliscos
de los grandes Palacios echa al suelo.
Quien da á huir, quien aterra
con sus funestos gritos. Quien al Cielo
por favor clama: cósense á la tierra
aun los mas atrevidos, ni en los Reales
hay uno, que de horror no dé señales.
Los Deputados [1] á traer á Tito,
segun costumbre, de las Capitales
las coronas de pláceme, con rito
y pompa no comun, retrocedian,
ó bien, no se atreviendo á ir adelante
el pie, de donde estaban, no movian.
En esta turbacion el Comandante,
que de Uría el anuncio muy presente
tenia, llama á sí los Centuriones,

1 *Los Deputados.* Habia introducido la ambicion Romana el uso, de que las Ciudades (á lo ménos las mas vecinas), y los Reyes enviaran al vencedor coronas, en parabien de su triunfo.

y á los mayores de la auxîliar gente,
y á esta, y á las legiones
les manda que aseguren, que ni el Cielo,
ni el abismo por blanco de sus iras
les toma en este embate: que sus miras
son todas contra aquel infame suelo,
del qual, habiendo sido á Dios aleve,
y al Imperio, quedar rastro no debe.
Y que el Real circunvalen en corona,
sin permitir que de él salga persona.
Jamas órden se dió mas acertado,
ni mas á tiempo. De uno al otro lado
los montes con fuertísima batida
sacudidos, y en tierra
dando con los Palacios, que en sí cierra
Sion, mas ostentosos; ya la huida
tomaba grande parte, que forzada
es á guardar su puesto, y confortada
á no temer. La espesa polvareda
con las ruinas alzada en el distrito
de aquel Emporio de su Dios proscrito
á la desolacion, observar veda
lo que en lo mas interno pasa: quando
de nuevo el terremoto replicando,
por todas partes brota voraz llama.
En el Acra la Curia, el Real Archivo [1],
y el Ofa arden; y el mismo fuego vivo

so:

1 *La Curia, el Real Archivo, &c.* De estas y otras mag-
nif-

sobre el Moria á la Antonia á poco inflama.
Se enciende el Sixto, y de Siloe en la fuente
el agua hierve, como hervir pudiera
de cobre en una muy capaz caldera
puesta del Ethna al fuego mas vehemente.
Ya de Sion y Moria los ardores
se unen en una formidable masa,
y el fuego de tal modo sus furores
regula, que del muro allá no pasa.
Mas dentro no perdona
de la vil á la mas sublime casa.
Contra la superficie, que encadena
su actividad, en modo tal se encona,
que arruina los cimientos: y su arena
y cal vueltas ceniza, desprendidos
de las mas altas moles los costados,
ó en las bocas, que se abren, son hundidos,
ó de una parte ú otra trastornados
con tal fragor, que aturden los oidos.

No pára aquí el horror. Aquella llama
no da la luz, que la del sol semeja,
como las otras: y alta se encarama
como el vapor, que quanto mas se aleja
del Pantano de Gredos [1] pestilente,

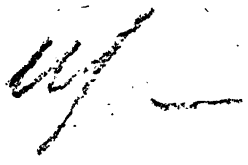
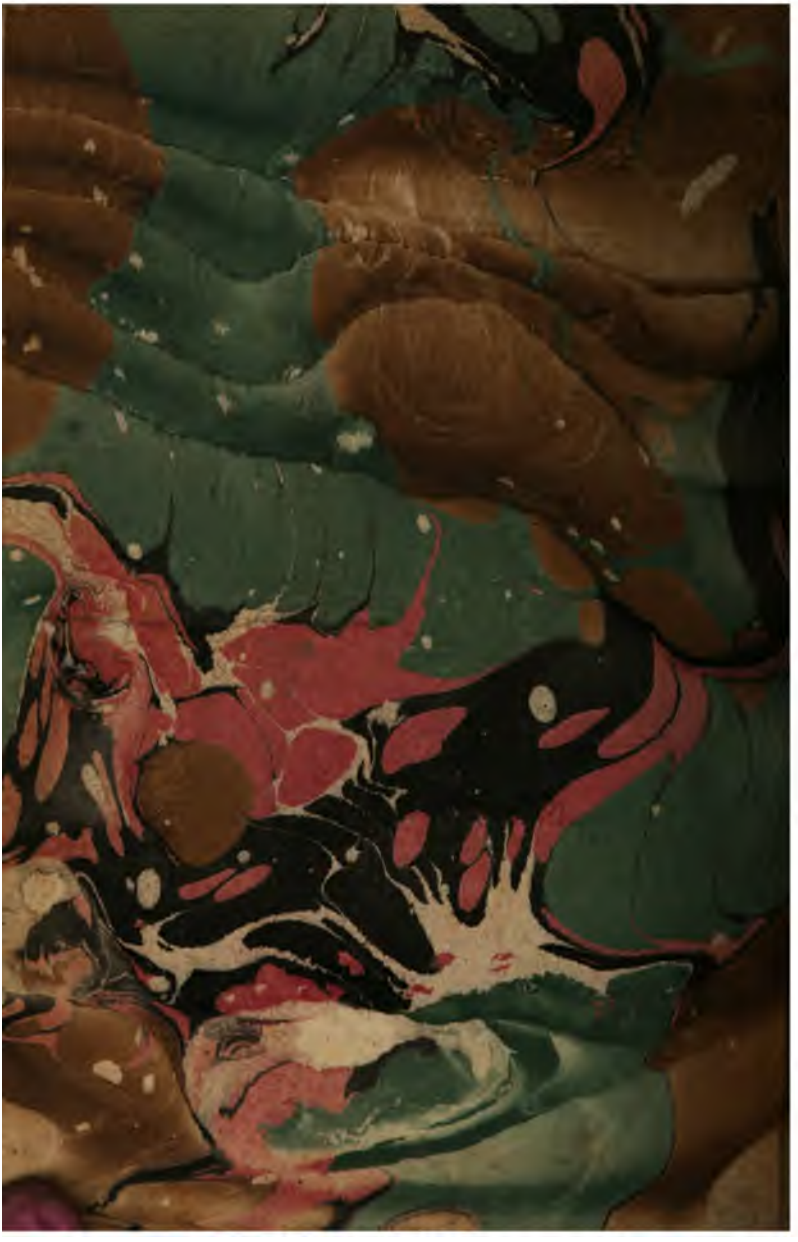
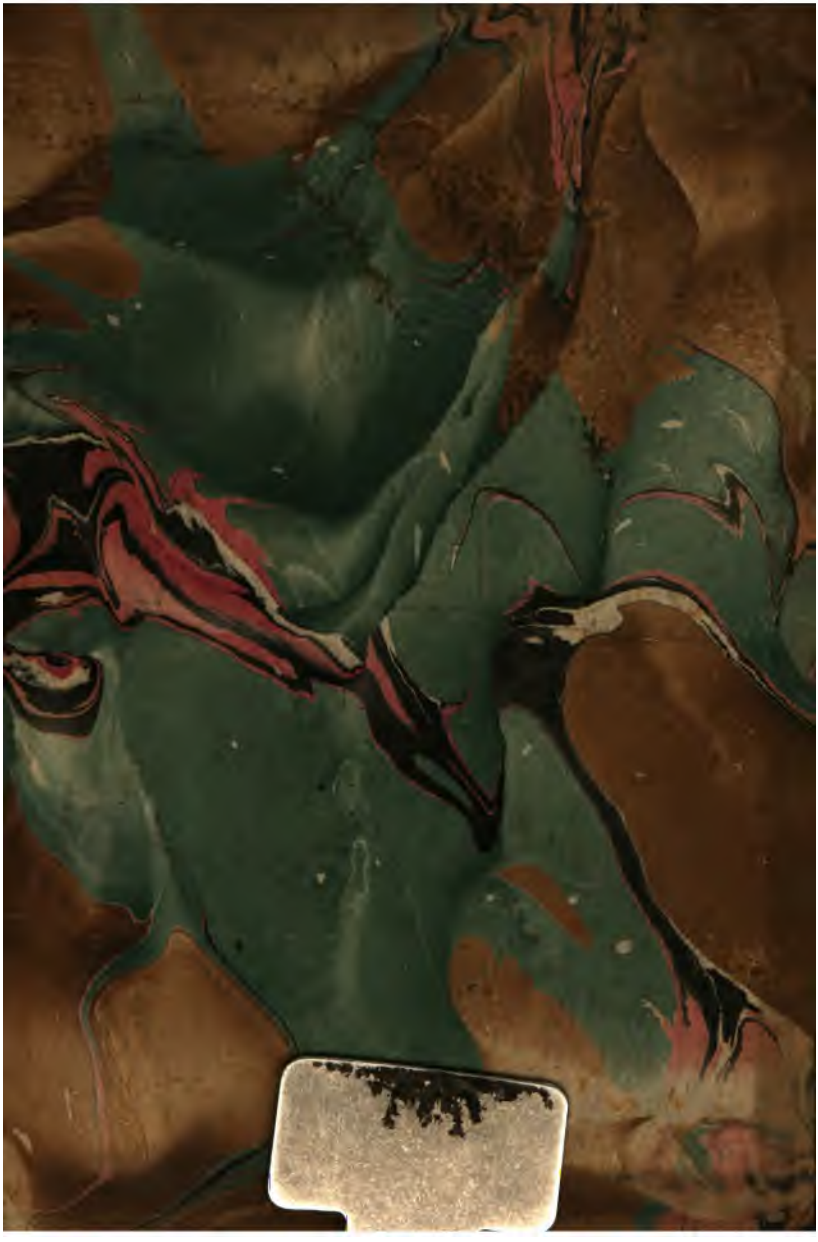
mas

nificas fábricas de Jerusalen se vea Joseph. de Bell. 6. c. 6. y en sus antigüedades.

1 *Del pantano de Gredos*, que está en lo alto de una sierra cerca de la Peña de Francia junto á Nieva. De él se

mas grima da. Y un hórrido aguacero,
que descarga sobre ella de repente,
y que á apagar bastara el ardor fiero,
que en los antiguos tiempos de Pirene
los montes [1] abrasó; la llama esquiva
mas enciende y aviva:
ni aquel su curso rápido contiene
el mármol duro, ó las paredes gruesas:
todo arde, y pára en lóbregas pavesas.

se levantan nublados terribles, que son el azote de Castilla la vieja, haciendo grandes males en la tierra, dicha *del vino*, por la mucha abundancia y generosidad de este licór; y del *pais de Campos*, copioso en ganado menor, y en cebada y trigo. Y fuera de desear que entre tantas útiles obras, que emprende el Gobierno á beneficio del Estado, fuera una el dar corriente á esta laguna fatal.

1 *De Pirene los montes.* Del incendio largo y terrible de los montes Pirineos habla el Padre Juan de Mariana en el lib. 1. de su Historia de España.

FIN.